

# APORTES

MAYO 1981

AÑO 5, Nro.15



**UN NUEVO  
IMPULSO**



# aportes

"aportes" responde a la necesidad de información que tienen los uruguayos en el exilio sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América Latina.

Consejo de selección de materiales:

Omar Betarte, Bolfvar Enciso, Walter Grassi, Dinorah Huerta, Grauert Lezama, Oscar Madruga, Alfredo Navarro, Eduardo Quintans y Germán Riet.

Colaboradores: Eduardo Galeano, Daniel Viglietti y Guillermo Waksman.

Administración y distribución: Dinorah Huerta.

Editor responsable (ansvarig utgivare): Grauert Lezama.

Certificado de publicación periódica (utgivningsbevis för periodisk skrift): Uh 11316, 18.12.1978.

Impresa en los talleres gráficos de ABF, Lund, sus materiales pueden reproducirse mencionándose la procedencia. Los artículos redactados por el consejo de selección de materiales serán firmados expresamente.

"aportes" aparece cuatrimestralmente. Precio del ejemplar: 16 coronas suecas. Suscripciones por un año: 45 coronas en Suecia y 10 dólares en los demás países. (Los envíos fuera de Europa son por vía aérea). Se acepta canje con otras publicaciones.

La correspondencia y solicitudes de suscripciones deben dirigirse al Box 760, 220 07 Lund, Suecia. Los giros deben hacerse a nombre de APORTES y al postgiro número 441 69 24 - 1.

ISSN, 0348-6400

## SUMARIO

Un nuevo impulso.....	3
En los próximos números.....	4
Uruguay: un análisis del plebiscito, de Luis Rico Ortiz.....	5
El camino que condujo a la victoria, entrevista con H.Ortega de Marta Harnecker.....	23
Crisis, Nacionalismo y Revolución, de Theotonio dos Santos.....	35
Diez errores o mentiras frecuentes sobre literatura y cultura en América Latina, por Eduardo Galeano.....	44
Música y Libertad, por Daniel Viglietti.....	53
Visita, de Carlos Ma. Gutiérrez.....	56
Información y solidaridad.....	57

### A NUESTROS LECTORES Y AMIGOS:

adjunto a este ejemplar encontrarán ustedes un formulario para efectuar giros postales en Suecia. Ayúdenos a sostener a APORTES: suscríbase al postgiro 441 69 24 - 1.

# Un nuevo impulso

La historia de "aportes" está estrechamente unida al pensamiento de quienes la editan.

En el editorial de nuestro primer número (febrero 1977) sostuvimos que queríamos "llegar al exiliado que permanece activo, sea por su trabajo intelectual o por su práctica militante y que, por lo tanto, no ha perdido la consciencia de ser un refugiado político con todo el peso de los deberes y responsabilidades que ello implica y el contrapeso de las necesidades y carencias que tenemos en este país".

Hemos cumplido cuatro años de actividad, cerrado un período y cubierto una etapa en el trabajo de aportar a nuestros lectores diversos materiales sobre el desarrollo político y social en nuestro país y América Latina.

Al cabo de este tiempo se ha formado una corriente espontánea de opinión en torno a la Revista. Hay quienes creen que nuestro trabajo es importante y quienes entienden que no somos necesarios. De entre los primeros, algunos nos reunimos ahora para integrarnos a un consejo de selección de materiales que afianze la línea pluralista de la revista, por un lado, y enriquezca su contenido, por otro.

Nos determina el convencimiento de que la dispersión de esfuerzos sólo facilita el avance de corrientes conciliadoras que, en el marco de este exilio, no pueden ser combatidas eficazmente pese al esfuerzo de quienes pretendemos seguir siendo consecuentes con nuestros compromisos políticos y los caídos en la lucha.

Para estos fines, no necesitamos enunciados programáticos. Estamos seguros, además, que partiendo de coincidencias mínimas podremos construir el terreno para la polémica política que consideramos imprescindible para nuestra sobrevivencia como militantes de la izquierda revolucionaria.

El camino recorrido desde 1977 nos permite plantearnos desde el consejo de selección de materiales, con el apoyo de nuestros sus

criptores y amigos, un nuevo impulso a la revista. Este deberá concretarse sobre distintos aspectos de lo que significa una publicación periódica y, en ese sentido, hemos avanzado un trecho al haber logrado la colaboración de compañeros periodistas radicados en distintos países.

Pero este nuevo impulso no modificará la línea y el contenido de los sumarios de "aportes". Viene, por el contrario, a cimentar la orientación dada a la revista: la divulgación de todos aquellos textos que consideremos necesarios para validar la lucha política e ideológica de los uruguayos en el exilio.

Entre la etapa cumplida y la que se inicia, nos comprometemos en hacer que no se cumpla, al decir de Mariátegui, "la admonición de Unamuno": "REVISTA QUE ENVEJECE, DEGENERA".

## en los próximos números

publicaremos, entre otros, los siguientes materiales:

"EL NUEVO MILITARISMO", de L.A. Costa Pinto.

"DEL MILITARISMO LIBERADOR AL MILITARISMO OPRESOR", de Leopoldo Zea.

"LAS CONTRADICCIONES EN EL EJERCITO", artículo publicado en "La hoja roja".

"LA DIMENSION MILITAR DE LA EXPERIENCIA CHILENA", de Clodomiro Almeida.

# URUGUAY: un análisis del plebiscito

por Luis RICO ORTIZ



En diciembre, las noticias sobre el Uruguay treparon inusualmente, hasta la primera plana de la prensa europea. Como "Sorpresa en el Uruguay" definió LE MONDE, de París, el resultado del plebiscito del 30 de noviembre en que el pueblo uruguayo había rechazado rotundamente, un proyecto de Constitución elaborado por los militares con el propósito de legitimar para el pasado e institucionalizar para el futuro, la permanencia en el poder que detentan desde hace ya ocho largos, sombríos, años.

A miles de kilómetros, NEW YORK TIMES usó el mismo título y, en todas partes, los diarios más importantes del mundo coincidieron en definir como "sorpresivo" el resultado. Tenían razón, es insólito, para decir lo menos, que una dictadura en el poder pierda las consultas populares que organiza. Lo frecuente es que los gobiernos totalitarios reciban, en sus elecciones y plebiscitos, un apoyo siempre cercano a la unanimidad.

El caso de Uruguay fue distinto, insólito, las autoridades perdieron el plebiscito en un ejercicio electoral que los observadores, incluidos los periodistas extranjeros que viajaron expresamente a Montevideo, coincidieron en definir como libre de fraude. Durante tres meses las autoridades habían dialogado con los partidos tradicionales, que tienen la actividad "suspendida" desde el decreto constitucional del 27 de junio de 1973 que consagró "la incompatibilidad de la paz social con el libre juego de los Partidos Políticos". O por lo menos, con grupos de ex-dirigentes, más o menos representativos, de esos partidos tradicionales. Por poco más de 30 días se permitió la realización de actos públicos -también prohibidos- aunque fueron pocos y severamente controlados. Se toleraron otras formas de expresión de los opositores; desde la realización de mesas redondas televisadas para discutir el proyecto de Constitución, hasta la edición del semanario OPINAR, creado con el sólo propósito de oponerse a la sanción del mismo. Y existió un notorio deshielo en las informaciones del resto de la prensa. Esta primavera con cuentagotas se desarrolló en medio de una abrumadora campaña oficial de propaganda en la que abundaban los avisos pagos y las declaraciones de jerarcas militares, que eran de publicación obligatoria. En medio de esta primavera y como para recordar sus límites, un estudiante fue apresado, en una revisión rutinaria de taxímetros, por llevar unos veinte volantes por el NO, firmados por organizaciones sindicales y políticas ilegalizadas.

Acaso el día de la elección hubo libertad y el escrutinio fue limpio y el pueblo pudo expresarse, dentro de las coordenadas establecidas, sin presiones concretas durante la jornada. Pero el fraude se escondía en más de siete años de manejo de la opinión, de control absoluto sobre los medios de comunicación, de supresión de todas las formas de oposición, de una represión llevada hasta el aniquilamiento de las fuerzas políticas, del exilio, la proscripción o la cárcel -tortura incluida- para decenas de miles de opositores.

Todos estos controles, y otros, como la discriminación en favor de la propaganda en favor del proyecto de reforma, fueron, en definitiva, insuficientes para lograr la

sanción del mismo. Y eso fue, en sí misma, una derrota política para la dictadura militar. No hubo "igualdad de oportunidades": todo el peso político y, especialmente, el económico, del poder del Estado, fueron volcados en procura de obtener el consenso a las autoridades militares implícito en la reforma constitucional proyectada.

Todo este andamiaje de presiones oficiales se estrelló con dos hechos esenciales:

- 1) -El proyecto de Constitución que se plebiscitó era un verdadero mamarracho, el más largo y confuso jamás elaborado en el país. Sólo era claro su propósito de institucionalizar todo lo actuado por el poder militar, a partir de la creación ilegal del COSENA el 9 de febrero de 1973, y la finalidad de perpetuarlo. Esto motivó la oposición al mismo de grupos de opinión que sólo en forma lateral y siempre muy tibia, criticaron algunos de los excesos del poder militar y nunca sus actividades represivas.

- 2) -El plebiscito se convirtió, incluso a pesar de los deseos de muchos de los opositores al proyecto de Constitución, en una especie de referéndum, en el cual lo que realmente se plebiscitó fue el conjunto de la gestión militar en el gobierno. Esto ocurrió a pesar de que algunos opositores reiteraron la necesidad de "votar sin odio y sin miedo" queriendo reducir el plebiscito a su dimensión formal: un pronunciamiento sobre un proyecto concreto de Constitución. Pero la posición de que se trataba de "juzgar" al poder militar fue impulsada, por la abundante propaganda oficial. Y en la medida en que esto podía representar un desafío fue aceptado como tal por la opinión pública, que suele ser poco afectada a sutilezas jurídicas. Aunque las tales sutilezas fueran, en la ocasión tan voluminosas y notorias como la proverbial gracia y oportunidad del elefante en el salón de las porcelanas. Se hace necesario subrayarlo: el plebiscito fue la única oportunidad, en muchos años, que tuvo el pueblo para decirle a los militares lo que pensaba de ellos y de sugerirles qué podían hacer con su gestión. Y la gente la usó, en una admirable expresión de coraje.

Esto nos parece esencial, y es importante a dos puntas, ya que muestra también el surgimiento de una considerable opinión favorable al proyecto militar. Un hecho que debe ser tomado en cuenta siempre que se quiera interpretar seriamente el resultado del plebiscito y, especialmente, si se considera que las cifras no se ajustan a la tradicional división entre colorados y blancos, ni se someten a otros esquemas.

Por eso nos apresuramos a establecer, lo que creemos es una de las pocas conclusiones derivadas del estudio de los resultados del plebiscito: la que permite calificar de incorrecta, para decirlo suavemente, la interpretación en que han coincidido desde gobernantes militares (el Ministro del Interior, general Núñez, en EL DIA del 1/12/80), hasta dirigentes políticos opositores, incluso alguno en el exilio, de que "los partidos tradicionales mantienen totalmente su vigencia".(1)

Esta interpretación sirve de fundamento a quienes piensan (o dicen que piensan), que el próximo paso de las autoridades militares debe incluir necesariamente, la normalización de los partidos tradicionales y el establecimiento de un diálogo de esos partidos con el poder. Y por eso EL DIA titula, con un optimismo que no parece absolutamente sincero, que el "Diálogo con los partidos políticos se restablecerá, dijo Raimúndez", dejando en un segundo plano que esa frase del general se completa: "en un plazo aún no determinado". Una opinión que parece ser mayoritaria en medios gubernamentales y entre los mandos. Aparicio Méndez, afirmó: "se van a dilatar una serie de soluciones". El general Queirolo: "1981 será un año de reflexión". El general Ballestrino: "Objetivos y no fechas se deben fijar en los procesos políticos". El general Rapella: "No hay por qué trabajar con urgencia". El vicealmirante Márquez, tan locuaz, destacó que "fue un error poner plazos en materia política" y, aún agregó, "No podemos tropezar dos veces con la misma piedra, por lo que no debemos atarnos a ningún plazo". El coronel (r) Bolentini, asesor político de las FFAA, "Es necesario estudiar y estudiar con el tiempo necesario para reflexionar y bosquejar las mejores soluciones".

Este simple muestreo de opiniones jerárquicas, el cual podría ser ampliado y desplegado todo lo que se quiera, tendría que ser suficiente para definir como una ilusión las aspiraciones de quienes piensan que "1981 es el año de los partidos políticos". Se trata sólo de una expresión de deseos por parte de un puñado de dirigentes políticos. Esto no quiere decir que los militares van a rehusar ahora, como no lo han hecho antes, algunas formas de diálogo selectivo, ni a establecer contactos con dirigentes de los partidos tradicionales. Pero en esta materia, hoy más que nunca, "tienen objetivos, no plazos", según la opinión, ya citada, del general Ballestrino (EL DIA, 11/12/80). Y estos objetivos no son ni misteriosos ni difíciles de desentrañar, hay materias que son negociables y el mismo Ballestrino en sus declaraciones, adelanta algunas: "Se deberá estu-

diar, dijo, el aspecto de que las FFAA fijen un candidato a Presidente de la República" y "fundamentalmente un civil". "Se debería considerar que fuera más de un candidato". Y hay otras, varias, disposiciones del proyecto de Constitución rechazado, sobre las cuales no han adelantado opinión todavía (en general se trata de las "iniciativas" del Consejo de Estado) que eventualmente podrían ser objeto de negociaciones. Pero existe un núcleo irreductible para los militares, disposiciones sin las cuales ningún proyecto de institucionalización será viable para ellos, al menos mientras se mantenga la actual relación de fuerzas. Son, en general, las incluidas en las "pautas" con el propósito de asegurar la institucionalización, la permanencia de los militares en el poder.

Pero el poder militar se tomará su tiempo antes de iniciar cualquier negociación con dirigentes de los partidos tradicionales. No con todos. Este año, y buena parte del próximo, será ocupado por otras tareas políticas. Los mandos designarán, posiblemente en setiembre, un nuevo Presidente de la República, al cumplirse los cinco años del "mandato" de Aparicio Méndez y elegirán nuevos miembros del Consejo de Estado. Serán sustituidos algunos de los máximos jerarcas militares, con el consiguiente replanteo de las relaciones de fuerzas dentro de las tres armas. En abril pasará a retiro el Comandante en Jefe de la Armada, vicealmirante Hugo Márquez; en mayo, el de la Fuerza Aérea, teniente general Raúl Bendahan; en julio, el comandante de la Región Militar Nro.1 (Montevideo), general Hugo Linares Brum. Y antes de un año, a lo más en febrero de 1982, pasarán a situación de retiro el Comandante en Jefe del Ejército, teniente general Luis Queirolo y el Comandante de la Región Nro. IV, general Abdón Raimúndez. Los cuales, entonces, podrán ser candidatos. Un hecho que, por ahora, parece figurar entre los planes de poder.

En estos plazos, los militares formularán su análisis realista del plebiscito, sin duda ya lo están haciendo, y proseguirán la tarea de constituir y ampliar la base de apoyo ciudadano al régimen.

Como de esto se habla poco, parece necesario precisar que esa tarea existe y ocupa buena parte de la atención de los militares, aunque se publicite escasamente.

El general Raimúndez, entre otras cosas Presidente de la Comisión de Asuntos Políticos de las FFAA., se manifestó satisfecho y orgulloso de que en los departamentos de Treinta y Tres, Rocha, Rivera y Lavalleja (que junto con Cerro Largo, integran la Región Militar Nro. IV, que él comanda) hubiera ganado, en algunos casos ampliamente, el SI. En el mejor estilo de los peores políticos tradicionales dijo que ellos "han entendido que podrían depositar confianza en los hombres públicos que estamos a su frente", concluyendo que "sus habitantes apreciaron que tenían posibilidades de progreso para ellos y eso nos llena de satisfacción, lo que quiere decir que nosotros estamos aquí recogiendo, cosechando lo que hemos sembrado". En una referencia a Cerro Largo, donde el NO ganó por estrecho margen, se lamentó de que se le hubiera negado el apoyo concreto, pero prometió que "próximamente habrá novedades para Cerro Largo" capaces de revertir la situación. (EL DIA, 16/12/80). Esto muestra una evidente preocupación electoralista en los protagonistas del proceso, que debe formar parte de cualquier análisis serio sobre los resultados del plebiscito.

Ya dijimos que la victoria del NO fue un revés importante, y en buena parte inesperado, para los planes políticos del poder militar. El pueblo se negó a validar una Constitución que les hubiera permitido pasar a un segundo plano de la actividad nacional -evitando los eventuales desgastes derivados del ejercicio directo del poder- manteniendo el control absoluto sobre todas y cada una de las decisiones del Estado; es decir, conservando el poder real.

De la desilusión militar por el resultado del plebiscito, nacieron malestares y disensiones en la cúpula militar y algunas trascendieron en los primeros días de diciembre. La interpretación de Aparicio Méndez de que la victoria del NO en caso de ser una derrota para alguien "fue una derrota para el pueblo", ayudó a cerrar filas, a obviar las diferencias. Y, de alguna manera, establecieron un objetivo sumamente preciso. Revertir en su favor el resultado electoral, recordando aquello de que "cualquiera fuera la decisión del plebiscito, ella no afectaría la marcha del proceso".

Reiterado ya el hecho de que el rechazo del proyecto constitucional fue una derrota para el programa de institucionalización del poder militar, parece necesario fijar los límites de esta victoria popular, su verdadero alcance, su significación real y concreta en la política uruguaya de hoy, así como tratar de esclarecer las posibles venta-

jas que los militares puedan alcanzar pasando por encima o, incluso, aprovechando esa derrota.

Ganado el plebiscito por la oposición, rechazado el poder militar por la mayoría del pueblo, el hecho prácticamente concluye en sí mismo. Salvo la posibilidad de que se abran fisuras "liberales", realmente democráticas dentro de las FFAA, pero lo cierto es que éstas se encuentran fuertemente cohesionadas por su complicidad en sus crímenes y por el temor de ser juzgados por ellos el día que pierdan el poder. Estas fisuras, además, deberían alcanzar dimensiones suficientes como para que una parte de los militares cuestionen el poder que detenta el conjunto.

Pero esta perspectiva no parece ser viable en el corto plazo. De su misma derrota, los militares pueden extraer hechos (de considerable importancia) que pueden hacer jugar en favor de lo que ellos llaman el proceso.

1) -La dictadura fijó, ante considerables sectores de la opinión pública nacional y ante el sector más desatento de la mundial, su propósito de retornar a un régimen democrático. Esto es así, incluso para sectores dirigentes políticos uruguayos que votaron en contra del proyecto y están ahora esperando, acaso con ingenuidad, que los militares los llamen para iniciar un nuevo proceso de institucionalización, en el que suponen habrá espacio para la democracia representativa.

2) -Obtuvo un plazo de benevolencia, no siempre desinteresada, especialmente dentro de fronteras. Nadie duda, nadie parece dudar, especialmente, nadie lo dice y habrá un plazo antes de que comiencen a decirlo, que el proceso de redemocratización del país sólo puede desarrollarse en contra de los militares y no a través de un diálogo con ellos. En este sentido, el gobierno ganó un margen de tiempo, en el cual su permanencia ilegítima en el poder, no aparece seriamente cuestionada por la mayor parte de la oposición activa en el país. Es de ellos que todos esperan soluciones, acuerdos, el llamado a negociaciones para restablecer la democracia.

3) -Cuantificó, sin que los militares asumieran riesgos de consideración, en la medida en que la derrota electoral no los comprometió en ninguna materia clave que tenga que ver con su permanencia en el poder, las dimensiones del apoyo alcanzado por su gestión. Y ese apoyo fue considerable: 635.182 votos por el SI, que representan el 42% de los sufragios escrutados válidos. Este apoyo, lo que podríamos llamar "la opinión militar" resultó menor sin duda que lo esperado por las autoridades, pero su magnitud no puede deshecharse. Especialmente si se considera: a) que el papel desempeñado por Pacheco Areco (el único de los políticos que apoyó el SI, disponiendo de un caudal electoral propio considerable) y los demás dirigentes que apoyaron el proyecto de reforma constitucional, fue el de camuflar, estamos tentados de escribir "legitimar", la existencia de una corriente de opinión que, en lo esencial, fue elaborada y digitada por los servicios militares; b) que la dictadura militar se estableció y desarrolló sin contar, y sin que le interesara expresamente, disponer de apoyo político popular. Los militares se hicieron los desentendidos ante las pocas manos que les ofrecieron. En 7 años han pasado de tener cero voto a disponer de un margen considerable de apoyo, aún descontando, en ese apoyo, los derivados del temor, el oportunismo y la corrupción.

Ante esta situación, no cabe legítimamente pensar que próximamente habrán novedades para el Uruguay, ampliando la frase de Raimúndez sobre Cerro Largo? No se debe temer, ante las dimensiones del apoyo alcanzado por los militares, la decisión gubernamental de postergar todas las salidas democráticas en procura, a la espera, de obtener el consenso? No es dable imaginar que los militares preferirán esta salida a la de una democratización real? (que, por otra parte, nunca se integró a sus planes). Estos temas, creemos, deben ser analizados cuidadosamente. Entendemos que se trata de peligros reales sobre los cuales es necesario pensar seriamente, para evaluarlos en toda su magnitud.

Se trata de perspectivas sombrías, sí, pero, por lo menos, tan verdaderas como las que manejan los que piensan que 1981 "será el año de los partidos políticos". No es una visión optimista, pero con optimismos infundados no se pueden construir cosas serias. El propósito de este trabajo (un informe exclusivamente para uruguayos) es el de aportar informaciones que no suelen estar a disposición de los exiliados. Esperando que tanto la información básica, como la interpretación, siempre atendida a datos concretos, contribuya a elaborar una política correcta con la cual enfrentar los tiempos que se acercan y que, creemos, van a ser muy duros.

## ANTECEDENTES ELECTORALES

En las últimas cinco elecciones nacionales realizadas entre noviembre de 1954 y el mismo mes de 1971, el Partido Colorado -que gana tres de ellas- resulta promedialmente mayoritario: obtiene el 44.62% de los votos válidos, en tanto que el Partido Nacional alcanza el 42.42% de los mismos.

En las elecciones de 1954 votan 879.242 ciudadanos, el 68% de los habilitados. Lo hacen por el Partido Colorado, 444.429 (50,6%); por el Partido Nacional, 309.818 (el 35,2%); por el conjunto de los partidos que en 1971 integrarían el Frente Amplio vota el 10,5% del total.

En 1958 la cifra de los votos válidos supera, por primera vez, el millón de sufragios (1.005.362, que representan el 71,3% del número de habilitados). Por el Partido Colorado, que pierde por primera vez una elección nacional, después de permanecer 93 años seguidos en el poder, votan 379.062 (el 37,7%); por el Partido Nacional, 499.425 (49,7%). Los partidos del Frente Amplio, alcanzan los 100.183 votos, el 9,9% del total. Se trata de la Unión Cívica, 37.625 (3,7%), del Partido Socialista, 35.478 (3,5%) y del Partido Comunista, 27.080 votos.

En 1962 votan 1.171.020, el 76,6% de los habilitados. Vuelve a ganar el Partido Nacional con 545.029 votos, el 46,6%; el Partido Colorado alcanza los 521.231 sufragios, el 44,4%. Los partidos de la izquierda obtienen: FideL (un frente liderado por el Partido Comunista), 40.886 (3,6%); Partido Demócrata Cristiano, 35.703 (3%); Unión Popular, (frente formado por el Partido Socialista y Erro), 27.041 (2,3%). En conjunto 103.630 -votos, el 8,9% del total.

1966: votan 1.231.762 (74,3% de los habilitados). El Partido Colorado recupera el poder con 607.633 votos (49,4%); el Partido Nacional alcanza 496.910 (40,4%). Los partidos menores obtienen: FideL, 69.750 (5,7%); PDC, 37.219 (3%); Partido Socialista, 11.559 (0,9%); Unión Popular, 2.655 (0,2%). En conjunto: 121.183 votos, el 9,8% del total.

En 1971, por primera vez con voto obligatorio, los sufragios alcanzan a 1.740.119, que representan el 92,65% del total de ciudadanos habilitados. Esta elección fue severamente cuestionada y se formularon, en diversas oportunidades y por varios partidos, acusaciones concretas de fraude. No se llegó a demostrar este extremo, pero fueron notorias numerosas irregularidades. Ganó el Partido Colorado, con 681.624 votos, el 41% de los computados. El Partido Nacional alcanzó los 668.822 sufragios, el 40,2% del total. En esta elección los partidos minoritarios, cuyas cifras hemos proporcionado para las elecciones anteriores, forman el Frente Amplio que sufraga bajo el lema Partido Demócrata Cristiano y obtiene 304.275 votos, el 18,3% del total. En Montevideo, el Frente Amplio alcanza los 212.406 votos, un porcentaje superior al treinta por ciento. El Frente Amplio logra una considerable representación parlamentaria: 18 de los 99 miembros de la Cámara de Diputados, trece de ellos por Montevideo y cinco por departamentos del interior del país: Salto, Canelones, Paysandú, Soriano y Colonia. Y conquista una aún más amplia en el Senado: un total de cinco senadores. Enrique Rodríguez y Francisco Rodríguez Camusso, por el Frente Izquierda de Liberación (FideL); Zelmar Michelini y Juan P. Terra, por el sub-lema Frente del Pueblo, y Enrique Erro, por el sub-lema Patria Grande.

No puede olvidarse que no se trata sólo de un crecimiento electoral de las fuerzas de izquierda, ni de las esperanzas despertadas por la coalición. Entre 1966 y 1971, el país ha vivido una de las crisis más grandes de su historia. Y es saludable recordar que, no obstante los rosados optimismos de la historia "oficial", se trata de un país -en el cual las crisis son endémicas. Dejando de lado el fallido alzamiento contra la dictadura de Terra, en 1935, la última revolución blanca se produjo en 1909. Y la pacificación real recién se produce a partir de 1916 cuando, por primera vez, se realizan elecciones libres y se admite la representación proporcional y el voto secreto. Históricamente la "Suiza de América", y no importa ahora cuánto de propaganda oficial, de mito y de progreso manuscrito haya en ella, sólo convive con la existencia de una democracia real. un período que no se prolonga más de 50 años. Con dos golpes de estado incluidos.

Y cuando se instala el gobierno que ganó las elecciones en 1966 la convivencia democrática, en muchos sentidos ejemplar, que vivió el Uruguay, el país está ya en plena crisis económica y social. Acaso sea suficiente recordar cómo en ese mismo 1966, Alberto Heber (Titito) "estaqueaba" a los trabajadores de la industria frigorífica en huelga. Ya la Constitución aprobada en 1966, que regiría al país desde marzo de 1967, marcaba

el camino, aún legal, hacia gobiernos crecientemente autoritarios, según lo denunciara expresamente el doctor Justino Jiménez de Aréchaga, uno de los mayores expertos en materia constitucional que haya conocido el país.

La muerte del general Oscar Gestido, a los pocos meses de asumir la Presidencia, pareció precipitar los hechos. Los hombres más progresistas de su partido abandonan el gobierno (entre ellos Zelmar Michelini y Alba Roballo, que eran ministros), cuando asume la Presidencia su sucesor, Jorge Pacheco Areco. Este trata de manejar la crisis económica en forma que ella no afecte los intereses de los grupos dominantes, quiere impedir la movilización sindical, incentivada por una inflación galopante y por la pérdida del valor adquisitivo de las retribuciones, así como las expresiones del intenso malestar que vive el país. Instala el "estado de sitio" mediante las medidas de seguridad y gobierna con ellas, prácticamente, todo su mandato. Reprime todas las formas de la oposición, cierra diarios, clausura revistas y radios, establece la censura previa para las que sobreviven.

En este clima de malestar social y dura represión, los partidos y, en general, las fuerzas de izquierda crecen aportando otro elemento de inquietud para los sectores conservadores. Las denuncias sobre la corrupción del equipo gobernante proliferan; los negociados abundan: Segovia "renuncia" a la Intendencia de Montevideo -todavía en la corta etapa de Gestido- ante las amenazas de denunciarlo; Jorge Batlle no logró, a pesar de todos sus desmentidos, quitarse de encima el mote de "infidente".

La aparición de un movimiento guerrillero urbano (el MLN-Tupamaros) especialmente dotado para lo que se dió en llamar "la propaganda armada", abrió nuevas brechas, algunas inéditas para la izquierda, en la opinión pública.

Todos estos hechos, y muchos otros, están en la raíz del éxito electoral del Frente Amplio en 1971. Las elecciones de noviembre de ese año, fueron realizadas en un clima muy especial. El Frente Amplio se presentó como una gran esperanza. Y el pueblo la respaldó. Es lo que explica su éxito y el crecimiento de las fuerzas que lo integraron.

## LOS DATOS DEL PLEBISCITO

Todo este trabajo está elaborado con las informaciones publicadas por EL DIA en la mañana del primero de diciembre a pocas horas de finalizado el plebiscito. Se trata, pues, de datos primarios pero los publicados después no modifican ni los resultados, ni las corrientes de opinión establecidas. Así el escrutinio final de los 773.626 votos validados en Montevideo (publicados el 13/1 en el mencionado diario) arrojan 481.536 sufragios por el NO y 274.494 por el SI. Es decir un porcentaje del 63,69%, en tanto que, según las informaciones del escrutinio primario ese porcentaje es del 63,83%. Es decir que los datos más nuevos no modifican sustancialmente los resultados, a los fines de esta tarea llena hipótesis no siempre demostrables y que sólo intenta rastrear qué pasó - el 30 de noviembre de 1980 en el Uruguay y cuáles pueden ser las consecuencias y derivaciones políticas, dentro de la amplia perspectiva abierta por la plebiscitada.

La elección se desarrolló en 6.171 circuitos en todo el país, casi mil menos (exactamente 967 menos) que los que funcionaron en las elecciones de 1971, en que fueron habilitados 7.138. En el plebiscito de 1980 los circuitos fueron menos aún que en las elecciones nacionales de 1966, en que totalizaron 6.476.

En esta oportunidad la Corte Electoral no proporcionó el número total de ciudadanos habilitados para votar en todo el país (la cifra de 1.944.951 se publicó el 27.11.1980). En 1971 fueron 1.875.660. En cambio dió a conocer la cifra de los que podían votar en Montevideo: 923.095, es decir 117.959 más que en las elecciones de 1971. Entonces los habilitados para votar en la capital fueron 805.136.

Estos números tienen su interés ya que, según lo dispuesto en el Acto Institucional Nro.2, no votaron en el plebiscito los miembros en actividad de las Fuerzas Armadas que lo hicieron obligatoriamente en 1971; ni un considerable número de ciudadanos proscriptos (gobernadores y legisladores de todos los partidos y los integrantes de todas las listas de los partidos ilegalizados) y que, además, el país, especialmente Montevideo, vivió en los últimos años un importante proceso de emigración.

En Montevideo votó sólo el 80,86% de los habilitados según datos del escrutinio primario. Las cifras del escrutinio final elevan este porcentaje al 83,8%. De cualquier manera una abstención muy alta, el 16,2%. En 1971 la abstención en Montevideo fue del 12,4%. En esta oportunidad 149.469 ciudadanos permanecieron al margen de las urnas a pesar de la obligatoriedad del voto y de las severas sanciones previstas para los omisos.

## ACERCANDOSE A LOS NUMEROS

El 30 de noviembre votaron en el Uruguay 1.627.846 ciudadanos de los cuales 869.248 por NO y 635.183 por SI. El 53,39% y el 39,02 respectivamente. Existen, además, 123.416 no válidos o no escrutados aún (son las cifras de EL DIA del 1/12/80); 9.766 en blanco, que serán anulados a los efectos del cómputo; 107.482 observados y 6.168 anulados. La eliminación a los fines del cálculo, de estas tres categorías nos da nuevos porcentajes, más cercanos a la realidad: 57,75% por el NO y 42,20 por el SI sobre los 1.504.430 sufragios escrutados y validados.

Si las tendencias expresadas en este primer escrutinio se mantienen, el resultado final del plebiscito incluirá 930.329 votos por el NO y 681.589 por el SI. La diferencia llegará a los 248.740 sufragios. En adelante trabajaremos sólo con cifras de los votos escrutados válidos en el escrutinio primario y parcial mencionado.

## BLANCOS Y COLORADOS ?

En el esquema de los partidos políticos uruguayos fueron pocos los grupos y sectores que dieron su apoyo al proyecto de reforma constitucional elaborado por las autoridades. Dentro del Partido Colorado sólo el "pachequismo", incluso sólo una parte del mismo, apoyaron abiertamente el proyecto militar. Junto a un grupo de "amigos de Bordaberry" representados para el caso por Juan José Gari (de extracción nacionalista) y otros pocos de la Liga Federal de Acción Ruralista. Debe señalarse que el "pachequismo" presentó fisuras y divisiones. Por lo menos dos ministros de Pacheco Areco en su período presidencial, el doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, de Interior, y el contador Luis A. Faroppa, de Planeamiento, adoptaron una decidida actitud en contra del proyecto. El segundo se separó de la dirección política del diario EL DIA por entender que era demasiado "blando" con los colorados que apoyaban el proyecto reformista y que esa actitud favorecía al proyecto militar. Debe señalarse que ese diario, entre los cinco que se editan en Montevideo, era el único que publicaba informaciones contrarias a la reforma y que en su línea editorial lo criticó frecuentemente. Debe sumarse a estos ex-ministros pachequistas el dirigente del interior, Raumar Jude. (2)

El sector quincista (doctor Jorge Batlle) y los grupos del doctor Vasconcellos y Flores Mora, se definieron por el NO. Los grupos batllistas tradicionalmente vinculados a EL DIA, así como sectores del ex-riverismo, el doctor Carlos Manini Ríos entre ellos, apoyaron públicamente la campaña por el rechazo de la Constitución proyectada. Los diarios tradicionalmente vinculados al sector hicieron campaña a favor del proyecto pero, ambos, padecieron deserciones de importancia. El doctor Manini Ríos renunció a la dirección del diario LA MANANA.

La situación es parecida dentro del Partido Nacional donde sólo el doctor Alejandro Gallinal, el ex-ministro Vejo Rodríguez (el de la Financiera Monty), y el consejero nacional, Alberto Heber se pronunciaron por el SI. Actitud que sólo fue compartida por otros grupos minúsculos creados al calor del "oficialismo" militar. Los diarios blancos (MUNDO COLOR y EL PAIS) fueron las más entusiastas publicaciones en favor del SI. Además hubo, y hay, colaboraciones de figuras nacionalistas con el actual gobierno. Desde el Presidente Dr. Aparicio Méndez hasta el doctor Storacce Arrosa que preside la Corte Electoral. Ambos fueron ministros durante los gobiernos nacionalistas (1958-66) y el segundo candidato a la vicepresidencia de la República por el "Herrerismo" en 1966.

Se trata de casos aislados. En realidad todas las grandes agrupaciones del Partido Nacional: "Por la Patria", de Ferreira Aldunate; "Movimiento de Rocha", de Carlos Julio Pereira; "Divisa Blanca", del doctor Washington Beltrán (curiosamente uno de los directores del diario EL PAIS, en el que "no puede" escribir desde fines de 1974); así como numerosas listas y agrupaciones del sector "Herrerista" -23 en trece departamentos,

según un aviso publicado en EL DIA del 25/11/980 y otras 5 correspondientes al departamento de Treinta y Tres, en EL PAIS del 26/11/980, según las informaciones de que disponemos- se pronunciaron por el rechazo al proyecto de Constitución.

En el mismo sentido se definió el partido de la derecha católica UNION RADICAL CRISTIANA, que en 1971 obtuvo 8844 votos en todo el país.

Por supuesto se opusieron al proyecto reformista todas las fuerzas políticas ilegalizadas después del golpe militar que en 1971 integraron el Frente Amplio que alcanzó en conjunto 304.257 sufragios, el 18,3% del total de los emitidos. Se trata del Partido Demócrata Cristiano, 61.257; Patria Grande (Erro), 70.944; Frente Izquierda de Liberación (Partido Comunista), 100.211; Lista 9988 (Michellini), 31.479 y Partido Socialista, 35.927 votos.

También el movimiento obrero y las gremiales estudiantiles se definieron en contra del proyecto. No sólo la mayoritaria y proscripta CNT (y la FEUU) lo hicieron desde el exterior y desde la clandestinidad en el Uruguay, sino que también se pronunció por el NO alguna de las organizaciones sindicales toleradas por el régimen militar como la llamada Acción Sindical Uruguaya.

### QUIENES VOTARON, QUE VOTARON

Por la situación interna del país y las características poco claras del plebiscito, resulta arriesgado y difícil compararlo con las elecciones precedentes. Recordemos que hubo quienes dijeron, y acaso entendieron, que votar por SI era la manera más rápida de "salir" de la dictadura militar, entre otros, los doctores Gallinal y Leonardo Guzmán, un ex-director de EL DIA, y que, para otros, -esta interpretación siempre estuvo a cargo de jefes militares previsores-, votar por NO era una forma de mantener el régimen actual, es decir: de pedirle a los militares que se quedaran.

A pesar de y otras dificultades (la información disponible es siempre incompleta) intentaremos la comparación y el análisis, con el doble propósito de refrescar los conocimientos sobre la realidad y la evolución electoral del país y la de aportar elementos, cuestionables y polémicos sin duda, sobre la estructura y la conducta de los grupos políticos frente a la opción planteada el 30 de noviembre de 1980.

Los grupos y formaciones políticas tradicionales que se definieron públicamente por el NO fueron:

-PARTIDO COLORADO: Las fuerzas que apoyaron la candidatura presidencial del Dr. Jorge Batlle Ibáñez, Lista 15, que logró 242.804 votos; las que apoyaron las de Amílcar Vasconcellos y Manuel Flores Mora: 48.844 votos. A esto creemos necesario agregar el 20% de los sufragios que en 1971 obtuvo la candidatura pachequista de Bordaberry, equivalentes a 75.903 votos. Pensamos que esto es ser generosos en la estimación de la actual fuerza electoral del pachequismo que se encuentra desorganizado (con las actividades "suspendidas" como el resto de los partidos), que careció, en esta oportunidad, del apoyo de algunas de sus figuras de primera línea en 1971, que no dispuso del calor oficial del que abusó nueve años atrás, que no contó con el apoyo que entonces le brindara EL DIA (no en la misma medida, por lo menos) y cuyo dirigente máximo se encuentra alejado del país (con sus derechos políticos proscriptos) desde hace más de seis años, ahora como embajador ante el gobierno norteamericano.

Esto representa que el Partido Colorado, según su fuerza electoral de 1971, habría votado mayoritariamente por el NO en el plebiscito del pasado mes de noviembre, aportando 367.551 votos (el 53,92%) sobre los 681.624 de sus votos de 1971.

-PARTIDO NACIONAL: Se opusieron al proyecto de institucionalizar el régimen vigente las fuerzas que en 1971 apoyaron la candidatura presidencial de Wilson Ferreira Aldunate, actualmente exiliado en Londres, que totalizaron 439.649 votos.

Es más confusa la situación de los sectores herreristas que en 1971 apoyaron la candidatura presidencial del general Aguerrondo. A estas fuerzas se les suele considerar -en diversos medios- como votando por el proyecto de reforma. Efectivamente, su dirigente más notorio, Alberto Heber (ex-Consejero Nacional) apoyó públicamente el SI. Pero lo cierto es que el sector se presentó muy dividido: un total de 23 listas de trece departamentos emitieron una declaración conjunta pronunciándose por el NO. Estas listas obtuvie

ron, en conjunto, 90.000 votos en 1971. Otras 5 agrupaciones herreristas del departamento de Treinta y Tres que en 1971 totalizaron 7.584 sufragios, también se definieron por el NO. Carecemos de definiciones del sector para los departamentos de Paysandú, Río Negro, Colonia, Tacuarembó y Canelones, en los cuales el sector era relativamente fuerte en 1971. En cuatro de ellos ganó el NO, y en dos (Canelones y Colonia) el sector alcanzó 32.424 y 20.799 sufragios, respectivamente.

Si suponemos para todo el "Herrerismo" una conducta similar a la de los 14 departamentos mencionados y donde los votos por el NO del sector superan el 70% del total obtenido en 1971, debemos concluir que el herrerismo debió aportar al NO un total de 137.141 votos de los 228.569 que alcanzara en todo el país en las elecciones de 1971.

En conjunto, los sectores de los partidos tradicionales que se opusieron públicamente al proyecto de reforma plebiscitado, en 1971, habían obtenido un total de 944.341 votos. Esto representa para los sectores de los partidos tradicionales que apoyaron al NO, el 56,74% de los sufragios computados en la elección de 1971.

Este es el resultado de la suma de los votos colorados por el NO (367.551) y de los votos blancos por el NO (576.790).

Pero también votaron por el NO los partidos del Frente Amplio, 304.275 votos (el 18,3% del total en 1971) y la Unión Radical Cristiana, 8.844 sufragios (el 0,3 % del total).

Si los sectores de los partidos tradicionales que votaron el NO en 1980, hubieran mantenido su poderío electoral de 1971 deberían haber aportado al NO unos 917.898 sufragios. Es decir, el 57% de los emitidos el último mes de noviembre (1:627.846), menos los votos en blanco y los anulados: 15.934.

El NO totalizó 869.248 votos (siempre dentro de las cifras del escrutinio primario con que trabajamos), incluyendo los votos aportados por los partidos del Frente Amplio y aún los de la Unión Radical Cristiana. Reduciendo el aporte del Frente Amplio a sólo 250.000 votos (especialmente por los que no están en Uruguay o no pudieron votar) y descartando, como un hecho transitorio y a los fines del cálculo, los 8.844 votos de la Unión Radical Cristiana, resulta que el aporte de los partidos tradicionales al NO se redujo a 619.248 votos, es decir, unos 300.000 menos que los que deberían haber obtenido. Una pérdida levemente superior al 32% de los 917.898 que debieron aportar al NO y no lo hicieron y que, además, representa una pérdida electoral del orden del 48% sobre el número de los sufragios aportados.

Este cálculo puede ser abordado de otras maneras, esta es la más sencilla y, en todos los casos, aparece una pérdida electoral de los sectores tradicionales que apoyaron el NO del orden del 40%.

Un hecho puede darse por seguro: la considerable pérdida registrada en los porcentajes de los grupos que apoyaron al NO, no afecta a las fuerzas que integraron el Frente Amplio en 1971. Puede descontarse que los 304.275 ciudadanos que los votaron (18,3%) y que pudieron sufragar en 1980, lo hicieron por el NO. Con esto no tratamos de idealizar al frente ni a las fuerzas que lo apoyaron, ni de olvidar los errores en que pueden haber incurrido antes, durante y después del establecimiento del poder militar en el Uruguay, sino de recordar el hecho concreto que se suele dejar de lado, incluso por parte de los mismos frenteamplistas, y que consiste en el carácter inconciliable de sus relaciones con el poder militar. No se puede soslayar que, prácticamente, toda la vasta acción represiva del gobierno, así como su quehacer ideológico, están orientados a la destrucción, incluso física, de las fuerzas políticas y aún de las personas que integraron el Frente Amplio.

Una pérdida de esta magnitud debería ser objeto de cuidadoso análisis por todos. Y, de manera especial, por aquellos que en atención a los resultados negativos del plebiscito sobrevaloran, con más entusiasmo que ninguna otra cosa, los valores democráticos de los partidos tradicionales. Sería necesario rastrear cuidadosamente de dónde vienen los centenares de miles de votos en favor del proyecto de reforma constitucional que, aparentemente, sólo los militares querían.

Esa tarea resulta prácticamente imposible con los medios de que disponemos, ya que en ella deben ser considerados una enorme serie de factores que requieren un conoci-

miento más preciso y directo de la realidad. Uno de ellos, es el peso del "oficialismo", siempre considerable en algunos miembros o sectores de la opinión nacional, especialmente los más desatentos. Y también, claro, los funcionarios públicos -siempre maltratados por las administraciones que se sucedían, siempre (también ahora?) proclives al conformismo. Esa vieja posición de buena parte de los burócratas pobres que Julio Suárez ejemplificó en uno de sus mejores chistes, en 1958, cuando ganó el Partido Nacional después de casi 100 años de oposición. Uno de esos burócratas comentaba: "Vo, viste? Yo creía que ganábamos los colorados... y resultó que ganamos los blancos".

Y todas las otras cosas, generalmente menos graciosas aunque igualmente tristes, como: la magnitud de la represión, incluida la más absoluta desinformación en que vive el país, sobre sus propias realidades; la constante presión que se ejerce en todas las formas y, especialmente, desde todos los medios de comunicación sobre la opinión pública, convertidos en instrumentos de dominación totalitaria por los militares que detentan el poder. Los resultados de la propaganda oficial, masiva, en procura del SI que - las autoridades pagaron con dineros públicos y que era de obligatoria divulgación en todos los medios de prensa, así como todas las declaraciones de los jefes militares, enfatizando la necesidad de votar el SI, denigrando a los opositores, tratando de provocar el miedo ante las consecuencias que habrían de derivarse del rechazo del proyecto de constitución plebiscitada. (3)

Es difícil saber en qué medida, incluso negativa, pueden haber incidido estos y otros factores. Una sola observación curiosa: los militares perdieron el plebiscito en todos los sitios en que habían "hecho obra": Salto, la represa; Paysandú y Rfo Negro, con sus puentes internacionales; Florida y Maldonado, por ejemplo.

## CIFRAS Y DOCUMENTOS

Lo que sigue debería ser una especie de "Apéndice Documental", incluye las cifras correspondientes al plebiscito de noviembre de 1980 y los resultados electorales de las elecciones nacionales realizadas en 1958, 1962, 1966 y 1971, para los 19 departamentos en que se divide el país, los porcentajes de los votos obtenidos por blancos y colorados, así como los correspondientes a las fuerzas que en 1971 integraban el Frente Amplio.

El objetivo inicial de esta parte del análisis fue el de estudiar cuánto podía haber de cierto en la afirmación de que el NO había ganado en los departamentos colorados y el SI resultaba mayoritario en aquellos de tradicional mayoría nacionalista. Ya hemos pasado por nuestra conclusión de que los resultados del plebiscito no se ajustan a ningún esquema. Nos resultaba extraño que el Partido Nacional, cuyas mayorías visibles habían públicamente a votar por el NO (desde Ferreira Aldunate y los grupos que apoyaron su candidatura presidencial en 1971, hasta la mayor parte del electorado Herrerista - que, en esa oportunidad, apoyó la del general Aguerrondo), hubieran defecionado en forma tan considerable. De ahí, salieron otras cosas.

## EL "sí" y el "no" EN LOS DEPARTAMENTOS

El NO ganó en 11 de los 19 departamentos: Montevideo, Canelones, San José, Colonia, Paysandú, Rfo Negro, Salto, Florida, Durazno, Maldonado y Cerro Largo. El SI en 8: Soriano, Artigas, Tacuarembó, Flores, Treinta y Tres, Rocha, Rivera y Lavalleja.

En un sólo caso la diferencia entre el SI y el NO llegó al 35% de los sufragios validados. Se trata de la mayoría que obtiene el SI en Treinta y Tres donde alcanza el 67,87% de los votos. En otros departamentos (2) el SI obtiene también mayorías muy considerables: en Rivera (63,91%) y en Artigas (61,70%). En números, la diferencia a favor del SI en estos tres departamentos es de 8.209 sobre 22.963 votos escrutados en Treinta y Tres; de 10.882 sobre 39.096 votos en Rivera y de 6.074 sobre 25.950 votos en Artigas.

En porcentajes, la mayor diferencia en favor del NO se registra en el departamento de Paysandú (66,3%) y le siguen Montevideo (63,83%), Salto (63,1%) y San José (62,5%)

En números, la diferencia mayor a favor del NO se da en Montevideo (197.224 votos), seguido de Paysandú (16.146), Salto (12.563), Canelones (11.728) y San José, -

(11.263). Junto al caso de Rivera, donde el SI ganó por 10.882 sufragios, son los únicos departamentos, seis en total, en los cuales la diferencia supera los 10.000 votos.

En otros, las diferencias fueron mínimas. Y en el caso de Soriano, donde el SI ganó por 252 votos en un total de 44.628 sufragios escrutados (0,56%), prácticamente inexistente. En Cerro Largo la ventaja del NO fue de 919 votos, apenas el 2,46% del total de 37.289 escrutados. En un total de 7 departamentos (Canelones, 7,46%; Florida, 9,92%; Durazno, 7,92%; Cerro Largo, 2,46%; -todos ellos por el NO- y Soriano, 0,56%; Tacuarembó, 7,66% y Lavalleja, 6,40% -estos tres por el SI) la diferencia, en porcentajes, no llegó al 10% de los votos escrutados válidos. En otros 5 departamentos, 3 por el NO (Colonia, 10,42%; Rfo Negro, 12,84% y Maldonado, 13,24%) y 2 por el SI (Flores, 12,02%; y Rocha, 13,12%) las ventajas fueron inferiores al 15%.

MAYORIAS DEPARTAMENTALES							
	VOTOS	NO	%	SI	%	DIFEREN.	%
Montevideo	712.932	455.083	63.83	257.859	36.17	197.224	27.66
Canelones	157.908	84.818	53.71	73.090	46.29	11.728	7.46
San José	44.989	28.126	62.50	16.863	37.50	11.263	25.00
Colonia	65.633	36.300	55.21	29.333	44.79	6.967	10.42
Paysandú	49.602	32.874	66.30	16.728	33.70	16.146	32.60
Rfo Negro	22.797	12.884	56.42	9.913	43.58	3.171	12.84
Salto	47.923	30.243	63.10	17.680	36.90	12.563	26.20
Florida	35.299	19.400	54.96	15.899	45.04	3.501	9.92
Durazno	26.404	13.955	53.01	12.449	46.99	1.506	7.92
Maldonado	46.986	26.607	56.62	20.379	43.38	6.228	13.24
Cerro Lar.	37.289	19.104	51.23	18.185	48.77	919	2.46
<hr/>							
Soriano	44.628	22.188	49.72	22.440	50.28	252	0.56
Artigas	25.950	9.938	38.30	16.012	61.70	6.074	23.40
Tacuarem.	39.461	18.219	46.17	21.242	53.83	3.023	7.66
Flores	14.681	6.457	43.99	8.224	56.01	1.767	12.02
33	22.963	7.377	32.13	15.586	67.87	8.209	35.74
Rocha	33.898	14.722	43.44	19.176	56.56	4.454	13.12
Rivera	39.096	14.107	36.09	24.989	63.91	10.882	27.82
Lavalleja	35.981	16.846	46.80	19.135	53.20	2.289	6.40
TOTALES:	1:504.430	869.248	57.75	635.182	42.20	234.066	15.20

Por el NO

Por el SI

### ANTECEDENTES POR DEPARTAMENTOS

Circula una versión interpretativa del resultado del plebiscito del pasado mes de noviembre según la cual el NO ganó en los departamentos "colorados" y perdió en aquellos donde la mayoría "nacionalista" es tradicional. Entendemos que esta interpretación no incluye la totalidad de los hechos conocidos.

Existe un sólo departamento en todo el país en el cual no se han alternado los partidos tradicionales en el gobierno municipal a lo largo de los últimos 30 años. Se trata de Artigas, donde el Partido Colorado ganó las elecciones locales incluso en el año 1958 cuando perdió en todos los demás. En otros tres: Paysandú, Maldonado y Montevideo los colorados ganaron tres de las últimas cuatro elecciones. En Salto y Canelones, cada uno de los dos partidos ganó 2 de las últimas 4 elecciones. En otros cuatro: Soriano, Rfo Negro, Rocha y Rivera, el Partido Nacional fue mayoritario en 3 de las últimas cuatro elecciones. En los nueve restantes: San José, Colonia, Tacuarembó, Flores, Florida, Treinta y Tres, Cerro Largo y Lavalleja, el nacionalismo ganó en todas las elecciones realizadas entre 1958 y 1971, incluidas.

Los hechos electorales de los departamentos, merecen un análisis más detallado.

-ARTIGAS.- El Partido Colorado ganó todas las elecciones realizadas en este departamento. Entre 1958 y 1971 obtuvo, promedialmente, el 58% de los votos emitidos en las 4 oportunidades. En el mismo período el Partido Nacional alcanza, como promedio, al 35.25%.

Allí ganó el SI con 16.012 votos (61.7%) sobre un total de 25.950 sufragios válidos emitidos. La diferencia a favor del SI fue de 6.074 votos, el 23,4%.

Los partidos que en 1971 formarían el Frente Amplio son débiles localmente. La Unión Cívica -después Partido Demócrata Cristiano- y los partidos Comunista y Socialista alcanzaron en conjunto en 1958: 1516 votos (el 7,3% del total). En 1962 descienden a la cantidad de 1356 votos (el 5.7%). El descenso se acentúa en las elecciones de 1966: 867 votos (un 3.4% del total).

En 1971, con la creación del Frente Amplio y los sucesos de la época (los movimientos sindicales de los cañeros de Bella Unión), el proceso revierte y aparece un gran crecimiento relativo: 2.656 votos (un crecimiento superior al 67%) que representan el 7.9% del total de sufragios computados.

## DEPARTAMENTOS COLORADOS

En Paysandú, Maldonado y Montevideo el Partido Colorado ganó tres de las últimas cuatro elecciones y pueden ser considerados, en general, colorados. Una afirmación que puede ser ampliamente cuestionada. De manera especial para Montevideo, donde existe una fuerte corriente electoral marginada de los partidos tradicionales. Allí, además, está el más serio baluarte de la izquierda y son fuertes, incluso por su capacidad de "hacer opinión" los sindicatos obreros y los gremios estudiantiles. La izquierda y los sindicatos proscritos no han podido actuar públicamente, y acaso muy poco en forma clandestina en ocasión del plebiscito, pero sin duda aún conforman una fuerza considerable. En Montevideo, donde promedialmente el Partido Colorado obtuvo el 43.25% de los votos y el Partido Nacional el 36.07% (en conjunto el 80% para todo el período analizado), el F. Amplio alcanzó en 1971 al 30% de los sufragios computados, convirtiéndose en la segunda fuerza departamental. Recordemos esto para agregarlo a los datos sobre la capital, que incluimos más adelante.

-PAYSANDU.- La mayoría colorada es clara, pero débil. En 1971, la mayoría colorada fue de 973 votos sobre un total de 56.424 computados. Promedialmente el Partido Colorado obtiene el 46.7 % de los votos emitidos en el período y el Partido Nacional, el 43.6% en el mismo lapso. Sin embargo, la mayoría colorada llegó a ser considerable en 1966 (la peor elección de los blancos en las últimas décadas, después del gobierno de la UBD) y entonces, la mayoría colorada llegó al 13.5%, superando los 5000 votos en un total de 41.835 sufragios computados. Pero ya hemos visto que en el largo plazo la relación de fuerzas es mucho más pareja.

Los partidos del Frente Amplio obtienen, sucesivamente, 2.351 votos (6.7%) en el año 1958; 3.052, (7.3%) en 1962; 3.868 (9.3%) en 1966 y totalizan 7.464 sufragios, el 13.2% de los escrutados en 1971.

-MALDONADO.- Se trata de un departamento "distinto" al resto del país. La diferencia la establece la existencia de Punta del Este, con su importante industria turística y la existencia de otras anexas, especialmente la construcción. En las cuatro elecciones el Partido Colorado obtiene, promedialmente, el 49.7% de los votos (a pesar de lo cual perdió la elección local en 1958) y el Partido Nacional llega al 43.4%. Las fuerzas políticas que habrían de integrar el Frente Amplio obtienen 1.086, (4.1%) en 1958; 1.432 (4.5%) en 1962; 1.569 (5%) en 1966 y 4.337 (9.3%) en las elecciones de 1971.

-MONTEVIDEO.- Se trata de la ciudad-departamento históricamente colorada desde la época de la "Defensa" (1842-52). Desde que Venancio Flores la conquistó en 1865 (con el apoyo de los ejércitos argentino y brasileño) siempre tuvo autoridades coloradas, hasta 1958. Ya dijimos que en la capital existe una fuerte opinión independiente y que allí son relativamente fuertes las organizaciones sindicales y los partidos políticos de la izquierda. Se trata, además, de una ciudad con una fuerte concentración de una burocracia tradicionalmente conservadora. Los resultados de las elecciones realizadas entre 1958 y 1971, incluidas, son los siguientes:

1958: Votó el 70% de los habilitados. Los 408.509 votantes se distribuyeron así: Partido Nacional, 176.726 (43.3%); Partido Colorado, 148.206 (36.3%). Sufragó por los

partidos tradicionales el 79.7% del total. En conjunto, los partidos y grupos que habrían de formar el Frente Amplio, totalizaron 70.141 sufragios, el 171% del total.

1962: Votaron 484.045, el 77% de los habilitados. El Partido Colorado alcanza a 222.232 votos (45.9%) y el Partido Nacional 190.637 (39.4%). El total de sufragios para la izquierda fue de 80.507, el 14.6%.

1966: Votaron 524.457 (el 74.7%). El Partido Colorado obtuvo 268.253 votos (51.2%) y el Partido Nacional 167.406 (el 31.9%). Los partidos minoritarios obtienen 85.950 votos, el 16.4%.

1971: Votaron 704.843 (87.5%; por primera vez sufragio obligatorio). Partido Colorado: 278.392 (39.6%); Partido Nacional: 209.651 (29.7%); Partido Demócrata Cristiano (Frente Amplio): 212.406 votos, el 30%. Las cifras parecen comprobar la existencia de una gran movilidad dentro del electorado. El Partido Colorado que registra un promedio del 43.25% de los votos emitidos en el período, presenta variaciones que llegan a un 14.9%. El Partido Nacional, con un promedio del 36.07%, muestra variaciones de hasta el 13.6%. En conjunto, los partidos tradicionales agrupan el 79.6% de los votos en 1958; el 85.3% en 1962; el 83.1% en 1966 y el 69.3% en 1971. La variación es de hasta un 16%.

### LA REFORMA "Reeleccionista" (Montevideo)

En 1971 se plebiscitó un proyecto de reforma constitucional que se dió en llamar "reeleccionista". En Montevideo obtuvo 226.827 votos, el 32.18% de los computados; el 81.47% de los votos colorados. Curiosamente, la candidatura presidencial de Bordaberry sólo llega en la capital a 163.314 votos, el 23.17% del total.

En 1980 el SI alcanzó en Montevideo un total de 257.859 votos, el 36.17% de los 712.942 sufragios computados. El NO, con 455.083 votos, llegó al 63.83%.

Para computar el aporte "pachequista" al SI no debe ser tomado en cuenta el porcentaje de la reforma "reeleccionista", que fue objeto de muy concretas denuncias de fraude, sino el de los votos de la candidatura de Bordaberry que elevarían ese aporte a 165.189 sufragios en Montevideo.

En relación al otro sector que se supone puede haber apoyado el SI, debe señalarse que en 1971 el herrerismo obtuvo, en Montevideo, un total de 38.388 votos, el 5.44% de los computados en la capital.

Ya señalamos que resulta excesivo, más allá de toda medida, suponer al "pachequismo" la misma fuerza electoral en 1980 que la obtuvo en 1971. Con generosidad para el sector, ubicamos su aporte en un 80% del que tuvo entonces. Esto lo situaría aportando al SI, 128.151 votos.

A su vez el "herrerismo" heberista (candidatura Aguerro en 1971) alcanzó, como señalamos, 38.388 votos en la capital. En esta ocasión 5 listas de este sector (Nros. 28, 53, 96, 904 y 1971) se definieron públicamente por el NO. Cuatro de ellas, según la información disponible, totalizaron 10.750 votos (el 28%) de los alcanzados por el grupo en Montevideo. Esto reduciría el aporte del "heberismo" al SI, en Montevideo, a 27.629.

En conjunto, los dos sectores políticos que apoyaron el SI debieron aportar un total de 180.000 votos, incluido el crecimiento vegetativo. Aparecen 87.719 votos más por el SI que los representados por el aporte conocido. El crecimiento equivale al 48.49% y representa un 12.30% del total de los votos escrutados. Y eso en un departamento en el cual el SI votó mal, como era de esperar.

### -SALTO Y CANELONES.-

En estos departamentos, cada uno de los partidos tradicionales ganó dos de las últimas cuatro elecciones. En Canelones, el Partido Colorado ganó en 1966 y 1971; en Salto, en 1962 y 1966. Promedialmente los colorados obtienen en estas 4 elecciones el 47.67% de los votos computados y el Partido Nacional el 45.45%.

En Salto, promedialmente obtienen el 46.67% el Partido Nacional y el 44.55% el Partido Colorado.

Las cifras de que disponemos, son las siguientes:

-Canelones: 1958: P.Nacional 41.962 (48.5%); P.Colorado, 39.875 (46.1%); Unión Cívica, 2.288 (2.6%); P.Comunista, 948 (1.1%); P.Socialista, 752 (0.9%); P.O.R., 2. En conjunto para los últimos cuatro: 3.990 votos, el 4.6% del total.

1962: P.Nacional, 51.309 (47.8%); P.Colorado, 51.210 (47.7%); FideL, 1.554 (1.4%); P.Demócrata Cristiano, 2.248 (2.1%); Unión Popular, 981 (0.9%). Los partidos frentistas totalizan 4.783 votos el 4.4% del total.

1966: P. Colorado, 60.420 (52%); P.Nacional, 48.999 (42.1%); FideL, 2.944 (2.5%); PDC, 1.978 (1.7%); Unión Popular, 302 (0.3%); P.Socialista, 310 (0.3%). En conjunto las fuerzas frentistas lo - gran 5.534 votos, el 4.7% del total.

1971: P. Colorado, 76.222 (44.9%); P.Nacional, 73.714 (43.4%); PDC (Frente Amplio), 19.262, (11.3%).-

-Salto: 1958: Partido Colorado, 13.912 (38.1%); P.Nacional, 17.213 (48.9%); Unión Cívica, 1.738 (4.9%); P.Socialista, 1.236 (3.5%); P.Comunista, 308 (0.9%). En conjunto el frentismo: 3.282 votos, el 8.5%.

1962: P.Colorado, 19.760, (47.1%); P.Nacional, 19.540 (46.5%); PDC, 1.340 (2.2%); FideL, 615 (1.5%). Los grupos minoritarios, por la ausencia local del Partido Socialista, descienden a 1.955 votos, el 4.7%.

1966: P.Colorado, 22.029 (50.2%); P.Nacional, 18.983 (43.3%); PDC, 1.008 (2.3%); FideL, 874 (2%); UP, 8 votos. Los frentistas alcanzan los 1890 votos, el 4.5%.

1971: P.Nacional, 28.472 (46%); P.Colorado, 26.446 (42.8%); PDC (Frente Amplio), 6.635 votos, el 10.7% del total.

Debe consignarse que el NO fue mayoritario en todos los departamentos ya analizados, pero que en ninguno de los casos, las diferencias concretadas guardan una relación con los votos blancos o colorados registrados en las elecciones realizadas desde 1958 en adelante. Puede registrarse, en cambio, en todos ellos, la existencia de considerables corrientes de opinión frenteamplistas: Montevideo, 30%; Paysandú, 13.2%; Maldonado, 9.5%; Salto, 10.7% y Canelones, 11.3%. En general el NO gana en los departamentos en que el Frente supera el 10% de los votos, con excepción de Soriano (10.2%) donde el SI obtiene una mayoría mínima. En los otros departamentos en que gana el SI, el Frente alcanza porcentajes inferiores al 8%; con excepción de Tacuarembó en el alcanza el 9.1% de los sufragios escrutados válidos.

Lo dicho es verdadero en la medida en que se entiende que la existencia de votos frentistas representan la existencia de un nivel de politización relativamente elevado.

### Blancos tres veces

Cuatro de los 19 departamentos (Soriano, Río Negro, Rocha y Rivera) dieron el triunfo al Partido Nacional en 3 de las cuatro últimas elecciones. Se pueden considerar departamentos "blancos"; en todos los casos la elección "perdida" fue la de 1966, realizada después del gobierno de la UBD y bajo la presidencia de Alberto Heber. Los números disponibles, son los siguientes:

Soriano. El nacionalismo alcanza aquí un porcentaje promedio para las cuatro elecciones del 50.2%. El Partido Colorado, el 43%.

-1958: Partido Nacional, 20.960 (56.6%); Partido Colorado, 13.941 (37.6%); Unión Cívica, 1.019 (2.8%); P.Socialista, 752 (2%); P.Comunista, 369 (1%). Frenteamplistas, en conjunto: 2.140 votos, el 5.8%.

-1962: P.Nacional, 21.267 (51.1%); P.Colorado, 18.185 (43.7%); PDC, 1.095 (2.6%) FideL, 589 (1.4%); Unión Popular, 501 (1.2%). Total de los tres grupos frenteamplistas: 2.185 votos; el 5.2%.

-1966: P.Colorado, 19.432 (47.7%); P.Nacional, 18.980 (46.6%); PDC, 1.036 (2.6%) FideL, 963 (2.3%). Total para los partidos menores: 1.999 votos; el 4.9%.

-1971: Partido Nacional, 25.382 (46.5%); Partido Colorado, 23.384 (43%); Partido Demócrata Cristiano (F.Amplio), 5.562 (10.2%).

Río Negro. Aquí promedialmente el Partido Nacional alcanza el 46.27% de los votos para la totalidad del período analizado. A su vez, el Partido Colorado llega al 45.7%, estableciéndose, entonces, una gran paridad. Dos de las últimas cuatro elecciones fueron ganadas por el nacionalismo por 470 y 145 votos, en 1962 y 66, respectivamente. Las cifras son las siguientes:

-1958: Partido Nacional, 9.195 (52.1%); Partido Colorado, 7.200 (40.8%); P.Socialista, 446 (2.5%); Unión Cívica, 446 (2.5%); P.Comunista, 372 (2.1%). En conjunto estas tres últimas fuerzas logran 1.264 votos; el 7.1%.

-1962: Partido Nacional, 9.777 (47.9%); P.Colorado, 9.307 (45.6%); FideL, 486 (2.4%); Unión Popular, 452 (2.2%); PDC, 367 (1.8%). El frenteamplismo totaliza 1.305 votos; el 6.4%.

-1966: P. Colorado, 11.149 (53%); P.Nacional, 8.666 (41.2%); FideL, 668 (3.2%); PDC, 263 (1.3%); P.Socialista, 259 (1.2%). Las fuerzas que integrarán el Frente Amplio, en la elección siguiente, obtienen 1.190 votos; el 5.7%.

-1971: Partido Nacional, 12.268 (43.9%); Partido Colorado, 12.143 (43.4%); PDC (Frente Amplio), 3.550 votos; el 11.5%.

Rocha. La mayoría nacionalista es más notoria en este departamento, donde promedialmente el Partido Nacional llega, en las cuatro elecciones, a un promedio del 51.75% de los votos, y el Partido Colorado al 43.07%. Las fuerzas de izquierda son débiles e incluso en 1971 el Frente Amplio sólo obtuvo el 6.1% de los sufragios. El menor de sus porcentajes en todo el país. Las cifras son las siguientes:

-1958: P.Nacional, 16.656 (57.3%); P.Colorado, 9.735 (33.4%); Unión Cívica, 436 (1.5%); P.Socialista, 238 (0.8%); P.Comunista, 207 (0.7%). En total los partidos menores alcanzan 1.081 votos; el 3%.

-1962: P.Nacional, 17.326 (53.5%); P.Colorado, 14.114 (43.6%); FideL, 291 (0.9%); PDC, 373 (1.1%); Unión Popular, 301 (0.9%). En conjunto, estos tres últimos: 965 votos; el 2,9%.

-1966: P.Nacional, 15.562 (47.7%); P.Colorado, 16.380 (50%); FideL, 459 (1.4%); PDC, 188 (0.5%). Los dos últimos: 647 votos; el 1.9%.

-1971: P.Nacional, 20.597; Partido Colorado, 19.237; Partido Demócrata Cristiano (Frente Amplio), 2.613. Respectivamente el 48.5%, 45.3% y 6.1%.

Rivera. En este departamento el poder electoral de los partidos tradicionales es más parejo que en el anterior. Promedialmente el Partido Nacional logra el 48.85% de los votos en las últimas 4 elecciones y el Partido Colorado el 45.62%. Pero existe aquí un electorado fluctuante, cosa inusual en los departamentos del interior del país. Es así que en dos elecciones consecutivas (1962 y 1966) el Partido Nacional y el Partido Colorado superan el 50% de los sufragios emitidos. En 1962 el nacionalismo alcanza el 50,8% y en 1966 el Partido Colorado llega al 50.1%. Los resultados de las últimas cuatro elecciones fueron los siguientes:

-1958: Partido Nacional, 15.909 (48.4%); Partido Colorado, 14.747 (45%); P.Socialista, 623 (1.9%); Unión Cívica, 567 (1.7%); Partido Comunista, 334 (1%).

-1962: P.Nacional, 19.562 (50.8%); P.Colorado, 17.294 (44.9%); FideL, 415 (1.1%); PDC, 737 (1.9%); Unión Popular, 498 (1.3%).

-1966: P.Colorado, 20.422 (50.1%); P.Nacional, 18.952 (46.5%); PDC, 703 (1.7%); FideL, 561 (1.4%).

-1971: P.Nacional, 25.742 (49.7%); P.Colorado 22.044 (42.5%); PDC (Frente Amplio) 3.947 (7.6%).

En estos cuatro departamentos, el SI ganó en 3 en noviembre de 1980. Ya hemos visto el caso de Soriano donde el SI obtuvo el 50.28% de los votos; la ventaja local fue del 0.56%: un total de 252 sufragios en 44.628 votos escrutados. En Río Negro ganó el NO con el 56.42% de los votos y una ventaja del 12.84%. En Rocha ganó el SI con el 56.56 por ciento y una ventaja del 13.12%, y en Rivera el SI gana ampliamente obteniendo el 63.91% y una ventaja del 27.82%.

## LOS CUATRO VECES BLANCOS

Existen otros nueve departamentos en los cuales el Partido Nacional ganó cada una de las últimas cuatro elecciones realizadas. Se trata de San José, Colonia, Tacuarembó, Flores, Florida, Durazno, Treinta y Tres, Cerro Largo y Lavalleja.

En cinco de ellos ganó el NO y en los restantes el SI. Esto mantiene vigente el criterio de que los resultados del plebiscito tienen poco que ver con las anteriores definiciones en favor de uno u otro de los partidos tradicionales. Este es el esquema, en

cifras, de las anteriores 4 elecciones:

San José: -1958: P.Nacional, 19.808 (59.5%); P.Colorado, 11.201 (33.7%); Unión Cívica, 1.550 (4.4%); P.Socialista, 244 (0.7%); P.Comunista, 321 (1.0%).  
-1962: P.Nacional, 21.018 (56.7%); P.Colorado, 13.469 (36.1%); PDC, 1968 (5.2%); P.Comunista, 522 (1.4%); P.Socialista, 227 (0.6%).  
-1966: P.Nacional, 19.165 (50.2%); P.Colorado, 15.098 (39.5%); PDC, 2.820 (7.4%); P.Comunista, 915 (2.4%).  
-1971: P.Nacional, 27.702 (52.9%); P.Colorado, 17.991 (33.9%); PDC, (Frente Amplio), 4.895 (9.4%).

Como promedio en las 4 elecciones, el Partido Nacional obtiene el 54.8% de los votos computados y el Partido Colorado el 35.8%. En 1980 gana el NO con 28.126 votos (62, 5%) sobre 44.989 computados. La mayoría del NO es del 25%.

Colonia: -1958: P.Nacional, 30.069 (59.4%); P.Colorado, 16.412 (32.4%); Unión Cívica, 1.601 (3.2%); P.Socialista, 807 (1.6%); P.Comunista, 418 (0.8%).  
-1962: P.Nacional, 32.092 (56%); P.Colorado, 22.348 (39%); PDC, 1.507 (2.6%); FideL, 837 (1.5%); Unión Popular, 514 (0.9%).  
-1966: P.Nacional, 28.818 (49.5%); P.Colorado, 25.845 (44.4%); PDC, 1600 (2.7%); FideL, 1.256 (2.2%).  
-1971: P.Nacional, 37.809 (50%); P. Colorado, 28.998 (38.4%); PDC (Frente Amplio), 8.457 (10.2%).

En estas 4 elecciones el Partido Nacional obtiene, promedialmente, el 53.72% de los votos computados y el Partido Colorado, a su vez, el 38.55%.

En noviembre de 1980 gana el NO con 36.300 votos sobre un total de 65.633 validados. Es decir, el 55.21% del total. La ventaja del NO (6.967) alcanza al 10.42% de los sufragios computados.

Tacuarembó: -1958: P.Nacional, 17.996 (52.5%); P.Colorado, 14.383 (41.9%); Unión Cívica, 839 (2.5%); P.Socialista, 300 (0.9%); P.Comunista, 302 (0.9%).  
-1962: P.Nacional, 20.037 (51.7%); P.Colorado, 16.827 (43.4%); PDC, 1.033 (2.7%); FideL, 468 (1.2%); Unión Popular, 406 (1%).  
-1966: P.Nacional, 19.926 (48.8%); P.Colorado, 18.811 (46.1%); PDC, 1.011 (2.6%); FideL, 853 (2.1%).  
-1971: P.Nacional, 28.456 (51.9%); P.Colorado, 21.191 (38.6%); PDC, (Frente Amplio), 4.969 (9.1%).

En las 4 elecciones el Partido Nacional obtiene, promedialmente, el 51.2% de los votos computados y el Partido Colorado el 42.5%. En el plebiscito ganó el SI con el 53.83% de los sufragios. La ventaja fue del 7.66%.

Flores: -1958: P.Nacional, 8.175 (62.3%); P.Colorado, 3.875 (29.5%); Unión Cívica, 707 (5.4%); P.Socialista, 135 (1%); P.Comunista, 46 (0.3%).  
-1962: P. Nacional, 8.664 (58.5%); P.Colorado, 5.261 (35.5%); PDC, 710 (4.8%); Unión Popular, 83 (0.5%); FideL, 95 (0.6%).  
-1966: P.Nacional, 7.615 (51%); P.Colorado, 6.258 (41.9%); PDC, 719 (4.8%); FideL, 158 (1%).  
-1971: P.Nacional, 10.166 (53%); P.Colorado, 7.292 (38.1%); PDC (Frente Amplio), 1.500 (7.8%).

En estas cuatro elecciones locales el Partido Nacional alcanza un promedio del 56.25% de los votos y el Partido Colorado el 36.25%. En noviembre de 1980 ganó el SI, con el 56.01% de los votos computados y una ventaja del 12.02%.

Florida: -1958: P.Nacional, 19.198 (57.7%); P.Colorado, 12.291 (37%); Unión Cívica, 685 (2%); P.Socialista, 222 (0.7%); P.Comunista, 172 (0.5%).  
-1962: P.Nacional, 19.681 (54.6%); P.Colorado, 15.176 (42.4%); PDC, 601 (1.6%); Unión Popular, 239 (0.6%); FideL, 312 (0.8%).  
-1966: P.Nacional, 18.494 (51.6%); P.Colorado, 16.216 (45.2%); PDC, 405 (1.1%); FideL, 589 (1.6%).  
-1971: P.Nacional, 22.727 (49.8%); P.Colorado, 18.924 (41.4%); PDC (Frente Amplio), 3.895 (8.5%).

Promedialmente el Partido Nacional obtiene el 53.42% y el Partido Colorado alcan-

za al 41.15%. Aquí ganó el NO, alcanzando el 54.96% de los votos computados y una ventaja de 9.92%.

Durazno: -1958: Partido Nacional, 16.814 (63.4%); P. Colorado, 8.122 (30.6%); Unión Cívica, 705 (2.7%); P. Socialista, 216 (0.8%); P. Comunista, 127 (0.4%).  
-1962: P. Nacional, 16.945 (58%); P. Colorado, 11.167 (38.7%); PDC, 661 (2.1%); Unión Popular, 214 (0.6%); FideL, 213 (0.6%).  
-1966: P. Nacional, 15.287 (52.9%); P. Colorado, 12.422 (43%); PDC, 620 (2.1%); FideL, 383 (1.3%).  
-1971: P. Nacional, 19.650 (52.8%); P. Colorado, 14.476 (39%); PDC (Frente Amplio), 2.976 (8%).

Aquí el Partido Nacional obtiene, promedialmente, el 56.77% de los votos computados y el Partido Colorado el 37.82%. En el plebiscito ganó el NO con el 53.01% de los sufragios y una ventaja del 7.92%.

Treinta y Tres: -1958: P. Nacional, 12.602 (58.7%); P. Colorado, 6.853 (31.7%); Unión Cívica, 246 (1.1%); P. Socialista, 184 (0.9%); P. Comunista, 130 (0.6%).  
-1962: P. Nacional, 14.342 (59.8%); P. Colorado, 8.886 (37%); PDC, 296 (1.2%); Unión Popular, 307 (1.3%); FideL, 180 (0.7%).  
-1966: P. Nacional, 13.394 (55.6%); P. Colorado, 9.914 (41.2%); PDC, 336 (1.4%); FideL, 313 (1.3%).  
-1971: P. Nacional, 17.880 (54.9%); P. Colorado, 12.234 (37.6%); PDC (Frente Amplio), 2.386 (7.4%).

Promedios para estas cuatro elecciones: Partido Nacional, 57.25%; Partido Colorado, 36.87%. En Treinta y Tres ganó el SI alcanzando 15.586 votos en un total de 22.963. Obtiene, pues, el 67.87% de los sufragios y aventaja al NO por un 35.74%. Es la mayor diferencia registrada en el plebiscito en todo el país.

Cerro Largo: -1958: P. Nacional, 19.067 (64%); P. Colorado, 8.282 (27.8%); Unión Cívica, 519 (1.7%); P. Socialista, 355 (1.2%); P. Comunista, 103 (0.4%).  
-1962: P. Nacional, 20.970 (63.1%); P. Colorado, 11.216 (33.7%); PDC, 487 (1.5%); Unión Popular, 363 (1.1%); FideL, 201 (0.6%).  
-1966: P. Nacional, 21.621 (59.6%); P. Colorado, 13.637 (37.6%); PDC, 408 (1.2%); P. Socialista, 182 (0.5%); FideL, 396 (1%).  
-1971: Partido Nacional, 30.440 (60.4%); Partido Colorado, 16.475 (32.7%); PDC (Frente Amplio), 3.457 (6.9%).

En Cerro Largo el Partido Nacional alcanza el porcentaje electoral más alto de todo el país. Promedialmente el 61.77% para las cuatro últimas elecciones. El Partido Colorado el 32.95%. En el plebiscito de noviembre del 80 ganó el NO con el 51.23% de los votos computados y una ventaja de sólo el 2.46% sobre los 37.289 votos escrutados.

Lavalleja: -1958: P. Nacional, 19.381 (59.2%); P. Colorado, 11.408 (34.8%); Unión Cívica, 641 (2%); P. Socialista, 227 (0.7%); P. Comunista, 211 (0.6%).  
-1962: P. Nacional, 20.390 (55.5%); P. Colorado, 15.156 (41.1%); PDC, 639 (1.7%); Unión Popular, 296 (0.8%); FideL, 374 (1%).  
-1966: P. Nacional, 18.046 (49.8%); P. Colorado, 16.806 (46.3%); PDC, 571 (1.6%); FideL, 601 (1.7%).  
-1971: P. Nacional, 23.972 (50.7%); Partido Colorado, 19.857 (42%); PDC (Frente Amplio), 3.303 (7%).

Para las cuatro últimas elecciones, el promedio de votos del Partido Nacional alcanza al 53.8% y el del Partido Colorado al 41.05%. Aquí ganó el SI con el 53.20% de los votos computados y una diferencia del 6.4%. Una ventaja relativamente escasa de 2.289 votos en un total de 35.981. En todos los otros departamentos, salvo Soriano y Cerro Largo la ventaja porcentual es siempre mayor.

## CONCLUSIONES

Prácticamente, ya no hay nada que agregar. Las posibles conclusiones ya están adelantadas en el texto. Sólo corresponde, acaso, reiterar los hechos más visibles: que los resultados del plebiscito no se ajustan a ningún esquema previo y menos al relativo a las viejas mayorías coloradas o blancas, en cualquier parte del país; que es posible registrar una pérdida considerable de poder electoral en los sectores de los partidos tradicionales que votaron el NO; que aparecerán no menos de 700.000 votos en favor del proyecto militar, una cifra y un porcentaje (42.2%) suficientes para preocupar y, por último, destacar que si bien el resultado del plebiscito fue, absolutamente en serio, una derrota grave en los planes militares, no es posible afirmar que esa derrota resulte bastante como para asegurar la puesta en marcha de procesos de democratización serio en el Uruguay, en el corto plazo. Se hace, además, necesario un análisis, objetivo y cuidadoso, de todos los múltiples aspectos de estos problemas y su proyección en el futuro próximo.

Para terminar, quisiéramos alertar contra ciertas formas fáciles del optimismo que se difunden entre los refugiados y que consideran que el triunfo del NO y la aparición de una oposición al régimen militar, mayoritaria dentro del país, representa en sí misma, un acercamiento hacia soluciones que posibiliten el retorno de los uruguayos exiliados. Al respecto creemos necesario señalar (recordar, sería más apropiado) que el régimen militar siempre fue una minoría dentro del país y que, a lo largo de todos estos años, operó aislada y al margen de cualquier forma de consenso. Su poder era, y es, el de las armas.

En este momento, existen por lo menos dos campos que dividen nítidamente a la oposición a la dictadura uruguaya. Uno de ellos opera directamente en el país, no tiene prácticamente exiliados y es, en cierta medida, una oposición tolerada o para decirlo con más precisión, una oposición que el régimen está dispuesto a tolerar y, acaso, a pactar con ella. La otra oposición la integran todos los matices políticos que operan en el exilio. Sus posibilidades de actuar en el territorio nacional son, en grados diferentes para cada una de ellas, por lo menos limitadas. Todo parece indicar, además, que esas limitaciones se acentuarán cada día. Esto es válido incluso para el dirigente nacionalista Wilson Ferreira Aldunate, en cuyo caso inciden otros factores, muchos. El más importante de los cuales es que muchos de sus amigos y correligionarios que operan en el Uruguay pueden comenzar en cualquier momento, -y ese momento se acerca cada día que Ferreira está fuera del país-, a cuestionar su frágil, incluso por reciente, liderazgo dentro del Partido Nacional. Este hombre, tan odiado por los militares, puede ser "sacrificado" por los otros dirigentes nacionalistas o, por lo menos, por algunos de ellos en el curso de cualquier negociación eventual de apertura.

Es posible que la oposición tolerada inicie, en un plazo que no parece ser breve, alguna forma de negociación con los militares para institucionalizar el régimen, abriendo posibilidades de acción a los partidos tradicionales y algunas otras pocas cosas. Esto, si se hace, se hará dentro de las limitaciones que ya señalamos: el mantenimiento del COSENA y de la ilegalización de toda la izquierda, especialmente. Todo lo cual significa que la otra oposición será mantenida como ciudadanos de "segunda clase", prácticamente sin derechos y, en lo posible, alejada del país.

Son sólo ilusiones el pensar que la oposición tolerada hará la defensa de los exiliados. Y es una ilusión peligrosa. La presencia de los ciudadanos inferiores, sin derechos, proscriptos, así como su regreso al país, no estará asegurada por ningún pacto a que la oposición tolerada pueda llegar con los militares. Y ni hablar que el tema de los presos, la tortura o las muertes, no figurarán en la agenda de las deliberaciones.

Estos negociarán, están pidiendo a gritos que los militares se lo permitan y, en ese caso, están dispuestos a transar en muchas cosas. Y así como los militares disponen de una franja de cuestiones negociables y otra de absoluta intransigencia, la situación es la misma, aunque en un marco de menor fuerza negociadora, por parte de la oposición tolerada. Cada etapa, de estas eventuales negociaciones para la redemocratización del país, representará una nueva oportunidad para dividir a la oposición tolerada, como ya pasó antes del plebiscito. Recuérdense los casos, entre otros, de Gallinal Heber y Leonardo Guzmán. Ya son muchos, y pueden ser cada día más, los opositores dispuestos a procurar una salida "a cualquier precio".

Los derechos políticos de las minorías, los de la izquierda, no son materia de intransigencia para la oposición tolerada. Basta recordar que algunos de sus hombres, (el doctor Eduardo Jiménez de Aréchaga, por ejemplo, fue en su condición de Ministro del Interior de Pacheco Areco, una de las figuras destacadas de la represión), y que muchos otros han aplaudido o admirado, no sólo interiormente, la "depuración" realizada por los militares.

No se trata de ser pesimistas, sino de acceder a un conocimiento preciso de la realidad. Y en ese sentido, la tarea más difícil es desprenderse las ilusiones, en la medida en que ellas nos ayudan a soportar el exilio. Es decir, a vivir. La política se construye con realidades, con hechos. Y los hechos, ya se sabe, son testarudos, insoslayables.

Tratar de aproximarse a los hechos, a la realidad, en la medida en que ello pueda ayudarnos a elaborar, a pensar una política correcta, es el único propósito de este trabajo que, como ya hemos dicho, es un informe para uruguayos y, especialmente, para exiliados uruguayos.

París, enero de 1981.

\* Por razones de espacio, lamentablemente, nos vemos impedidos de publicar las NOTAS de este trabajo.



# EL CAMINO QUE CONDUJO A LA VICTORIA

(Entrevista con H. Ortega)

MARTA HARNECKER

— La lucha armada del pueblo nicaragüense por su liberación ha sido una lucha larga. Conozco tu libro "50 años de lucha sandinista" donde desarrollas sus grandes hitos hasta 1975. Hace dos años atrás parecía, sin embargo, imposible una victoria tan cercana. ¿Qué determinó el gran salto adelante dado por el proceso revolucionario que culminó con el derrocamiento de Somoza y el somocismo?

— Bueno, antes de contestarte directamente a tu pregunta quisiera hacer una brevísimasíntesis de lo que expongo en el libro que tú mencionas, aunque es muy difícil hacer esto sin caer en simplificaciones y omisiones.

El movimiento revolucionario que se integra en nuestro país en los años 30 con la lucha de Sandino...

— ¿Qué se integra o que se inicia?

— Bueno, nosotros decimos que se integra porque resume todos los esfuerzos anteriores de la lucha revolucionaria en Nicaragua, y, además, porque Sandino logra recoger las ideas más revolucionarias de su época y logra integrarlas en el proceso histórico nuestro.

El, indudablemente, lo inicia y en su desarrollo va integrando una serie de factores políticos, ideológicos, de carácter antiimperialista e internacionalista, de experiencia militar. Es en ese sentido que nosotros hablamos de integración. O sea, que los 7 años de lucha de Sandino contra los yanquis nos legan una serie de elementos históricos, programáticos, de criterios revolucionarios, que nosotros recogemos.

Es necesario recordar que, incluyendo las luchas de Sandino, se han dado ya en ese momento en Nicaragua cerca de 33 movimientos armados contra el imperialismo y contra la oligarquía, encabezados por las corrientes liberales que representaban a los sectores revolucionarios de aquella época.

La lucha desarrollada por Sandino sufre un duro revés con su muerte y la de los demás miembros de su Estado Mayor. Pero a pesar de ello siempre se siguieron dando en el pueblo, de una u otra forma, respuestas a la opresión. Respuestas pobres, limitadas, dispersas, pero que se iban acrecentando poco a poco.

El ascenso mayor de esas luchas se produce en los años 50. Es en esa década cuando Anastasio Somoza García, fundador de la tiranía, es ajusticiado por Rigoberto López Pérez. Acción individual pero que no fue un simple tiranicidio, sino que será, como su autor lo expresó, "el principio del fin de la tiranía".

Luego en el 58, cuando Fidel está en la Sierra, se inicia un movimiento armado encabezado por Ramón Raudales y al año siguiente la guerrilla encabezada por Carlos Fonseca. Desde 1958 hasta 1961 se dan cerca de 19 movimientos armados que buscan como enfrentarse a la dictadura.

El triunfo de la Revolución Cubana produjo una gran reactivación política.

Impactó profundamente a nuestro pueblo que vio, en la práctica, cómo se podía derrotar a un tirano.

Esta fase de 1959 a 1960 representa la forja de condiciones para la creación de una vanguardia revolucionaria capaz de ponerse al frente de la guerra revolucionaria y popular en la misma forma y con la misma certeza que Sandino.

En 1961, de la conjugación de varios grupos armados, surge el Frente Sandinista, como una alternativa distinta a las fuerzas que en ese momento lideraban la lucha contra Somoza, las llamadas paralelas históricas o fuerzas libero-conservadoras.

El Frente Sandinista presenta una alternativa nueva para esa conjuntura pero reconociendo los legados dejados por el movimiento revolucionario iniciado por Sandino.

Después de su fundación transcurre un largo trecho durante el cual, además de la experiencia orgánica y militar muy importante para el futuro del movimiento, el FSLN acumula fundamentalmente autoridad moral, abnegación, ejemplo, tenacidad, para poder llegar con ello a las masas y poder organizarlas, para que las masas tengan confianza en su vanguardia. Durante ese período la represión somocista se orienta especialmente contra las guerrillas.

La acción más importante que hace el Frente para darse a conocer al mundo tiene lugar el 27 de diciembre de 1974, cuando se secuestra una casa llena de somocistas, se logra un millón de dólares, se da a conocer por primera vez por cadenas de radio y televisión los planteamientos revolucionarios sandinistas y se rescata a los presos políticos.

El objetivo que busca esta acción que aparece como un tanto aislada no se logra: fortalecer las guerrillas de la montaña. Somoza desata una campaña represiva tremenda en las ciudades, en el campo y en las montañas donde el movimiento estaba tratando de montar las guerrillas que se encontraban en una fase de contactación, de estructuración de las columnas armadas. Desde 1974 a 1977 hubo miles de muertos, miles de desaparecidos.

Aquella represión y nuestras debilidades no permitieron que las guerrillas tomaran la ofensiva militar. No fuimos capaces de organizar todo el caudal político y agitativo que esa acción produjo. Esto permitió que el enemigo nos quitara la iniciativa: montó una campaña de censura de prensa, el estado de sitio, la ley marcial y los tribunales militares.

Esta situación de cierto estancamiento se interrumpe en octubre de 1977 con la ofensiva sandinista que se inicia con la toma del cuartel de la Guardia Nacional en San Carlos, cerca de la frontera con Costa Rica, el día 13. Y continúa con el asalto y toma del poblado de Mozonte, a 5 km. de Ocotal, departamento de Nueva Segovia, el día 15, donde los guerrilleros realizan un mitin en la plaza pública antes de retirarse. Dos días más tarde es atacado el cuartel principal de Masaya, a escasos 20 kilómetros de la capital, al mismo tiempo se da una importante emboscada al enemigo en movimiento. Cuatro compañeros logran mantener durante más de 4 horas a todas las fuerzas enemigas que venían desde Managua rumbo a Masaya. El día 25 tres escuadras de una columna del FSLN se apoderan del poblado de San Fernando, los efectivos del cuartel se rinden.

Estos hechos comienzan a marcar un salto cualitativo político militar. Desde entonces se inicia una práctica en el manejo de la política de alianzas. Ahí surge el Grupo de los 12.

— ¿Pero, qué es lo que permite ese octubre de 1977?

— Octubre de 1977 ocurre gracias a una modalidad de carácter ofensivo que se da a la lucha armada en un momento en que la crisis del somocismo es muy aguda.

Después del terremoto en 1972 la situación del somocismo se agudiza. La corrupción burocrático-militar se profundiza. Y si bien esta corrupción administrativa afecta fundamentalmente a las masas, también alcanza a afectar incluso a sectores de la burguesía pequeña y media, ampliando la base social opositora a la dictadura.

Por otra parte, sectores empresariales empiezan a perder confianza en la capacidad de la dictadura para asegurar condiciones adecuadas para el desarrollo del país. Existe así una creciente resistencia interna de todos los sectores del pueblo. A todo esto se agrega el cada vez mayor cuestionamiento internacional del régimen por su política represiva.

Mientras Somoza perdía cada vez más autoridad política y moral y nosotros la ganábamos, a pesar de las duras condiciones en que nuestros tenaces guerrilleros en las montañas del Norte, en la columna Pablo Ubeda, llevaban adelante su lucha para contrarrestar la iniciativa militar que desde finales de 1975, el somocismo les había logrado arrebatar en la práctica.

Este tenaz esfuerzo, más la actividad diaria, de hormiga, que nuestros militantes realizaban en el resto del país, permitió que nuestro movimiento lejos de ser aniquilado se mantuviera presente aún en esas difíciles condiciones. Si esto no se hubiera logrado, la acumulación política y moral no se hubiera podido revertir transformándose posteriormente en una fuerza masiva, en una fuerza militar, como ocurrió.

La acentuada crisis económica y la creciente resistencia popular desencadenaron una crisis política en el país. Sectores empresariales, que hasta entonces adecuaban sus intereses a las condiciones impuestas por la dictadura pasan a una actividad francamente opositora. Un grupo de militantes del Partido Conservador bajo el liderazgo del director de La Prensa, Pedro Joaquín Chamorro, se integra a la coalición opositora Unión Democrática de Liberación, organización de oposición antisomocista hegemonizada por sectores inconformes de la burguesía. La UDEL exige la vigencia de las libertades políticas y sindicales, el levantamiento de la censura de prensa y del estado de sitio, el cese de la represión, la amnistía y el indulto general para los presos y exiliados políticos.

A mediados de 1977 se registra un gran ajeteo político entre la oposición burguesa alentado por el giro dado a la política exterior norteamericana por la nueva administración Carter.



Anastasio Somoza García, primero de la dinastía vistiendo el uniforme de los marines yanquis de la época.

El imperialismo y la reacción buscan fórmulas de recambio del somocismo sin cuestionar sus resortes de poder fundamentales: el inmenso poder económico y el poder represivo de la Guardia Nacional.

Este contexto político obliga a Somoza a realizar intentos por mejorar su imagen. El 19 de septiembre se levanta el estado de sitio y la ley marcial y el dictador convoca a participar en elecciones municipales.

Es importante tener en cuenta que estos esfuerzos de democratización o de remozamiento se dan en 1977, cuando la reacción y el imperialismo están convencidos de que han logrado aniquilar o al menos reducir a su mínima expresión al Frente Sandinista.

Desde 1975 hasta 1977 ellos habían jugado todas sus cartas para aplastarnos militarmente. Para ello desvastaron grandes zonas del campo, reprimieron en las ciudades, montaron tribunales militares. Casi todos los dirigentes nuestros: Carlos Fonseca, Eduardo Contreras, Carlos Agüero, Edgar Munguía, Filemón Rivero, habían muerto.

La respuesta militar del FSLN era aún muy difícil, muy limitada.

Somoza y los yanquis juraban que nos habían destruido y que, por lo tanto, no podíamos hegemonizar la crisis. Cuando ellos calculan que ya nosotros estamos bien golpeados, bien dispersos, divididos, piensan que es el momento para levantar un proyecto de democratización.

Es en ese preciso momento y para impedir estas maniobras que nosotros decidimos pasar a la ofensiva militar.

Retomamos la iniciativa que el 27 de diciembre de 1974 habíamos tomado, pero tratando de retomarla de tal manera que no la perdiéramos. No teníamos una gran organización de masas pero sí contábamos con los activistas y los elementos organizativos que iban permitiendo, poco a poco, la organización y movilización de las masas. No teníamos formas superiores de organización de la vanguardia, pero sí estábamos conscientes de que el elemento militar, en esas condiciones, nos podía permitir estar presentes en diversas coyunturas alcanzando campo político y campo organizativo para ir implementando toda una estrategia de carácter insurreccional.

— ¿Cómo se entiende que se decida una ofensiva si las condiciones del Frente Sandinista son tan precarias?

— Es cierto que teníamos condiciones precarias, que a pesar de nuestros esfuerzos no lográbamos mantener la ofensiva militar. En la práctica estábamos a la defensiva y era necesario realizar los esfuerzos para romper con esa situación evitando caer tanto en el espíritu aventurero como en la apreciación demasiado conservadora de esa situación precaria y difícil.

Para realizar estas acciones ofensivas fue necesario que nos desprendiéramos en nuestra conducta de determinado conservadurismo que nuestro movimiento mantenía en la práctica y que lo llevaba a realizar una política de acumulación de fuerzas de manera pasiva. Y cuando hablo de pasiva me refiero a lo general, no a lo particular, porque de hecho se dieron acciones donde se logró retomar la iniciativa militar.

— ¿Podrías precisar más qué entiendes por pasivas...?

— Entiendo por política de acumulación de fuerzas pasiva la política de no participar en las coyunturas, de acumular en frío. Pasiva en la política de alianzas. Pasiva en el sentido de pensar que se podía acumular armas, organización, recursos humanos, sin combatir al enemigo, en frío, sin hacer participar a las masas, no porque no quisiéramos hacerlo sino porque pensábamos que si sacábamos mucho las uñas nos iban a golpear y desbaratar.

Sabíamos que estábamos pasando a la ofensiva en condiciones difíciles, pero sabíamos que contábamos con los recursos mínimos necesarios para esa nueva modalidad.

En mayo de 1977, nosotros ya habíamos elaborado una plataforma programática en donde se enuncia una estrategia de carácter insurreccional. Esto es a su vez la síntesis de la apreciación estratégica de carácter insurreccional que, junto con Carlos Fonseca, nosotros hacemos en 1975, la que a su vez es la culminación de los esfuerzos que en ese sentido se hacen después de la muerte de Oscar Turcio y Ricardo Moralds, en setiembre de 1973, a raíz del golpe en Chile. Ya ahí empieza a darse una discusión interna dentro del sandinismo acerca de dos estrategias; la de la guerra de guerrillas, teniendo como eje central la montaña, por un lado, y por otro, la de la lucha armada urbana, teniendo como eje central las masas.

Esa es la primera discusión que se da, un tanto inmadura, un tanto dualista; o la montaña o la ciudad. Plantear ese tipo de dualidad no era correcto.



— Quisiera preguntarte por qué relacionas a las masas con la ciudad y no con la guerrilla?

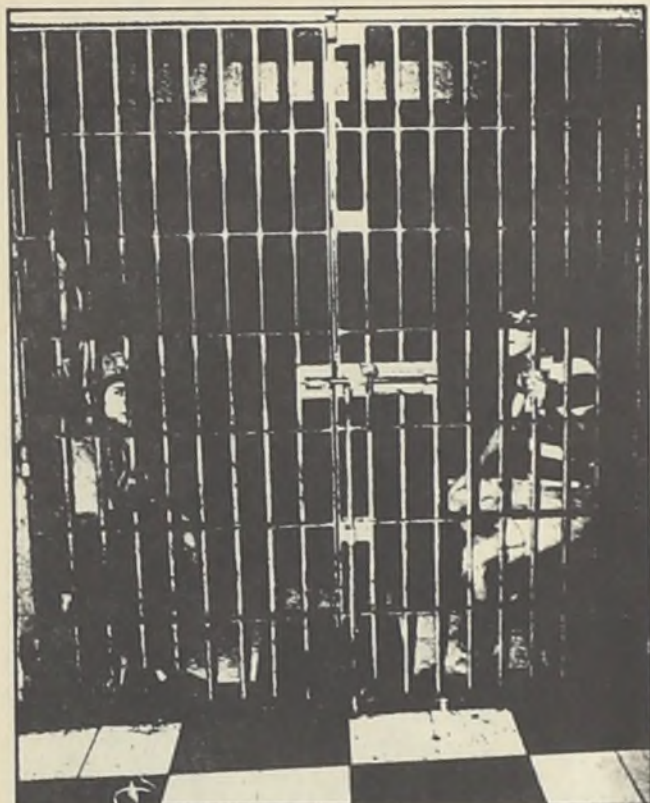
La verdad es que siempre se pensó en las masas, pero se pensó en ellas más bien como un apoyo a la guerrilla, para que la guerrilla como tal pudiera quebrar a la Guardia Nacional, y no como se dio en la práctica; fue la guerrilla la que sirvió de apoyo a las masas para que éstas a través de la insurrección, desbarataran al enemigo. Así pensábamos todos. Fue la práctica la que nos fue cambiando y nos hizo ver que para vencer había que activar no sólo nuestros contingentes guerrilleros sino que tenían que participar las masas activamente en esa lucha armada, porque el movimiento armado de la vanguardia nunca iba a tener el armamento necesario para quebrar a ese enemigo. Sólo en la teoría podíamos tener las armas y los recursos para quebrar a la Guardia Nacional. Nos dimos cuenta que nuestra principal fuerza estaba en ser capaces de mantener una situación de movilización total: social, económica y política, que dispersara la capacidad técnica y militar que el enemigo sí tenía organizada.

Al estar afectada, por ejemplo, la producción, al estar afectadas las carreteras, al estar afectado el orden social en general, el enemigo no podía mover adecuadamente sus medios y recursos, los tenía que distraer en movilizaciones de masas, de barrios, en barricadas, sabotajes, etc. Eso permitía a la vanguardia, que estaba estructurando al ejército, enfrentarse mejor a las fuerzas materiales del enemigo, que eran superiores.

Volviendo a lo que te decía: la maniobra reaccionaria pretendía hacer frente a esa crisis y salir adelante. Nosotros nos dimos cuenta de esa situación, vimos que el enemigo había dado un paso adelante levantando el estado de sitio y que buscaba dar la amnistía, y si lo daba nos iba a poner en una situación difícil. Por eso apresuramos los pasos de la ofensiva.

— Ofensiva que para ustedes es limitada...

— Bueno, como nosotros todavía no habíamos vivido la experiencia insurreccional pensamos que llamando de esa manera se podía movilizar a las masas para apoyar esas acciones. Pero la práctica nos demostró que todavía no estábamos preparados para llenar todas las condiciones que permitieran una respuesta masiva del pueblo,



Somocistas presos tras la revolución. (Foto Antonio Catalán).

que diera un carácter típicamente insurreccional a ese esfuerzo. Tu vieron que pasar dos años para lograrlo. Esta ofensiva se enmarcó dentro de una estrategia insurreccional pero no fue una insurrección en ese momento aunque nosotros sí llamamos a la insurrección. Estas acciones, en la práctica, se limitaron a ser una propaganda para la insurrección.

— ¿Ustedes sopesaron lo que podía significar el fracaso de esas acciones?

— Sí, lo hicimos. Si nosotros fracasábamos en ese momento era un golpe muy duro para el sandinismo. Tenía que correrse el riesgo. Ahora nosotros sí sabíamos que no podíamos ser aniquilados, porque conocíamos al enemigo. Claro, siempre se corre el riesgo, pero era peor ser aniquilados sin pasar a la ofensiva porque combatiendo teníamos la oportunidad de iniciar un proceso de triunfo. No pasando a la ofensiva político-militar sólo teníamos la alternativa de ser derrotados. Ese era el problema que se nos planteaba.

— Entonces, ¿a pesar de que no lograron su objetivo insurreccional, ustedes no consideran que esas acciones de octubre hayan sido un fracaso?

— Nosotros vemos octubre como un logro histórico, porque en octubre nos permite en primer lugar echar abajo la maniobra del imperialismo. Cuando el enemigo consideraba que estábamos destruidos, nosotros aparecemos con más fuerza que nunca, o sea, aparecemos golpeando como nunca antes el sandinismo había golpeado. Quedan sorprendidos cuando nosotros aparecemos haciendo acciones en las ciudades, cosa sagrada para ellos. Por otra parte, si bien la crisis existía para las masas, no reaccionaban frente a ella y sólo veían que la vanguardia estaba siendo golpeada. Estas acciones reactivaron la hegemonía del sandinismo en las masas y la confianza de las masas en sus propias luchas reivindicativas y políticas. Y llevaron al somocismo a cometer graves errores, siendo el principal de ellos el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero de 1978.

Este asesinato permitió que las grandes masas se volcaran a la calle por primera vez, para expresar el sentimiento sandinista que durante muchos años habían reprimido. Por lo tanto, Octubre profundiza la

crisis que en ese momento el imperialismo y la reacción estaban a punto de hegemonizar.

— ¿Y desde cuando ustedes empiezan a preparar las acciones de octubre?

— Ya desde antes de mayo del 77 nosotros veníamos consiguiendo armas, produciendo los asideros políticos y estratégicos, como esa plataforma programática de la que te hablaba, buscando cómo organizarnos con la gente que en ese momento coincidía con nosotros.

Nosotros respondemos con lo que teníamos acumulado ante esa coyuntura. Nosotros veníamos acumulando, acumulando para una cosa superior, pero no se puede acumular fuera de las coyunturas, porque entonces nunca se acumula.

Nosotros invertimos en esa coyuntura, conscientes de que se iba a reproducir nuestro esfuerzo, porque nosotros mirábamos la crisis existente, las maniobras del enemigo, mirábamos que estábamos a la defensiva, mirábamos que teníamos que responder en esos momentos. Si hubiéramos sido conservadores y hubiéramos dicho: no, acumulemos fuerzas en silencio, la coyuntura pudiera habérsenos ido y la habría agarrado el enemigo, creándose así las condiciones para golpearnos definitivamente o por lo menos durante un largo trecho, porque se habría logrado confundir al pueblo con algunas mejoras, haciendo que nuestros planteamientos fueran difíciles de entender.

Las acciones de octubre permiten echar al suelo la maniobra enemiga y hacer que el sandinismo aparezca con fuerza. Por otra parte, desde el punto de vista militar, esas acciones no fueron totalmente un fracaso. En Masaya no se pudo tomar el cuartel pero, por ejemplo, la mayor parte de los participantes quedaron vivos. En el norte se mantienen las guerrillas desde octubre hasta mayo del 78, en lo que se llamó el Frente Norte Carlos Fonseca. En el ataque a San Carlos murieron unos cuantos compañeros, pero allí se dio un triunfo militar nuestro. No pudimos sostenerlo pero no fue como el Moncada en Cuba en 1953: nosotros tuvimos capacidad de golpeteo, de repliegue, acumulación de fuerzas y nuevo golpeteo.

Y para demostrar esto, cuatro meses después nos estábamos tomando dos ciudades y estábamos cercando por primera vez un campamento antiguerrillero en la zona de Nueva Segovia.

Si se hubiera tratado de un fracaso no se hubiera podido estar en condiciones de pasar, en pocos meses, a ese otro tipo de acciones. A partir de octubre nosotros fuimos en una espiral ascendente política y militar.

— ¿Y las masas en octubre...?

— En octubre no hubo una respuesta de las masas en cuanto a su participación activa.

— ¿Fueron entonces acciones de una vanguardia solamente?

— Sí, de una vanguardia, que a la par de profundizar la crisis, de echar a un lado los planes de la reacción y de permitir un repunte de esta vanguardia, comenzó también a fortalecer determinada actividad de las masas que, a pesar de la represión, éstas venían ya realizando a través de luchas reivindicativas, gremiales y políticas. Estas acciones, por lo tanto, logran fortalecer al movimiento de masas que después se vuelve activamente insurreccional.

— ¿Pero esta ofensiva no desencadenó la adopción por parte de la dictadura de medidas más represivas contra el pueblo?

— Sí, en su desesperación el régimen es llevado a reprimir indiscriminadamente. El somocismo reprime al movimiento revolucionario de manera brutal. La represión que venía en un plano ascendente se agudiza con estas acciones de octubre.

— Y entonces, ¿las acciones de ustedes no son juzgadas como acciones aventureras, que lo único que van a obtener es una mayor represión para el pueblo?

— Sí, algunos sectores de la izquierda que estaban dedicados a la labor de montar sindicatos, etc., dijeron que estas acciones venían a desbaratar la organización y el repunte del movimiento de masas, pero no fue así. Es cierto que la represión iba a golpear la organización abierta, legal de las masas, pero no iba a golpear su organización en condiciones realmente revolucionarias. Aceptar esos planteamientos era recaer en el rejuogo que el imperialismo estaba montando con la salida democrático-burguesa donde el movimiento sin-

dical debía tener su participación. Para nosotros era preferible que no se diera ese movimiento sindical castrado.

Resumiendo entonces, el salto adelante se da en octubre del 77, y agrava la crisis. Luego viene el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, que agudiza aún más la situación y la hace completamente irreversible, con la cada vez más elevada participación permanente insurreccional de las masas en las ciudades, en los barrios, en todos lados.

Luego se da la toma de la ciudad de Rivas combinada con la toma de la ciudad de Granada (2 de febrero de 1978). En estas acciones participaron compañeros que después cayeron en la lucha como el comandante Camilo Ortega Saavedra, que dirigió la toma de Granada, el comandante cura guerrillero Gaspar García Raviana, internacionalista español, y otros compañeros como Panchito Gutiérrez.

— ¿Cuándo comienzan a incorporarse las masas al proceso insurreccional?

— Las acciones de octubre de 1977 dan un gran impulso al movimiento de masas pero es a raíz del asesinato de Pedro Joaquín Chamorro que éstas se desatan y nos dejan ver claramente, como en una radiografía, el potencial, la decisión y la voluntad sandinista de combate de que disponen para incorporarlas en una línea armada. Esa sublevación de las masas que se da en torno a este hecho no fue dirigida totalmente por el Frente Sandinista. En eso hay que estar claros...

— ¿Fue una acción espontánea?

— Fue una reacción espontánea de las masas que el sandinismo, al final, comienza a conducir con sus activistas y con algunas unidades militares. Pero no es un movimiento de masas que respondió a un llamado del sandinismo, respondió a una coyuntura que nadie tenía previsto.

Ahora, la capacidad que tuvimos para meternos en ese movimiento de masas fue todavía limitada en ese momento y tuvo por objetivo reafirmar nuestra presencia política y militar dentro de esas masas, aunque todavía no desde el punto de vista orgánico concreto, porque no teníamos cuadros para eso.

Desde octubre en adelante empezamos a dar los pasos en ese sentido: los activistas, los mecanismos... o iban desarrollándose rápidamente formas nuevas de organización de las masas y además permanentes: los comités de barrios, trabajo en algunas fábricas, en el movimiento estudiantil. También antes de octubre empezaba a gestarse el Movimiento Pueblo Unido. Este fue el resultado de los esfuerzos sandinistas por reagrupar a las organizaciones revolucionarias alrededor de sus planteamientos para enfrentar al somocismo e ir logrando la conducción del pueblo para nuestro proceso de liberación nacional y social.

Cuando los sectores de la oposición burguesa empiezan a retroceder en la huelga es cuando el FSLN se hace presente con las acciones armadas del 2 de febrero. Por eso decidimos tomarnos Granada, Rivas y el campamento antiguerrillero en Santa Clara, Nueva Segovia.

Estas acciones que implicaron la toma de dos ciudades y un campamento antiguerrillero fueron encabezadas, esta última por Germán Pomares, Víctor Tirado y Daniel Ortega, la toma de Granada por Camilo, el hermano menor nuestro, y la toma de Rivas por Edén Pastora y el cura Gaspar García.

Es el primer golpe contundente en esa crisis. Estas acciones que aparecen como de gran envergadura, multiplican el ánimo de las masas y su decisión de lucha antisomocista. Pero esta vez viendo ya a la vanguardia fortalecida, con capacidad de combate, con capacidad de golpear al enemigo, con capacidad de tomar ciudades. O sea, ven un salto considerable en octubre a esas acciones, como vieron un salto considerable en octubre con relación a las posiciones defensivas que vivía en ese momento el sandinismo. Entonces nosotros vamos en una espiral ascendente, porque las acciones que se dan en febrero son superiores a las de octubre.

— Y al tener luego que retirarse de las ciudades tomadas, ¿eso no marca un fracaso?

— No, no, porque se toman las ciudades, se les quitan armas a la Guardia, se les reduce, se hostiga al enemigo y cada vez que se puede se sigue golpeando. Todo el mundo se queda en las ciudades o alrededor de ellas.

Ya en ese momento la columna Carlos Fonseca funcionaba en el Norte, sin tener una sola derrota táctica.

Paralelamente las fuerzas guerrilleras de la columna Pablo Ubeda, en los centros montañosos, lograba irse reactivando al tener un respiro, ya que la Guardia se vio obligada a quitar la presión que hasta ese momento concentraba sobre ellas. El movimiento guerrillero de Nueva Segovia tuvo mucho más influencia sobre los centros vitales, económicos, sociales y políticos, al quedar más cerca de ellos. Pero fue el movimiento guerrillero tradicional y el que se seguía manteniendo en los centros montañosos los que permitieron el crecimiento y la hegemonía moral y política del sandinismo hasta octubre.

— ¿Cuándo ustedes planifican la insurrección de Monimbó se dan cuenta de los límites que tiene el ser una experiencia aislada?

— Es que nosotros no planificamos esa insurrección, sino que nos pusimos al frente de una decisión de la comunidad indígena.

Monimbó ocurrió alrededor del 20 de febrero y se mantuvo como una semana más o menos. La toma de varias ciudades (Rivas, Granada) y las acciones del Frente Norte habían creado una gran expectativa en las masas, una gran agitación y ya se empezaban a recoger las consignas insurreccionales que el FSLN había lanzado a partir de octubre a través de panfletos, de pintas y moscas que se distribuían por todo el país, pero la vanguardia no había podido contactarse de forma más orgánica con aquel sector de las masas políticamente más inquieto. Este sector, alentado por los golpes efectivos propinados por el FSLN a la Guardia Nacional, en medio de la crisis política del somocismo y de los problemas sociales y económicos que se vivían, se fue por delante de la capacidad de la vanguardia de canalizar toda esta efervescencia popular.

El barrio de Monimbó, que es un barrio de Masaya de cerca de 20 mil habitantes, con zonas urbanas y rurales, empezó a prepararse en forma espontánea para la insurrección. Empezaron a organizarse cuadra por cuadra, cercaron todo el barrio con barricadas, comenzaron a posesionarse de los puntos clave del barrio. Comenzaron también a ajusticiar a todos los esbirros, comenzaron a ejercer la justicia popular por 1.ª vez. Comenzaron a mandar como cuerpo sandinista sin tener todavía la conducción organizada del sandinismo. Eso no significa que allí no había sandinistas. Si los había, y precisamente Camilo Ortega se trasladó a Monimbó, con contactos que allí



Mujeres sandinistas adiestradas en el manejo de las armas.

teníamos, para tratar de dirigir esa insurrección y muere en esa acción.

— Bueno, eso es distinto, entonces no se trata de una insurrección planificada por ustedes. ¿Ahora, si ustedes hubieran podido habrían tratado de detenerla?

— Era muy difícil hacer eso, porque ese levantamiento respondía al desarrollo objetivo de esa comunidad. Claro, dentro de nuestros planes quizás lo hubiéramos postergado para más adelante u orientado de otra manera. Quizás no habríamos impulsado la insurrección armada de esa manera sino otro tipo de actividad de las masas, pero el hecho se dio así. Este sector de los indios responde inmediatamente así ante el incentivo de las tomas de las ciudades que el FSLN había realizado días antes.

A finales de febrero la vanguardia todavía no tenía desarrollo organizativo y los elementos para poder conducir esa decisión y voluntad de combate que estaba presente en las masas.

— Porque una insurrección aislada implica sin duda que el enemigo pueda concentrar todas sus fuerzas sobre ella...

— Claro, y precisamente nosotros aprendimos esa verdad en la práctica.

— Entonces es importante conocer otras experiencias históricas para evitar errores...

— No, no. Nosotros, la vanguardia, conocíamos esas experiencias históricas, pero las masas no las conocían.

— Entonces fue un aprendizaje del pueblo.

— Sí, del pueblo, porque nosotros conocíamos eso desde los clásicos. El principio de concentración de fuerzas es una verdad, es uno de los principios básicos de la guerra desde antaño.

Lo importante es que en el caso nuestro pasamos por esa experiencia a pesar de la vanguardia. Esta estaba clara que eso iba hacia un revés, pero a la vez era un revés transitorio, porque la decisión de Monimbó contribuyó en lo moral y los esfuerzos del resto del pueblo para ir a la insurrección.

Por eso, ¿hasta qué punto puede decirse que eso fue un error histórico?, ¿hasta qué punto eso fue un desacierto de las masas o simplemente fue lo que las masas podían hacer en ese momento? De hecho, ese ejemplo contribuyó, tanto a nivel nacional como internacional, para el triunfo y desarrollo de la insurrección después. Quizás sin ese paso doloroso, de sacrificio, hubiese sido más difícil lograr esa autoridad moral, esa agitación de masas nacional, ese espíritu de apoyo entre un hombre y otro hombre por haber visto como ellos se sacrificaban solos y, a su vez, el apoyo del mundo hacia un pueblo que se estaba sacrificando solo. Quizá sin ese ejemplo hubiese sido más difícil acelerar las condiciones de la insurrección.

Esta fue una experiencia que nos enseñó a nosotros y que enseñó al pueblo.

Con la experiencia que se da desde octubre hasta Monimbó nosotros confirmamos que hay una voluntad de las masas para ir a la insurrección, pero que hace falta más organización militar, más organización de masas. Hace falta que maduren más las condiciones políticas. Hace falta más agitación, hacen falta elementos de agitación superior, como es una radio clandestina. Hace falta más que organizar a las masas, movilizarlas para la guerra, a través de mínimas formas de organización.

— El problema de la radio se lo plantean recién en esa fecha...

— Ya desde octubre, pero no habíamos podido montarla. Teníamos una radio que en 1960 la habían usado los primeros antisomocistas, que estaba vieja y en ese momento no pudimos echarla a andar.

Sin embargo, luego la arreglamos y la echamos a andar por esos meses del 78. Medio se oía allá por Rivas, medio se oía... Ya en esa época teníamos plena conciencia de la necesidad de una radio, de una forma de comunicación con las masas para educarlas para la insurrección.

Siguiendo con el desarrollo de la idea. Se da una acumulación de fuerzas en medio de una actividad tremenda de lucha, pasando por el ajusticiamiento del general Regualdo Pérez Vega que era el jefe del Estado Mayor de la Guardia Nacional, pasando por la toma del Palacio en agosto y culminando la primera fase de todo este movimiento insurreccional que parte en octubre del 77, con la primera gran insurrección nacional en setiembre del 78.



Sandino.

— ¿En ese momento, ustedes llamaron a la insurrección y pensaron que iba a ser exitosa?

— Nosotros llamamos a la insurrección. Se nos precipitaron una serie de acontecimientos, de condiciones objetivas que no permitieron que estuviéramos más preparados. De hecho no podíamos decir no a la insurrección. El movimiento de las masas fue por delante de la capacidad de la vanguardia de ponerse al frente. Nosotros no podíamos ponernos en contra de ese movimiento de las masas, en contra de ese río, teníamos que ponernos al frente de ese río para más o menos conducirlo y enrumbarlo.

En ese sentido, la vanguardia conciente de sus limitaciones se pone al frente de una decisión general de las masas. Decisión y voluntad que a su vez fue tomada del ejemplo de Monimbó, que a su vez los indios de Monimbó tomaron de la vanguardia.

O sea, la vanguardia dio la consigna con octubre, las masas la siguieron por primera vez en forma organizada en Monimbó, la vanguardia crea condiciones de ese ejemplo y las masas avanzan más rápido que la vanguardia, porque existían una serie de condiciones objetivas, como es la crisis social, la crisis económica, la crisis política del somocismo.

Y como estaba tan podrido el somocismo, cada acción nuestra multiplicaba con creces las apreciaciones que nosotros teníamos de la agitación y el impacto que cada uno de esos hechos debía de tener. Nosotros no podíamos dejar de golpear por eso. Era muy difícil dar en el blanco. Dábamos en el blanco, pero no precisamente en el centro.

Nosotros vamos con un espíritu de triunfo, pero sabemos que tenemos limitaciones para ese triunfo, sabemos que es difícil, pero sin ese espíritu no podíamos ir porque es con ese espíritu que el hombre logra su máxima preparación anímica para dar su sangre.

Por otra parte, si en ese momento nosotros no dábamos forma a ese movimiento de masas, se hubiera caído en una anarquía generalizada. O sea, la decisión de la vanguardia de llamar a la insurrección de setiembre permitió ordenar ese caudal, permitió irle dando forma a la insurrección para el triunfo después.

— ¿Qué condiciones existían ya para la insurrección?

— Las condiciones objetivas de la crisis política y social estaban dadas. Pero las condiciones de la vanguardia, en cuanto a un poco más de nivel organizativo para conducir a las masas y sobre todo el armamento no estaban. El armamento no estaba dado pero el resto de las condiciones sí lo estaban.

— **Había una crisis económica muy importante, pero Somoza todavía contaba con muchos instrumentos de poder: el ejército fundamentalmente...**

— Correcto, precisamente el ejército. Y nosotros todavía no teníamos un elemento que era la experiencia de una insurrección nacional, el foguero de la masa en esa experiencia y el conocimiento del enemigo, que demostró todas sus debilidades en esa experiencia. Y no contábamos con las armas suficientes, pero sí sabíamos que si la insurrección no triunfaba era, prácticamente, un golpe del cual no se iba a levantar jamás el somocismo. Teníamos plena convicción de eso y tan grande era nuestra convicción que al mes estábamos llamando de nuevo a la insurrección.

En tanto, había algunos compañeros de la izquierda que sostenían que setiembre prácticamente negaba la posibilidad de un triunfo a corto plazo, que esas acciones habían constituido un error estratégico, una derrota, y que por ello postergaban el triunfo definitivo. Y estaban equivocados, porque setiembre no fue un triunfo, pero tampoco fue una derrota desde el punto de vista estratégico. Fue un logro histórico con sus aspectos positivos y negativos.

— **Entonces ¿cuál es la valoración final?**

— Que fue un logro, porque crecimos como vanguardia. Si participamos en esa insurrección 150 hombres, de allí salimos multiplicados en cantidades muy superiores. Estructurados en tres o cuatro veces esa cantidad y, en cuanto a posibilidades de captaciones, en miles. O sea, crecimos en hombres y crecimos en armas, porque le arrebatamos armas al enemigo. Prácticamente no tuvimos muchas muertes en cuanto a la vanguardia. Hubo muertes por el genocidio del somocismo, pero cuadros muertos en el combate fueron muy pocos. O sea que conservamos nuestra fuerza.

— **Y haciendo un balance desde el punto de vista militar.**

— Conservamos nuestras fuerzas, adquirimos experiencia militar, recuperamos armas, conocimos al enemigo, destruimos medios de movilización del enemigo, destruimos blindados del enemigo. Este tuvo más muertes que nosotros, porque el pueblo contribuyó a eso y también nuestro propio poder de fuego, y nos pudimos retirar —esto es una gran enseñanza— exitosamente. Pudimos, por primera vez, maniobrar militarmente, replegándonos a otros puntos de la misma ciudad y del campo, para acumular fuerzas para las nuevas jornadas insurreccionales ofensivas que después vinieron.

Entonces no se puede decir que fue una derrota. Derrota hubiera sido si nos hubieran exterminado, si nos hubieran quitado todas las armas, si nos hubieran disgregado, dispersado.

En ese sentido, a pesar de que no fue un triunfo militar, ya que no pudimos tomarnos los cuarteles en las cinco ciudades en que se dieron las acciones, fue un gran logro político.

Vuelvo a repetir que fuimos a la insurrección por la situación política que se había creado, para no dejar que masacraran al pueblo solo, porque el pueblo, igual que en Monimbó, se estaba lanzando solo.

— **¿La masacre del pueblo se hubiera hecho entonces igual, con ustedes o sin ustedes?**

— No, se hubiera hecho peor, porque nosotros por lo menos conducimos la voluntad del pueblo, así como en Monimbó, ahora en una magnitud más grande. Por eso yo te he dicho que nosotros tuvimos un desarrollo en espiral, ascendente. Aquí no se dio nunca el círculo vicioso.

En los últimos momentos, bajaban los campesinos a incorporarse a la lucha en las ciudades. En Chinandega, por ejemplo se te llenaban las casas de seguridad dando clases de tres horas. El pueblo se iba a lanzar a las calles. Era el pueblo el que iba a la vanguardia de esa lucha. Entonces no quedaba otra cosa que ponerse al frente de esa ola para conducirla y tratar de obtener lo más positivo que ella pudiera dar.

Nos pusimos al frente de ese movimiento y lo dirigimos en cinco ciudades. Fue la primera insurrección nacional conducida por el sandinismo, pero que responde más que todo a una presión de las masas.

— **O sea que para llamar a la insurrección ustedes toman en cuenta principalmente el estado de ánimo de las masas.**

— Correcto. Porque el estado anímico de las masas se acrecienta, se profundiza y dinamiza en la toma del Palacio en agosto, que fue el ingrediente inmediato de la insurrección de setiembre.

— **Y al planificar la toma del Palacio, ¿pensaron ustedes la repercusión que tendría en las masas?**

— Sabíamos que se venía el movimiento de masas, pero preferíamos que se viniera a que no se viniera.

Lo importante era salirle al paso a la maniobra del imperialismo que pensaban montar en agosto, encaminada a un golpe de Estado para colocar una junta cívico-militar, para mediatizar la lucha revolucionaria...

Esta acción tenía que ver con esa maniobra. Nosotros veíamos que si no teníamos una gran organización partidaria, si no teníamos una clase obrera y en general las clases trabajadoras organizadas en bloque, la única forma de hacer presencia política era con las armas. Hubo por eso muchas acciones que por su forma eran militares, pero que por su contenido eran profundamente políticas. Ese es el caso de agosto.

Fue una acción militar pero que respondía a una coyuntura política más que a una situación militar. Así también fue en octubre del 77, respondía a la necesidad de recuperar la iniciativa militar y también de contrarrestar una maniobra política.

— **O sea que cuando algunos se preguntan por qué ustedes se lanzan a la insurrección de setiembre sin haber logrado todavía la unidad de las tres tendencias eso se explica...**

— En ese momento todavía no estaban dadas las condiciones de la unidad. Primero había que fortalecer más la lucha. Todas las tendencias trabajaban.

Fue así como poco a poco fuimos entendiéndonos, pero alrededor de una línea, que era la que en la práctica se iba imponiendo, no la nuestra sino la que el pueblo iba demandando.

Después de Monimbó nosotros desintegramos la columna Carlos



Alfonso Rojo, sacerdote español combatiente del frente sandinista muerto en combate.

Fonseca y la lanzamos a los centros más neurálgicos de la actividad económica, social y política del país. Para nosotros no existe esa dualidad montaña-ciudad sino estar en las masas.

Dispersamos esa columna de 40 hombres y mandamos unos a Estelí, otros a Managua, otros a León... La columna permitió educar a esa gente, permitió una formación más integral porque estaban reunidos allí al calor de miembros de la dirección como Germán Pomares, y otros dirigentes de nuestra dirección nacional. Así se formó un grupito de cuadros que nosotros lanzamos luego a la ciudad, a preparar la insurrección que nos enseñó Monimbó.

Con todo lo que pasó de octubre a Monimbó nosotros decíamos: hay que ponerse al frente de ese movimiento de masas, para no dejar que la represión lo agote, porque si éste se agota por muchas columnas guerrilleras que tengamos no triunfaremos en un corto plazo. Entonces, el eje central del triunfo no fue militar, fue la participación de las masas en esta coyuntura insurreccional. Nosotros luchamos siempre porque se mantuviera la actividad de las masas. Y ya al final ésta estaba decayendo, eran dos años de actividad ininterrumpida después de octubre y la represión cada vez peor. La Guardia Nacional se disfrazaba de guerrilleros, de insurrectos y, como la noche era de los guerrilleros, salía a los barrios y mataba a la gente. La represión era tal ya que algunos sectores del pueblo comenzaban a replegarse.

Para nosotros toda la estrategia, todos los pasos políticos y militares se dieron alrededor de las masas, de que el estado de ánimo de las masas no decayera, y por eso hacíamos acciones que no encajaban dentro de una complejidad político-militar y de un plan pero sí respondían a la necesidad de seguir motivando a las masas, de seguir dándoles oxígeno para que no decayera ese movimiento de masas en las ciudades, que nos permitía a nosotros acumular fuerzas. Fue la actividad de las masas lo que permitió al movimiento armado acumular las fuerzas que necesitaba esa misma masa.

Nosotros actuábamos para que esa masa se mantuviera en movimiento y por eso a veces aparecían acciones aisladas de un plan militar pero correspondiendo a una situación estratégica político-militar que era mantener la presión de las masas, darle oxígeno a las masas, porque sólo en esa medida tenía posibilidades de triunfo en lo militar.

Nuestra estrategia insurreccional estuvo gravitando alrededor de las masas y no de lo militar. En eso hay que estar claro.

— Pero, de hecho, el que el acento haya estado en la insurrección urbana y no en la columna guerrillera ¿no implicó un demasiado alto costo humano y material? El hecho de que la lucha se haya centrado en las ciudades hace más fácil la represión, por ejemplo los bombardeos de las ciudades...

— Esta pregunta no tiene sentido, porque esa era la única forma de lograr el triunfo en Nicaragua. Si no hubiera sido así nunca hubiera habido triunfo. Nosotros sencillamente pagamos el costo de la libertad. Si hubiera existido un camino más ahorrativo lo habríamos elegido, pero la realidad nos enseñó que para triunfar había que partir de esas situaciones que se vinieron acumulando, bien o mal, desordenadamente, y que llevaban a un costo social muy alto.

Tratar de explicar a las masas que ese costo era muy alto y que buscaran otro camino habría significado la derrota del movimiento revolucionario y más que la derrota: caer en una utopía, en un paternalismo, en un idealismo.

Los movimientos de liberación deben aprender que el costo de su lucha será aún mucho más caro que el nuestro. Yo por lo menos no concibo un triunfo en América Latina y en ningún lado que no se dé con la participación masiva de la población y con una crisis total, económica, política y social, similar a la que se dio en Nicaragua.

En ese sentido hay que señalar en mi opinión muy particular que considero bastante difícil tomar el poder sin combinar creadoramente todas las formas de lucha allí donde éstas se puedan desarrollar: campo, ciudad, barrio, zonas montañosas, etc., pero gravitando siempre alrededor de una concepción en donde las masas activas sean el eje central de esa lucha y no donde el eje central sea la vanguardia concibiendo a la masa sólo como un apoyo de la misma.

Nuestra experiencia demostró que es posible la conjugación de la lucha en el campo y en la ciudad. Nosotros tuvimos lucha en las ciudades, en las vías de comunicación, como también columnas guerrilleras en los centros rurales y montañosos. Pero estas columnas no eran el eje del triunfo, simplemente eran parte de un eje superior que era la lucha armada de las masas. Ese es el principal aporte.

En mayo, después de setiembre, el movimiento avanza en fortaleza militar y política, se profundiza la actividad de las masas, las barrica-



El comandante Daniel Ortega en los días de la guerrilla.

das, la lucha diaria en los barrios, cosa que no se habría podido hacer si hubiera habido una derrota estratégica.

De setiembre hasta que lanzamos la ofensiva en mayo, el peso de la actividad militar lo soportan las columnas guerrilleras del Frente Norte y las de Nueva Guinea, que son columnas que están en zonas rurales y montañosas. La ofensiva final comienza con la toma del poblado de El Jícaro en Nueva Segovia. Aquí, en el mes de marzo, el comandante Germán Pomares realiza distintas actividades militares que logran dominar a la guarnición enemiga y a la vez atraer y hacer caer en varias emboscadas a los refuerzos que envía la Guardia Nacional en auxilio de las fuerzas derrotadas en El Jícaro. Estas acciones continúan con la toma de Estelí en abril realizada por la columna del frente Norte Carlos Fonseca. La toma de Estelí fue obra de una columna guerrillera, no de una insurrección popular. Fue después de la acción de la columna que se agregaron las masas.

— Pero, ¿por qué se toma nuevamente una ciudad aislada?, ¿no se repite con ello la experiencia de Monimbó?

— No, porque en Estelí no fuimos derrotados, la Guardia no pudo desbaratar a la gente que estaba allí. Los compañeros se retiraron rompiendo el cerco y demostraron cómo miles de guardias no fueron capaces de vencer a una columna de menos de 200 hombres. Es cierto que la toma de Estelí fue desproporcionada en ese momento. Lo que ocurrió es que se orientó hacer acciones por la zona de Estelí y los compañeros le cayeron a Estelí directamente. Las acciones que estaban dentro del perímetro del frente Norte, eran tácticas de apoyo mutuo entre las fuerzas del Frente Norte. Pero la situación del país estaba tan podrida que la toma de Estelí creó una expectativa nacional que aceleró la ofensiva insurreccional.

Después de setiembre, entonces, el peso de la guerra lo sostienen las columnas guerrilleras del Frente Norte. Se mantienen al mismo tiempo un hostigamiento nacional con las milicias y demás unidades de combate de las fuerzas sandinistas. Se elimina a centenares de esbirros y de chivatos. Después de la insurrección el pueblo se da cuenta de que no perdió y quedó enardecido con la represión.

— ¿Es decir que el tipo de golpe que se va dando al enemigo es más grande que la represión que éste puede desatar?



La recién constituida junta revolucionaria en una de sus primeras ruedas de prensa (foto A. Catalán).

— Es más grande. El pueblo ya está curtido y tiene tanta sed de triunfo que los crímenes de setiembre, lejos de amilanarlo lo estimulan. Todos tuvieron un pariente muerto o un amigo, existía sed de venganza. Venganza popular es lo que quería el pueblo y nosotros no nos íbamos a oponer a ello.

La ofensiva final se inicia en marzo del 79 con la toma del Jícaro. En ese momento se estaba realizando la unidad de las tendencias. Todas estaban de acuerdo en que se debía iniciar una ofensiva por el Norte, ya hay un consenso por la insurrección. Al Jícaro le sigue Estelí. Después de Estelí sigue lo de Nueva Guinea. Un revés militar para nosotros, sin embargo, empantanó al enemigo, lo desgastó. Fue un sacrificio de 128 hombres... El plan era correcto pero los compañeros no pudieron enfrentar algunas situaciones tácticas y fueron golpeados por el enemigo.

— ¿Cuál era el plan de Nueva Guinea?

— Meter esa columna allí, empantanar al enemigo, guerrillear en tanto en el resto del país esto creaba condiciones para que, una vez la Guardia dispersa, se realizara un trabajo político-militar en las ciudades. Así la represión se iba a sentir menos, porque la Guardia iba a estar empantanada en Nueva Guinea. Pero los compañeros, en lugar de guerrillear, se metieron en las zonas llanas, donde fueron más fácilmente golpeados.

— O sea que ya en ese momento el centro de la lucha se ha desplazado a las columnas.

— El movimiento de masas no permitía al enemigo volcar toda su fuerza militar donde estaban las columnas, pero a su vez el movimiento de las columnas obligaba al enemigo a dirigirse hacia ellas, lo que aliviaba la lucha de las masas en las ciudades.

El enemigo estaba en un callejón sin salida. Si abandonaba las ciudades, el movimiento de masas se le iba arriba. Si se quedaba en las ciudades, se facilitaba el movimiento de las columnas guerrilleras.

— ¿Esta forma de combinación de la lucha armada fue algo pensado de antemano o se fue aprendiendo en el camino?

— Mira, son cosas que se van aprendiendo en la lucha y se les va dando forma. Nosotros sabíamos que iba a ser así. Planificamos una actividad en el Norte para que la Guardia fuera al Norte y que el resto del país se preparara más fácilmente.

— Pero esa afirmación que tú hacías de que la lucha de las

masas en las ciudades permitió el fortalecimiento militar de las guerrillas es una reflexión que ustedes hacen a posteriori. Eso no fue planificado así.

— Efectivamente, nosotros sintetizamos así la experiencia práctica. Volviendo a la secuencia de acciones, después de Nueva Guinea se da la toma de Jinotega en mayo, luego los combates de El Naranjo en el Frente Sur. Es a partir de esos combates que llamamos a la insurrección final.

— ¿Por qué hacen el llamado a la insurrección final en mayo?

— Porque ya ahí se estaban dando una serie de condiciones objetivas cada vez más profundas: la crisis económica, la devaluación del Córdoba, la crisis política. Y porque después de setiembre nosotros vimos que era necesario conjugar en un mismo tiempo y en un mismo espacio estratégico: la sublevación de las masas a nivel nacional, la ofensiva de las fuerzas militares del frente y la huelga nacional donde estuviera involucrada o de acuerdo, de hecho, la patronal.

Si no lográbamos conjugar estos tres factores estratégicos en un mismo tiempo y espacio no había triunfo. Ya se había dado varias veces la huelga nacional, pero sin conjugarse con la ofensiva de las masas. Ya se había dado la sublevación de las masas, pero sin conjugarse con la huelga ni con la capacidad real de la vanguardia de golpear profundamente. Y ya se habían dado los golpes de la vanguardia, pero sin estar los otros dos factores presentes.

Cuando se lograron conjugar en cierta manera esos tres factores fue en setiembre, pero no se lograron conjugar plenamente porque el proceso todavía no era conducido totalmente por nosotros. Nosotros planteábamos con claridad después de setiembre, en circular interna, que si no se lograba conjugar estos tres factores no habría triunfo.

Si la unidad de los sandinistas hubiera sido muy difícil recoger y sintetizar en la sola línea práctica los logros que hasta entonces habían acumulado históricamente las distintas tendencias. Podemos por eso afirmar que la unidad jugó y seguirá jugando un papel vital para la revolución.

— ¿Y no debía existir todavía otro factor?... porque, por lo menos desde el exterior, parecía existir un equilibrio de fuerza que era difícil de romper...

— Bueno, ese es el problema militar. Eso después te lo explico. Ahora estamos viendo los factores estratégicos. Desde mayo Somoza ya tenía perdida la guerra estratégicamente. Ya sólo era cuestión de tiempo.

— ¿Pero si ustedes no hubieran recibido las armas que recibieron en las últimas semanas habrían podido vencer?

— Correcto, a eso voy. Pero antes quiero señalar que es muy importante conjugar estos tres factores. Después de setiembre se da El Jícaro y se trata de continuar con Estelí, pero no se puede coordinar bien. Se da Estelí y prácticamente es una acción de la vanguardia, contundente, pero que se da aislada también. Nueva Guinea se mueve en función de apoyar a Estelí, pero cuando ya las fuerzas de Estelí están en retirada. El movimiento de Nueva Guinea despierta un gran interés nacional, una gran agitación y cuando se trata de movilizar las fuerzas para continuar ese empuje, para lograr una coordinación de todos esos factores, se cae Nueva Guinea y surge Jinotega, que surgió tratando de coordinarse en Nueva Guinea e ir así coordinando todo.

La toma de Jinotega coincide con la actividad del Frente Sur y la toma de El Naranjo, punto fronterizo con Costa Rica donde la Guardia tenía acantonada una importante fuerza en un cuartel. Y que el Estado Mayor del Frente Sur decidió tomar en coordinación con un ataque a la ciudad de Rivas, iniciándose así la ofensiva final en el Frente Sur de Nicaragua.

El Frente Sur quiere aprovechar la dispersión de fuerzas que produce la toma de Jinotega, pero cuando entra en acción las fuerzas de Jinotega ya se habían retirado. Es ahí donde cae Germán Pomares.

Entonces nos dijimos: si seguimos así nos desbaratan, porque nos van a ir debilitando por partes. Si se pierde en El Naranjo se pierde la posibilidad de un triunfo militar a corto plazo.

La acción de El Naranjo no se podía perder. Elaboramos en ese sentido un plan que recaía en ese momento fundamentalmente en el frente interno, o sea sobre los frentes que comprenden fundamentalmente las ciudades, ya que en este momento las fuerzas de las columnas guerrilleras están dispersas, están recuperándose de los

APORTES se envía a muchos países en los que las 45 coronas que cuesta una suscripción es un precio elevado, en relación al nivel de ingresos de sus lectores (Perú, México, España, Italia, etc.); a compañeros cuya situación personal, al margen de donde residan, no les permite afrontar el gasto de una suscripción; a las organizaciones de solidaridad con Uruguay; a publicaciones con las cuales mantenemos acuerdos de canje y a compañeros que residen en países desde los cuales no es posible efectuar giros al exterior.

Todos estos ejemplares son enviados gratis.

No es necesario, creemos, demostrar la necesidad de que la revista siga enviándose sin costo a estos lectores. Pero para que ello siga siendo posible, es necesario aumentar la cantidad de nuestros suscriptores.

En base a todo esto, adjuntamos 2 formularios de suscripción. Si cada lector se suscribe y, a su vez, hace suscriptor a otro compañero, seguramente, alcanzaremos la cantidad de suscriptores necesarios para que APORTES siga distribuyéndose según los criterios de que hemos hablado.

APORTES tiene una cuenta postal, Nro. 441 69 24 - 1, de modo que el correo es el mejor medio para abonarse a la revista. Nuestros lectores en Europa pueden, también, recurrir al correo de su ciudad de residencia y girar las suscripciones por esa vía. Quienes vivan en otros lugares deberán enviarnos cheques bancarios a nombre de la revista.

La cosa es, entonces, sencilla: con el aporte de nuestros lectores, APORTES seguirá aportando en el exilio uruguayo.

## contra la "política" del avestruz



## lea y divulgue **aportes**

SUSCRIPCION ANUAL: 45 coronas suecas (3 nros.) .-

POSTGIRO nr. 441 69 24 - 1

BOX 760

220 07 LUND

SUECIA

Lund, enero de 1981

Compañero (a):

Desde hace algunos números, venimos informando sobre las dificultades financieras de APORTEs.

Ahora, al comenzar un nuevo año (el quinto), con un tiraje de 600 ejemplares, 14 números publicados durante 1977/1980, y la existencia en nuestros archivos de numerosos análisis, notas y artículos que de publicarse aportarían a "validar la lucha ideológica" en el exilio uruguayo, nos vemos obligados a insistir en la necesidad de que nuestros lectores nos ayuden a financiar la revista.

Pero, también, reiteramos nuestro llamado a participar en "aportes". Queremos que quienes entiendan que somos necesarios y realmente aportamos al análisis teórico y político de la crisis uruguaya, contribuyan a confeccionar los sumarios de APORTEs, a mejorar su distribución, a indicar nos las formas de encontrar nuevos materiales, etc.

Pero, aún corriendo el riesgo de ser cargosos, queremos decirles algunas cosas más sobre nuestros problemas. Por ejemplo: a cuanto asciende el costo de cada ejemplar de la revista.

El costo de cada ejemplar, de los 600 que integran el tiraje normal de APORTEs, es de 14 coronas. En este cálculo entran los siguientes costos: a) impresión, b) distribución y c) fotocopias, copias fotográficas, correspondencia, sobres, etc.-

Hasta ahora, para cubrir estos costos, nos hemos manejado con las suscripciones, la venta de números sueltos y la contribución de compañeros independientes (en dinero o trabajo práctico).

No obstante ello, APORTEs sigue siendo una publicación deficitaria.

Pero digamos algunas cosas más; en particular, -sobre cómo distribuimos la revista.

combates que han tenido anteriormente, no son capaces de incidir inmediatamente. Entonces la insurrección se lanza consciente de que las columnas del Norte, las de la Pablo Ubeda que estaban en las zonas montañosas, no iban a tener ninguna incidencia inicialmente pero sí la tendrían después.

La insurrección que nosotros vimos se tenía que mantener a nivel nacional por lo menos quince días, para dar margen a que las columnas se reagruparan e incidieran en el momento oportuno, haciendo ya totalmente insalvable la situación militar del enemigo y logrando de esta manera un asedio estratégico total, del cual el enemigo no pudiera salir y del cual el triunfo sólo sería cuestión de tiempo, del máximo desgaste del enemigo, para pasar al asalto final sobre él. Desgaste que iba a estar determinado por el corte de sus vías de comunicación, por el aislamiento de todas las unidades militares enemigas, por su falta de abastecimiento, etc., presentando un frente enorme de lucha a nivel nacional que el somocismo no pudiera atender.

Así se dio. ¿Qué pasó? Nosotros hacemos el plan insurreccional en ese momento. Fundamentalmente para las ciudades se previó que una vez entrada la columna del Frente Sur, Benjamín Celedón, en el combate de El Naranjo, tenía que lanzarse pocos días después la insurrección en el Frente Occidental Rigoberto López Pérez y que una vez lanzada la insurrección allí esto iba a crear una situación difícil a la Guardia: golpes en el Norte importantes, golpes en Occidente y golpes en el Sur. Días después de los combates de El Naranjo debían proceder a combatir las fuerzas nuestras en Masaya, Granada y Carazo, para cortar las vías de comunicación a las fuerzas que tenía Somoza en el Frente Sur, como así fue. Y una vez que estuvieron luchando estos frentes, lanzar la insurrección en Managua.

— Te interrumpo, ¿fue en El Naranjo donde los sandinistas sufrieron una derrota y tuvieron que retirarse a su retaguardia?

— No, en El Naranjo no sufrimos ninguna derrota. Allí lo que se dio fue una maniobra militar, o sea que se abandonan las colinas de El Naranjo y a los pocos días se toman Peñas Blancas y Sapoá, que son las principales bases militares que tiene la Guardia en el Frente Sur.

Se logra sacar al comandante Bravo de Sapoá y luego se produce en esa zona hasta el final de la guerra, una guerra de posiciones.

— Volviendo ahora a la pregunta acerca del equilibrio militar de fuerzas y al problema de las armas: ¿cuál era el plan inicial de ustedes?

— Nosotros contábamos con arrebatarle las armas al enemigo.

— Pero eso no se produjo.

— Se produjo en parte... En la práctica ocurrió lo siguiente. Se logra desatar la ofensiva de la vanguardia y se logra ir coordinando con los demás frentes, a partir de El Naranjo. Se logra llamar a la huelga que es total y en esa huelga jugó un papel decisivo Radio Sandino. Sin esa radio hubiera sido difícil mantener la huelga. Se logra también la sublevación de las masas. Se dan, por lo tanto, los tres factores de los que habíamos hablado. Entonces, cuando Somoza empieza a empantanarse y no puede destruir nuestras fuerzas, su derrota era ya cuestión de tiempo, de más o menos días. La definición de la situación estratégica ya estaba dada. El enemigo ya estaba perdido estratégicamente, sólo se estaba defendiendo, pero nosotros tampoco podíamos triunfar y es por el elemento técnico. Fue el elemento técnico militar el que permitió acercar la definición de una guerra que ya estaba perdida por el enemigo. Podía ganar algunas batallas pero no la guerra. Ya no podía Somoza salir de ese hoyo. Ahora, si no hubiera habido ese armamento la guerra quizá se habría mantenido un mayor tiempo, con un mayor costo social, con mayor sangre y con mayor destrucción del país. Nosotros íbamos a vencer con menos armas pero con más destrucción.

Porque llegaron armas, pero estas armas no llegaron a todos lados y en los lugares donde no llegaron se pudo vencer a la Guardia con la destrucción, con la quema de manzanas enteras, para poder rodear al cuartel con llamas. Donde había un cuartel y no había suficientes armas nosotros sacábamos a la gente que aún quedaba en las casas prácticamente destruidas por los bombardeos y el fuego de los morteros del enemigo y procedíamos a ocupar dichas casas aleda-





Entierro improvisado durante la insurrección de 1978.

ñas al cuartel para acercar nuestras fuerzas al mismo y dominarlo. Se prendía fuego a las casas ya destruidas para obligar al enemigo a salir de su cuartel rodeado.

Las pocas armas de que disponíamos las colocábamos a la salida, en los puntos claves, y se les combatía con bombas de contacto. O sea, eran miles de manos del pueblo con machetes, con picas y palas, con garrotes, con bombas caseras. Ese fue el armamento y demostró que podía destruir, como iba destruyendo, al enemigo pero eso iba a hacer más larga la guerra. Sólo el elemento técnico militar podía acortar la definición final, que ya estaba dada.

Ya Somoza no podía tener granos, ya no podía tener gasolina, ya no podía moverse por ninguna carretera, ya no controlaba el país, ya la economía estaba destruida, ya todo estaba paralizado. Ya Somoza no podía gobernar y no podía aguantar más así. A ello hay que agregar la presión internacional. En algún momento Somoza tenía que salir catapultado.

— Pero, dime: ¿ese tiempo no podía jugar también contra el movimiento de masas, agotándolo?

— No, ya a esa hora no se agotaba, porque aunque no hubiera armamento suficiente ya se le iba quitando al enemigo y se le iba derrotando. Claro que el elemento técnico-militar, el armamento que se recibe juega un papel bastante decisivo para apresurar la victoria y para decidir, en algunos puntos, algunas batallas que sin ese armamento se hubieran perdido. No sabemos si estas batallas perdidas hubieran influido en el ánimo de las masas y en la situación militar del resto de los lugares y hubiéramos perdido la guerra, y en ese sentido podemos decir que jugó un papel estratégico y que es necesario tener un mínimo de reservas de elementos bélicos técnicos —tipo bazucas, explosivos y armamentos de poder de fuego— más que grandes cantidades, ya que éstas nunca van a suplir las necesidades del pueblo. Lo importante es tener la voluntad del pueblo de volcarse a la calle y luchar con lo que tenga.

Resumiendo, se logró conjugar esos tres factores: huelga, sublevación y ofensiva militar, y antes que eso se logró la unidad del sandinismo, sin lo cual habría sido difícil sostener estos tres factores conjugados y coordinados. Además, se contó con una buenísima red de retaguardia, que permitió contar con el elemento técnico decisivo a

última hora para decidir la guerra rápidamente. Y se contó con medios de comunicación que fueron vitales también: medios de comunicación inalámbrica para coordinar un frente con otro y la Radio. Sin esos medios de comunicación tampoco habría habido triunfo, porque no se hubiera podido coordinar la guerra política ni militarmente. Se logró contar con Radio Sandino que fue el principal elemento agitante para la insurrección y para la huelga. Otro elemento fue, también, que se logró implementar una ágil política de alianzas que logró aislar al somocismo, formar una unidad nacional antisomocista y neutralizar a las corrientes reaccionarias de intervención.

Sin esos elementos, sin la unidad monolítica del sandinismo, sin una estrategia insurreccional apoyada en las masas, sin una debida coordinación entre los frentes guerrilleros y los frentes militares de las ciudades, sin una comunicación inalámbrica eficaz para coordinar todos los frentes, sin una radio para orientar al movimiento de masas, sin recursos técnico-militares de contundencia, sin una retaguardia sólida para introducir estos recursos, para preparar a los hombres, para entrenarlos, sin actividad de preparación previa, de triunfos y reveses, como se dio en Nicaragua a partir de octubre, en donde las masas fueron sometidas a la más bárbara represión, pero a la vez a la más grande escuela de aprendizaje, sin una política de alianzas hábil, inteligente y madura tanto a nivel nacional como internacional no habría habido triunfo revolucionario. Y el triunfo fue la culminación de todos esos factores.

Parece sencillo decir esto, pero lo que nos costó a nosotros conjugarlo! Nos costó un octubre, nos costó un febrero, nos costó un Palacio, nos costó una insurrección de setiembre, nos costó todos los combates después de setiembre, del Júcaro, de Estelí, de Nueva Guinea. Nos costó todos los esfuerzos que se dieron en la zona de la columna Pablo Ubeda en la montaña, en la zona de la costa atlántica. Todo eso nos costó para lograr el triunfo.

— Y la existencia de esa retaguardia —que estuvo ausente en muchos movimientos guerrilleros latinoamericanos— ¿desde cuándo ustedes la implementan?

— Nosotros la tuvimos siempre. Ya tenía una experiencia directa de eso desde muchos años atrás. Nuestro país no es una isla como Cuba, tiene necesariamente que apoyarse en los países vecinos y el movimiento revolucionario se apoyó desde el inicio en los movimientos vecinos. El mismo Sandino fue por México, fue por Honduras..., muchos hondureños se unieron a la lucha de Sandino, costarricenses..., entonces nosotros nos apoyamos en Honduras y Costa Rica para satisfacer necesidades de retaguardia que era difícil satisfacer en el propio Nicaragua.

Nosotros operábamos clandestinamente en Costa Rica y operábamos clandestinamente en Honduras. Y para establecer la retaguardia a niveles superiores fue necesario, paralelo a la actividad de conseguir recursos, a la preparación de escuelas clandestinas, implementar una labor de solidaridad con la causa nuestra de los principales sectores políticos progresistas organizados de cada país, sin sectarismo y no solo con los sectores de izquierda, porque si hubiera sido así nos habríamos aislado. A nosotros no nos dieron una retaguardia, nos ganamos el derecho a tenerla.

Las alianzas, a las que nosotros llegamos a través de nuestro trabajo, fueron vitales para conseguir los elementos de alto nivel técnico.

— ¿Cómo lograron ustedes poner en práctica una amplia política de alianzas siendo un movimiento armado? Pareciera que es más fácil implementar una política de ese tipo siendo un movimiento de tipo electoral...

— Nosotros logramos esa amplia política porque nos hicimos respetar y esos otros movimientos no lo logran, porque los ven como un juego, porque no los respetan. Nosotros nos ganamos el derecho a realizar alianzas, impusimos nuestro derecho. Si nos hubieran visto como un gato no se habrían acercado, pero nos vieron como una fuerza y entonces tuvieron que aliarse con nosotros. Y se aliaron con nosotros por la programática política que planteábamos, aún siendo un movimiento armado y teniendo una dirección revolucionaria.

Las corrientes progresistas se daban cuenta de que éramos un movimiento revolucionario y que no estábamos totalmente de acuerdo con su ideología, pero veían que teníamos una programática política que le interesaba en parte a ellos y veían que teníamos fuerza militar. Esos tres elementos permitieron que llegáramos a una política de alianza de hechos y no de acuerdos. Nosotros no sostuvimos ningún acuerdo. Simplemente se expusieron las reglas de juego y se actuó en base a ellas, se implementaban de hecho. Así fuimos logrando ganar terreno político.



En la década de los 80

# Crisis, nacionalismo y revolución

Theotonio dos Santos \*

## El mundo capitalista: depresión económica

En 1979 se inició un nuevo período de crisis del capitalismo. En el siglo XX, este sistema ya conoció una depresión prolongada, que se inició durante la Primera Guerra Mundial (1914-18) y recién terminó al finalizar la Segunda (1945). Comenzó entonces una etapa de expansión y crecimiento capitalista tan vigorosa que despertó un enorme optimismo en sus ideólogos.

Sin embargo, en estos años de expansión se produjeron las recesiones de 1949, 1953-54, 1958 y 1961, mientras en la periferia del sistema capitalista se desarrollaban las revoluciones de China, Corea, Indochina, Argelia, Cuba y otras. El optimismo no tenía bases sólidas.

A partir de 1966-67 se rompe la línea de crecimiento económico y relativa estabilidad política de la segunda postguerra. La tasa de crecimiento de los países capitalistas comienza a disminuir y las recesiones económicas se hacen más profundas, extensas y frecuentes. Se derrumba la estabilidad del dólar como moneda universal, las tasas de desempleo se elevan y la marea revolucionaria se extiende por el Tercer Mundo, cambiando significativamente la correlación de fuerzas a escala planetaria. En los países capitalistas dominantes se quebranta el optimismo de las décadas anteriores y se abre una época de inseguridad social e inestabilidad política.

\* Economista brasileño, el autor ha escrito, entre otros, los libros *Socialismo o Fascismo e Imperialismo y Dependencia*.

## Crisis, una constante de los 80

Según los cálculos económicos más confiables, la etapa de desaceleración económica iniciada en 1966-67 se prolongará hasta cerca de 1990.

Este período presenta dos aspectos aparentemente contradictorios: por un lado, todo indica que ésta será la etapa más aguda de la crisis general del capitalismo de la post-guerra, asemejándose a la década del 30; por otro, esta crisis podrá generar las condiciones económicas, sociales y políticas para una nueva recuperación y expansión capitalista a partir de la década de 1990.

Estos cálculos económicos se basan en proyecciones de varios modelos econométricos y en las tendencias de los ciclos largos de 25 años de prosperidad y 25 de depresión, descubiertos por el economista ruso Kondratiev. Hay muchas evidencias de que una recuperación capitalista sólo sería posible si este sistema logra bajar las elevadas tasas de inflación actuales. Y ello sólo será posible después de un largo período de estagnación.

En el curso de esta crisis profunda podrán surgir, en los *puntos débiles* del sistema capitalista internacional, situaciones revolucionarias. Y éstas desembocarán en revoluciones victoriosas o en salidas contrarrevolucionarias lo suficientemente fuertes como para aplastar los movimientos sociales que siempre estallan allí donde se acumulan las contradicciones del sistema internacional en crisis.

Según la hipótesis expuesta en nuestro libro *Imperialismo y Dependencia*, los eslabones más frágiles de la cadena, en la crisis actual, serían los países capitalistas avanzados que se encuentran en una depresión más aguda, como es el caso de Inglaterra, o en los que no logran romper radicalmente con el subdesarrollo, como Italia, España y Portugal. Entre los países subdesarrollados y dependientes, aquellos que alcanzaron un mayor desarrollo industrial monopolista —Brasil, India,

México, Indonesia e Irán— serían los que presentarán las crisis socio-económicas más agudas, con posibles consecuencias revolucionarias o contra-revolucionarias.

### Capitalismo de Estado

La única alternativa para impedir este desarrollo crítico sería una profunda extensión del capitalismo de Estado en estos países, antes que madurarán totalmente las condiciones de una crisis general en ellos.

La extensión y profundización del capitalismo de Estado en una de las formas necesarias para superar provisionalmente una crisis económica profunda del sistema. La intervención estatal permite absorber las empresas que presentan bajas tasas de ganancia y liberar al capital privado para que opere en las ramas de mayor rentabilidad. Permite también desarrollar y experimentar nuevas tecnologías, que el capital privado no puede arriesgarse a promover, dados los enormes costos y riesgos que supone la investigación científica cuando se trata de innovaciones muy radicales.

La intervención estatal asegura y amplía, además, la demanda de productos importantes, lo que estimula la inversión, somete la fuerza de trabajo al capital y regulariza los mercados de bienes y dinero. Con esta intervención, el Estado eleva el grado de socialización de la economía. El capitalismo de Estado prepara así las condiciones para una futura economía socialista y se convierte en "el último peldaño para el socialismo", según la expresión de Lenin. Pero al mismo tiempo, al poner esta fuerza socializadora al servicio de los monopolios, el Estado fortalece al capital, aumenta su rentabilidad y garantiza un nuevo período de acumulación.

En este sentido, la intervención estatal creciente se convierte en capitalismo monopolista de Estado, ampliando las posibilidades de supervivencia del sistema y "bloqueando", a mediano plazo, una solución socialista, tanto en los países desarrollados como en los dependientes y subdesarrollados.

### El fantasma del desempleo

La crisis aguda que se prevé para los 80 deberá aumentar, al mismo tiempo, la centralización de los capitales y la monopolización de la economía. En los próximos años asistiremos a quiebras masivas, no sólo de pequeñas y medianas empresas, sino también de las empresas grandes menos eficientes (lo que ya se anuncia en casos como el de la Chrysler). Esto provocaría una depreciación masiva de los activos actuales y del capital instalado, favoreciendo la absorción de las empresas con menos recursos por aquellas que mantengan mayor liquidez, en especial los grupos financieros más poderosos, que son los únicos capaces de rea-

lizar las inversiones gigantescas necesarias para estimular un nuevo período de crecimiento capitalista.

Esta depreciación, sumada a la baja general de la demanda deberá, finalmente, provocar una caída en la curva inflacionaria de los últimos años. La depresión actual permitiría así una lenta recuperación de los negocios a fines de la década del 80.

Pero el precio de esta recuperación será un largo período de desempleo masivo y creciente, que se prolongará por lo menos hasta la mitad de la década que se inicia. Las tasas de desempleo, que se situaban alrededor del 3 por ciento en la década del 50 se elevaron a 5 y 6 por ciento de los años 60 y 70. De proseguir la depresión, se calcula que en la década de los 80 el desempleo se elevará al 10 o 15 por ciento.

En la década pasada muchos países pudieron pagar un seguro de desempleo a los trabajadores parados, lo que atenuó la crisis. Pero será muy difícil conservar seguros de este tipo para masas tan gigantescas de asalariados sin trabajo en la década de los 80. Se verán así amenazados los derechos adquiridos por los trabajadores durante los años de prosperidad.

Los efectos sociales del desempleo son aún más impresionantes si consideramos que las estadísticas oficiales no consideran desempleados a quienes dejan de buscar trabajo, que generalmente son el doble de los abiertamente desocupados. Tendremos así enormes masas de población desocupada o subocupada, viviendo de actividades económicas inestables, de la caridad pública (sistemas de bienestar social) o privada (mendicidad abierta o disfrazada), o simplemente de la criminalidad.

Por otra parte, el desempleo afecta de manera desigual a los distintos sectores de la población. Las minorías raciales, los emigrantes legales o ilegales, los jóvenes, las mujeres y las regiones más deprimidas y atrasadas de cada país presentan niveles de desempleo mucho más altos que el promedio nacional. El aumento del desempleo significa, entonces, una radicalización de las tensiones raciales, culturales y regionales y una amenaza a las conquistas de las minorías.

El desempleo afecta también la capacidad reivindicativa de los sindicatos y organizaciones de base, que son la principal expresión de la organización obrera en los países capitalistas avanzados. La lucha económica es el instrumento fundamental de la lucha de la clase obrera en los períodos de ascenso económico y ésta es la base social de la hegemonía ideológica y política actual de la socialdemocracia en Europa. En tiempos de depresión aguda, con sus conquistas amenazadas, los trabajadores se ven obligados a poner en primer plano sus demandas políticas y la lucha por el poder tiende a asumir un rol privilegiado en la lucha de clases.



La burguesía reacciona de manera similar, desarrollando un pensamiento conservador y un progresivo viraje a la derecha que seguramente se acentuará en los próximos años. La burguesía se ve empujada a crear condiciones políticas para debilitar a la clase obrera y tiende a romper los mecanismos de conciliación que se enraizaron en la conciencia política de los países capitalistas adelantados después de la Segunda Guerra Mundial.

### La cuestión nacional

Rota la supremacía absoluta que Estados Unidos obtuvo en esta guerra, se romperán también sus instrumentos: la hegemonía del dólar, la superioridad militar y los tratados que la respaldan (OTAN, Tratado de Río de Janeiro y los pactos militares asiáticos ya disueltos CENTO y SEATO).

La lucha entre los intereses imperialistas de Estados Unidos, Alemania Federal y Japón y el conflicto entre éstos y las demás potencias capitalistas se agrava aún más al entrar en choque con las nuevas potencias emergentes. Esta acumulación de contradicciones, sumada a la previsible agudización de la crisis en los años 80, hará muy difícil conciliar estos intereses en una política uniforme del imperialismo. El proteccionismo, peligroso instrumento de la lucha económica entre las burguesías nacionales, tenderá a imponer-

se cada vez más en los próximos años, como arma de defensa de intereses nacionales en pugna. En consecuencia, el comercio mundial se debilitará, se agravarán los conflictos inter-imperialistas y la pugna entre los imperialismos y los países subdesarrollados y dependientes.

La lucha por el control de las fuentes de energía, las materias primas y la producción agrícola tenderá a ser cada vez más fuerte. El movimiento de capitales y recursos financieros internacionales será afectado por estos fenómenos, que hoy hacen temblar al sistema financiero mundial y en los próximos años provocarán su ruina. *Desinversiones* (retiros de capital y venta de empresas en los países menos estables), bancarrotas de bancos importantes y moratorias de los países deudores son hechos previsibles en la próxima década.

### Recuperación antes del siglo XXI

Se engañan, sin embargo, quienes ven en la actual crisis —por cierto profunda, general y prolongada— el fin del capitalismo. La crisis es un mecanismo corrector de los desequilibrios que provoca la propia acumulación capitalista. Ella genera los elementos para que el sistema se recupere en la década de los 90.

En efecto, las quiebras de empresas liquidan a los sectores menos productivos y permiten la concentración económica y una mayor centralización del capital. Ello genera las bases de una nueva etapa de inversiones, basadas en nuevas tecnologías.

El desempleo y el debilitamiento de la capacidad reivindicativa de los sindicatos permite aumentar la tasa de explotación del trabajo y eleva en consecuencia la tasa de ganancia, lo que estimula nuevas inversiones.

La destrucción del actual sistema financiero internacional, basado en el dólar, permitiría recuperar el oro como medida universal de valor, lo que crearía condiciones para una nueva estabilidad financiera.

El proteccionismo fortalece los mercados nacionales y ello corregiría en parte las formas extremas de la actual internacionalización del capital. Todos estos fenómenos allanarían el camino hacia una nueva fase de acumulación capitalista en la última década de este siglo.

### Cinco nuevas áreas de conflicto

Pero, ¿qué pasará en esta década de los 80, en la que clases y naciones se enfrentan en colosales choques?

De otras circunstancias históricas similares puede deducirse que el sistema tenderá a sufrir rompimientos revolucionarios en sus puntos débiles, cada vez más próximos al núcleo del capitalismo central. En otros períodos depresivos de largo plazo, la exacerbación de las contradicciones resultó en guerras como la franco-alemana de 1871 y las dos guerras mundiales. No se pueden descartar las guerras en la próxima década. Pero

hay que señalar un nuevo elemento: la presencia de un campo socialista que concentra en contra suyo los grandes movimientos estratégicos. El enfrentamiento se polariza entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y esto se refleja incluso en las guerras civiles y regionales.

La emergencia de regímenes de derecha, de formas de poder autoritarias y totalitarias, por otra parte, deberá ser contrarrestado por conquistas revolucionarias, insurrecciones victoriosas y experiencias reformistas avanzadas. Las formas específicas de esta radicalización no se pueden predecir, pero son sintomáticos dos procesos que se aceleran en estas semanas: la huelga siderúrgica en Inglaterra tiende a crecer y volverse un enfrentamiento entre los sindicatos británicos y el gobierno conservador; las huelgas de las centrales sindicales italianas amenazan derrumbar el gobierno democristiano y llevar, por fin, a los comunistas a compartir el poder en la península.

En el Tercer Mundo deben seguirse de cerca las repercusiones del retorno al gobierno de Indira Gandhi y de las violentas crisis económicas que desequilibran tres pilares de la expansión capitalista más reciente: Brasil, Corea del Sur e Indonesia. En estos cinco países podrían localizarse las zonas más sensibles del planeta en los próximos cinco años. Sumadas a las áreas actualmente en conflicto, éstas harán subir enormemente la tensión internacional.

## El mundo socialista: cambios estructurales

No se puede comprender la situación internacional de los años 80 sin considerar el efecto que sobre ella ejercen los países donde la propiedad colectiva domina y la planificación es el principio ordenador de la economía. Contra las concepciones simplificadoras que predominaron en el pasado, hoy se concibe la experiencia de estos países como expresión de una variedad de formas y estructuras socio-económica que reflejan diferentes grados de desarrollo, distintas trayectorias históricas y condiciones geopolíticas particulares.

Si bien comienzan a parecer ridículos los diversos intentos de transformar en "modelos" las soluciones concretas que ensayaron los distintos países socialistas, aún existe muy poca objetividad en su estudio. La desviación idealista de comparar estas experiencias con ciertas tesis utópicas sobre lo que el socialismo debería ser, todavía es un obstáculo para el examen de sus estructuras socio-económicas, de las tendencias reales de su evolución y su impacto en la escena internacional.

Al contrario de lo que sostienen muchos de sus intérpretes occidentales (de derecha o de izquierda), en estos países hay una dinámica social

muy rápida, acompañada de constantes crisis políticas, más o menos abiertas, que se expresan en cambios de orientación estratégica, autocríticas encendidas y, a veces, sustitución de dirigentes. Que los líderes máximos no cambien en periodos largos no debe tomarse como expresión de conservadurismo o estancamiento político-social. Junto a la permanencia en el poder de personalidades que dan continuidad y unidad al proceso revolucionario, muchas veces ocurren reemplazos de dirigentes altos y medios que tienden a ser subestimados.

## Revolución científico-técnica

Desde el punto de vista socio-económico, los cambios son vertiginosos. La Unión Soviética, por ejemplo, era hasta 1960 un país predominantemente rural y hoy sólo conserva poco más de un tercio de su población en el campo. En este mismo período el país se transformó en el primer productor mundial de acero y varias materias primas importantes, modernizó gran parte de su aparato productivo y pasó de tener, en 1960, la mitad del número de científicos que tenía Estados Unidos a disponer, en 1980, de casi el doble de personas dedicadas a la ciencia que las que lo hacen en la Unión Soviética.

La posición geopolítica de la URSS cambió radicalmente, llegando a ser una potencia mundial. En 1960 sus gastos militares eran la mitad de los norteamericanos y hoy casi se equiparan. Su presencia militar, además de garantizarle una posición de superioridad decisiva en Europa, se extiende ahora al Mediterráneo, el Océano Índico y el Atlántico Sur.

Al mismo tiempo, el desarrollo de una sociedad moderna, predominantemente urbana, con un incremento gigantesco de la intelectualidad, ha superado radicalmente las bases sociales del stalinismo. En la Unión Soviética ha crecido y se ha sofisticado la producción intelectual, se han diversificado los centros internos de poder y se ha vuelto más compleja la estructura social, a sólo 60 años de haber roto con una sociedad predominantemente feudal.

Ello ha originado una estructura social nueva, que los teóricos soviéticos denominan "socialismo avanzado", con leyes propias de desarrollo, derivadas fundamentalmente de la exigencias de la Revolución Científico-Técnica. Esta sería una etapa radicalmente nueva del desarrollo de las fuerzas productivas, que se encuentra aún en sus albores y que deberá servir de base para el futuro desarrollo del modo de producción comunista.

## Movilidad social

Las capas sociales de la sociedad soviética cambian rápidamente como resultado de esas

transformaciones estructurales. Las dos clases básicas, los obreros y los campesinos, se desbalancean en favor de los primeros. Crecen los sectores de técnicos, obreros calificados y trabajadores de servicios, en particular los vinculados a la educación, la ciencia y las comunicaciones modernas. En las capas dirigentes, además de la burocracia estatal, militar, partidaria y sindical, asumen fuertes posiciones de poder en la estructura social los científicos, los intelectuales y los ejecutivos de empresas. La diferenciación social estimula el desarrollo de distintas interpretaciones del socialismo, que van desde una ortodoxa stalinista —aún vigente, pero bastante modernizada— a importantes desarrollos del marxismo clásico, incluso con expresiones de un humanismo socialista más próximo de la ideología socialdemocrática occidental que de los clásicos.

Los obreros calificados y los campesinos de las empresas estatales y cooperativas aumentan su organización y su influencia directa en el poder estatal; la planificación se flexibiliza y delega cada vez más autoridad a las unidades productoras; se ensayan formas de auto-gestión, como las "brigadas de trabajadores". El desarrollo del turismo abre el país al exterior y la ruptura de las barreras creadas durante la guerra fría había permitido en los últimos años a la diplomacia y a los dirigentes científicos e intelectuales salir al exterior y adquirir una visión más realista y concreta del mundo.

El impresionante desarrollo reciente de las regiones atrasadas consolida la difícil unidad de repúblicas, lenguas y naciones que componen este país-continente. Pero al mismo tiempo replantea los problemas nacionales y las exigencias culturales de pueblos cada vez más capaces de reivindicar su independencia cultural en el seno de la sociedad multinacional.

---

### Crisis internas

---

Las crisis internas que suponen estos vastos cambios se ocultan por diversas razones. El miedo a que se acentúen los problemas y que sean explotados por los enemigos, hace que los dirigentes y científicos sociales soviéticos aborden estos temas con fórmulas establecidas que dificultan la plena comprensión de los fenómenos que ahí ocurren.

Los intereses antisoviéticos de la prensa occidental y la falta de madurez ideológica de muchos teóricos de izquierda (perdidos en las redes de un "marxismo" formalista e ideologizado, divididos entre los elogios incondicionales y las "críticas" feroces derivadas de los traumas que generó la ruptura con el stalinismo y el choque entre las exigencias reales de la vida política y sus visiones míticas y místicas de las sociedades socialistas) impiden que se divulgue, fuera de círculos especializados, los elementos para una interpretación objetiva de estas sociedades.

En la próxima década, sin embargo, ya se podrán sentir más ampliamente los efectos de estos

cambios socio-económicos y culturales que se harán evidentes en la URSS y Europa Oriental, con reflejos sobre las obras de una intelectualidad cada vez más libre de fórmulas burocráticas y más creadora. Esto no descarta, por supuesto, la posibilidad de que el conflicto entre las diferentes capas sociales del socialismo avanzado provoque bruscos choques internos y posibles retrocesos en la democracia socialista. El clima de guerra fría y las presiones crecientes de las capas dirigentes norteamericanas sobre la Unión Soviética pueden impregnar el clima político de este país de una atmósfera venenosa.

Desde el punto de vista internacional, la imagen de la URSS sufrirá un importante cambio en los 80. Como ocurrió en la década del 30, la comparación entre la crisis occidental —la depauperización y el desempleo asociados a ella— y las realizaciones materiales del socialismo, suscitará la admiración por éste. Entre muchos intelectuales pequeño-burgueses, liberales y semi-izquierdistas occidentales el entusiasmo puede asumir una forma idealizada. Con el mismo brío con que hoy despotrican contra la URSS, muchos virarán para pasar a escribir —como los Gide, el matrimonio Webb, los Sartre y los Malraux de los años 30— elegías tan encendidas como sus violentas catilinarias cuando se "decepcionan" de mitos por ellos mismos creados.

El peso económico, diplomático, político y militar de la URSS y demás países del CAME aumentará sustancialmente en la década que se inicia. Esto acentuará las tensiones del CAME y el Pacto de Varsovia con Europa Occidental, Estados Unidos, China y otras potencias. Crecerán también las divergencias internas en el bloque socialista como resultado del propio crecimiento de estos países y la diversificación de sus intereses y relaciones con el resto del mundo. Como es natural, ello obligará a reformulaciones constantes en sus relaciones mutuas, en búsqueda de una comunidad más justa y articulada.

Al mismo tiempo, el crecimiento económico de los nuevos países socialistas (Angola, Mozambique, Vietnam unificado, Laos y Camboya, entre otros) alterará sustancialmente, hacia fines de los 80, las correlaciones regionales de fuerzas en favor del socialismo. Ello no implica situaciones de estabilidad, sino intensificación de los procesos revolucionarios, aumento de las tensiones geopolíticas y peligros de enfrentamientos militares con los países capitalistas de la región.

---

### La incógnita china

---

China Popular es la gran incógnita. Su comportamiento nacionalista la llevó al difícil callejón del antisovietismo sistemático y a un sistema de alianzas con las fuerzas más reaccionarias del mundo. El desarrollo de nuevas capas sociales en China fue retardado por el intento de sobrevivir sin una política internacional de alianzas y por el manejo sectario por parte de muchos líderes de la

"revolución cultural" de la consigna de "apoyarse en sus propias fuerzas".

Las reformas actuales, si bien producen algunos retrocesos *formales* en cuanto a la ideología igualitaria y a formas colectivas de propiedad y gestión, abren al país hacia el avance tecnológico, la modernización, las relaciones económicas internacionales e incluso ciertos marcos de liberalización política que pueden introducir un soplido sano en una sociedad asaltada por los ideólogos de un campesinado provincial, cuyo totalitarismo se acercaba más a la comunidad feudal que al socialismo.

La emergencia actual de la pequeño-burguesía urbana y de los burócratas nacionalistas aplastados en los años de la Revolución Cultural no garantiza una dirección política avanzada e internacionalista, pero por lo menos abre caminos para que las minorías obreras (y es muy importante señalar que la clase obrera aún es minoría en China), los intelectuales y científicos, los militares y los burócratas más lúcidos puedan ir formando un bloque de fuerzas políticas cuyo poder aumentará con la modernización de la sociedad china.

Aún hay en esta sociedad fuerzas suficientes para garantizar la supervivencia de la propiedad colectiva y la planificación e impedir una desviación hacia el capitalismo, pero éstas no han podido impedir la hegemonía ideológica de un nacionalismo sumamente negativo para el avance mundial del socialismo.

### Yugoslavia después de Tito

Yugoslavia sufrirá graves presiones externas en esta década de los 80, que será el inicio de la era post-Tito. Sin embargo, éstas obligarán a las diversas fuerzas sociales a unirse más.

La clase obrera, en plena expansión con los avances económicos del país, las masas trabajadoras urbanas y rurales ligadas a la auto-gestión, los ejecutivos con sus fuertes desviaciones tecnocráticas, una burocracia partidaria cuya expansión es contenida y sometida a amplios controles sociales, una burocracia estatal todavía fuertemente mediatizada y una intelectualidad más libre, activa y actuante que en otros países socialistas, coinciden en mantener los principios básicos del Estado Socialista Yugoslavo. La autogestión, el respeto a las nacionalidades, la política de autodeterminación y no alineación son hechos históricos difíciles de ser removidos del cuerpo social e ideológico yugoslavo.

Esto no quiere decir que las crisis políticas no puedan surgir en este complejo balance de fuerzas de una sociedad que emergió de la devastación de la Segunda Guerra Mundial y adoptó una línea de independencia que le exigió un enorme esfuerzo político, ideológico y diplomático.

Paradójicamente, fue una apertura flexible hacia el exterior lo que garantizó su autonomía interna, creando un complejo equilibrio de fuerzas y un refinado juego diplomático que le asegura

un papel en la vida política internacional sin necesidad de caer en el antisovietismo o en las alianzas con la derecha a que fueron llevados los líderes del Partido Comunista Chino.

### El socialismo árabe

La emergencia del socialismo árabe, con su compleja identificación religiosa islámica hace de Argelia, Irak, Libia, Siria y Yemen Democrático una nueva matriz de procesos históricos, cuya importancia se destaca por el vital papel geopolítico del Oriente Medio, el petróleo y el enfrentamiento con el sionismo.

Estas sociedades no tienen asegurada aún la hegemonía de la propiedad colectiva de los medios de producción. Su clase obrera es muy joven y restringida. La pequeña burguesía es aún fuerte y capaz de utilizar en su favor la expansión del Estado. Su burocracia militar, política y administrativa no está claramente formada por un pensamiento socialista y cuenta con muchas posibilidades de realizar alianzas nacionales y regionales que pueden significar retrocesos importantes.

Sin embargo, la importancia regional de la causa palestina, el sentimiento antimperialista de las masas árabes, los avances económicos de estos países llevan a pensar que el socialismo árabe tiende a arraigarse como una fuerza en ascenso.

La imposibilidad de los Estados Unidos de hacer retroceder al sionismo en sus aspiraciones expansionistas; las dificultades para sostener económicamente a Egipto, su aliado prioritario en la región, y el inevitable fracaso de la política de Campo David; las presiones de las multinacionales por mantener el control de la comercialización del petróleo; la expropiación de los petrodólares por los bancos internacionales y la dura confrontación de Estados Unidos con la revolución iraní hacen poco probable que los intereses del capitalismo mundial puedan imponerse en el Oriente Medio y aseguran el avance de las fuerzas árabes más progresistas.

La intervención soviética en Afganistán crea una aprensión inmediata entre las fuerzas nacionalistas y progresistas musulmanas, pero ésta puede llegar a ser superada. Los dirigentes soviéticos comprenden las dificultades que implica un cambio geopolítico brusco en la región y buscan corregir esta situación difícil con concesiones de tipo económico, diplomático y político al nacionalismo árabe. En este sentido es un factor importante el apoyo de la OLP a la presencia soviética en Afganistán. Pese a las rupturas inevitables, los elementos de continuidad histórica entre el nacionalismo árabe, el antimperialismo y el socialismo tienden a consolidarse.

En resumen: el socialismo aumentará su peso internacional en la década del 80. Sus estructuras de poder interna se flexibilizarán, a pesar de los



retrocesos provocados por la aventura de Carter de resucitar la guerra fría. El socialismo tenderá a diversificar sus experiencias, sus intereses y concepciones estratégicas; producirá importantes obras científicas y culturales y asumirá un rol, si no hegemónico, por lo menos equilibrado con el capitalismo en la creación tecnológica y en la definición de modelos de vida social para la próxima década.

### **El Tercer Mundo: movilización por intereses comunes**

En este complejo cuadro internacional, la emergencia de los países subdesarrollados y dependientes es un fenómeno ascendente y un hecho político irreversible. Cuanto más se acentúan las contradicciones interimperialistas y crece el peso de las naciones socialistas, mayor es el margen de maniobra de las luchas de liberación nacional.

En este sentido, la profundización de la crisis capitalista en esta nueva década deberá estimular, con la misma fuerza que en los años de 1930-40, a los movimientos de liberación nacional. Pero, en nuestros días, las banderas de estos movimientos ya no tienen perspectivas dentro del capitalismo. Su coherencia política y su radicalización, con la participación democrática de las masas obreras y campesinas, apuntan hacia un fuerte capitalismo de Estado de dudosa capacidad de supervivencia (salvo situaciones muy excepcionales de riqueza económica), o hacia su radicalización en el camino del socialismo.

Esto no quiere decir que el capitalismo no tenga amplias reservas en el Tercer Mundo. Las burguesías pueden obstaculizar por la fuerza el avance democrático o estabilizarse a través de un capitalismo de Estado, avanzado en lo social pero siempre subordinado a sus intereses. Donde logren esto en la década de los 80, podrán consolidarse durante la recuperación económica y política de la década de los 90 en la que, como vimos, tal vez se asista a una recuperación capitalista mundial. Se trata, pues de evaluar la capacidad política de las burguesías locales para "aguantar el temporal" de los 80 para lograr un nuevo ascenso en los 90.

#### **Modernización**

Esta recuperación consagraría una nueva fase de la división internacional del trabajo (iniciada ya tímidamente en la segunda mitad de la década del 60). Se abriría un espacio nuevo para la industrialización en los países dependientes de aquellos productos que están siendo superados por la revolución científico-técnica en los países desarrollados.

Esta revolución hace cada día mas obsoletos

vastísimos sectores productivos que deberán desplazarse hacia el Tercer Mundo, tales como la industria de máquinas mecánicas tradicionales; la producción de partes de productos durables, electrónicos y químicos; la industrialización de materias primas y productos agrícolas. En consecuencia, se ampliarán las áreas de modernización de las sociedades subdesarrolladas, con una creciente demanda de cuadros técnicos, científicos, ingenieros, intelectuales, etc. El campo sufrirá también una modernización importante, con la conversión del latifundio tradicional en empresas agrícolas modernas. Se requerirá de un Estado más eficiente y se ampliarán los servicios de utilidad pública.

Esta onda innovadora generará muchas esperanzas en las perspectivas del capitalismo dependiente. Por su parte, el incremento de las confrontaciones nacionales en la década del 80 podrá volver a crear ilusiones sobre el nacionalismo burgués. Sin embargo, es necesario subrayar que la recuperación económica que se produciría en los años 90 y la nueva división internacional del trabajo, que entonces alcanzaría un auge, sólo podrán realizarse a través de una enorme internacionalización del capital monopólico de los países imperialistas. Esto significará una violenta desappropriación de los recursos acumulados en la década del 80 por las burguesías nacionales y una nueva etapa de la sumisión de más burguesías locales al capital internacional.

Asimismo, la modernización sólo alcanzaría a una parte pequeña de la población, acentuando la marginación y la pobreza absoluta de gigantescas masas de desposeídos de los países dependientes. Se inauguraría, por lo tanto, una nueva fase de contradicciones y no una etapa de economías independientes, integradas y estables, como muchos creen en nuestros días.

### Los países de desarrollo medio

En el campo internacional se producirá un fenómeno contradictorio. Por un lado, en la década del 80 tiende a ahondarse la diferencia entre los países dependientes de desarrollo medio —Brasil, México, Argentina, Venezuela, Irán, India, Indonesia, entre otros— y los de menor desarrollo relativo. Eso los obligaría a buscar, independientemente de sus diferencias políticas, puntos de unidad entre ellos que permitan explotar las debilidades generadas por la crisis mundial en los países capitalistas desarrollados. Por otro lado, los países señalados se verán impulsados a unificar todo el campo del Tercer Mundo en un frente común contra las grandes potencias, en busca de mayor apoyo político para fortalecer su capacidad negociadora, crear espacios para sus inversiones y abrir mercados para sus productos.

El diálogo norte-sur podrá ser retomado bajo nuevas formas y con mayor capacidad de presión por parte de los países subdesarrollados durante la crisis de los 80. Las votaciones en las Naciones Unidas podrán convertirse cada vez más en un

instrumento de consolidación del Movimiento de Países No Alineados, pese a sus diferencias internas, y deberán ocurrir al mismo tiempo nuevas e importantes adhesiones a este bloque.

Pero estos hechos serán más defensivos que ofensivos, aunque tengan expresiones espectaculares. Lo que estarán buscando desesperadamente nuestros países es afianzar, más que ampliar su poder de negociación en una situación en que los precios de las materias primas, el volumen del comercio mundial y el sistema financiero internacional deberán estar en permanente crisis.


Sólo podrán avanzar sustancialmente aquellas naciones que en vez de usar la crisis capitalista para aumentar su poder externo de negociación, sean capaces de aprovecharla para cambiar sustancialmente sus estructuras internas. Sólo éstas resistirán la posterior unificación imperialista que intentará recuperar, en una nueva fase de ascenso económico, el terreno perdido durante la depresión económica de los 80.

### ¿Quién tendrá el poder?

Nuestras advertencias sobre el carácter precario de las aparentes conquistas de los movimientos tipo UNCTAD, ONUDI y otros similares en la próxima década pretenden ayudar a mantener la objetividad y la serenidad del movimiento popular en situaciones sólo superficialmente victoriosas para el Tercer Mundo. Sin embargo, no se trata de negar que los pasos que se den en esta década —nacionalizaciones de empresas, apoyos a movimientos de liberación, garantías y protección a las industrias nacionales— signifiquen avances importantes. Lo que queremos destacar es que la profundidad de los cambios depende fundamentalmente de quién tendrá el poder en estos países, de si el movimiento popular creará sus propios Estados o quedará bajo la hegemonía del nacionalismo burgués o pequeño-burgués, cuyo renacimiento ya se constata en los últimos años y seguramente deberá desarrollarse en la década del 80, debido a las crecientes contradicciones internacionales.

Como vimos, estas tendencias serán un resultado de la profundización de la crisis capitalista y ésta no es el fin del sistema sino la única forma que él tiene para recuperarse e iniciar —después de contabilizar las pérdidas sufridas en el camino— una nueva etapa de acumulación de capital, de innovación tecnológica, crecimiento económico y cooptación político-ideológica.

En este contexto los revolucionarios lucharán para que las fuerzas antimperialistas y democráticas que se movilizarán en los años 80 no queden a medio camino y se transformen en la aurora de una nueva sociedad, que liquide el imperialismo y asegure a la humanidad la verdadera democracia de las grandes mayorías populares: el socialismo.



**CUADERNOS  
DE MARCHA**

*Guatemala*

Onetti dialoga con Galeano

Apartado Postal 19-131  
México 19, DF  
MEXICO



**« NADA TENEMOS  
QUE ESPERAR  
SINO DE  
NOSOTROS  
MISMOS »**



16, Rue Marcel-Cachin  
91100 Corbeil-Essones  
FRANCIA



**estudios**  
uruguay  
diciembre 1980 76-77

M. Tulbovic.-  
C.P. 7198, Roma Momentana  
Roma, ITALIA



ABRIL DE 1981:  
(PLAYA GIRON)

ABRIL DE 1986:  
(REPUBLICA  
DOMINICANA)

ABRIL DE 1981:  
(EL SALVADOR)

**LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS  
RESISTEN LA AGRESION YANQUI  
ARMAS EN MANO**

BOX 5035  
16305 Spånqa, 5

**CARTA Y CORREO**

Box 3093

143 03 Vårby

**EL SALVADOR**



**FUR**

**FDR** Frente Democrático Revolucionario

Apartado Postal 20-059  
México 20, DF  
MEXICO

# DIEZ ERRORES O MENTIRAS FRECUENTES SOBRE LITERATURA Y CULTURA EN AMERICA LATINA

EDUARDO GALEANO

## 1. HACER LITERATURA CONSISTE EN ESCRIBIR LIBROS

Escritor es quien escribe libros, dice el pensamiento burgués, que descuartiza lo que toca. La compartimentación de la actividad creadora tiene ideólogos especializados en levantar murallas y cavar fosas. Hasta aquí, se nos dice, llega el género novela; éste es el límite del ensayo; allá comienza la poesía. Y sobre todo, no confundirse: he ahí la frontera que separa la literatura de sus bajos fondos, los géneros menores, el periodismo, la canción, los guiones de cine, televisión o radio.

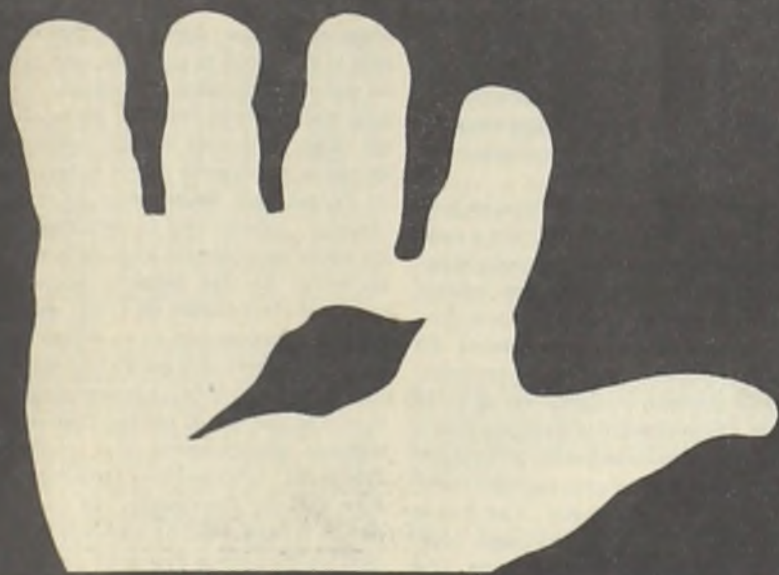
La literatura abarca, sin embargo, al conjunto de los mensajes escritos que integran una determinada cultura, al margen del juicio de valor que por su calidad merezcan. Un artículo, una copla o un guión son también literatura —mediocre o brillante, alienante o liberadora, como bueno o malo puede ser, al fin y al cabo, cualquier libro. En el esquema de estos trituradores del alma, no habría lugar para muchas de las realizaciones literarias de mayor eficacia y más alta belleza en América Latina. La obra del cubano José Martí, por ejemplo, fue sobre todo realizada para publicación en pe-

riódicos, y el paso del tiempo demostró que pertenecía a un instante y además pertenecía a la historia. El argentino Rodolfo Walsh, uno de los escritores más valiosos de su generación, desarrolló la mayor parte de su obra en el medio periodístico y a través de sus reportajes dio incansable testimonio de la infamia y la esperanza de su país. La carta abierta que Walsh dirigió a la dictadura argentina en su primer cumpleaños, constituye un gran documento de la historia latinoamericana de nuestro tiempo. Fue lo último que escribió. Al día siguiente, la dictadura lo secuestró y lo desapareció.

Yo me pregunto, en tren de citar ejemplos, si la obra de Chico Buarque de Hollanda carece de valor literario porque está escrita para ser cantada. ¿La popularidad es un delito de lesa literatura? El hecho de que los poemas de Chico Buarque, quizás el mejor poeta joven del Brasil, anden de boca en boca, tarareados por las calles, ¿disminuye su mérito y rebaja su categoría? ¿La poesía sólo vale la pena cuando se edita, aunque sea en tirajes de mil ejemplares? La mejor poesía uruguaya del siglo pasado —los "cielitos", de Bartolomé Hidalgo— nació para que la acompañaran las guitarras, y sigue viva en el repertorio de los trovadores populares. Me consta que Mario Benedetti no cree que sus poemas para ser cantados

son menos "literarios" que sus poemas para ser leídos. Los poemas de Juan Gelman, que no imitan al tango porque lo contienen, no pierden nada de su belleza cuando en tango se convierten. Lo mismo ocurre con Nicolás Guillén. ¿Acaso el "son", su fórmula poética más característica, no proviene de la música popular afro-cubana? En un sistema social tan excluyente como el que rige en la mayoría de los países de América Latina, los escritores estamos obligados a utilizar todos los medios de expresión posibles. Con imaginación y astucia, siempre es posible ir abriendo fisuras en los muros de la ciudadela que nos condena a la incomunicación y nos hace difícil o imposible el acceso a las multitudes. En los años de la segunda guerra mundial, Alejo Carpentier escribía dramatizaciones radiales muy populares en toda Cuba y uno de los mejores narradores venezolanos de la actualidad, Salvador Garmendia, escribe tele-novelas en Caracas. Julio Cortázar armó uno de sus últimos libros, "Fantomas contra las multinacionales", sobre la base de una historieta, y como historieta se vendió en los quioscos de México.

Lejos está de mi intención negar el valor del libro como medio de expresión literaria. Simplemente creo que convendría empezar a cuestionar su monopolio. Y esto nos lleva



de la mano a otra concepción que me parece errónea y que no es menos frecuente.

#### POR CULTURA SE ENTIENDE LA PRODUCCION Y EL CONSUMO DE LIBROS Y OTRAS OBRAS DE ARTE

Así como más de las veces, esta definición no osa decirse; pero implícita existe por todas partes. Se queda, creo, muy corta. En primer lugar, porque excluye a la ciencia, todo el inmenso espacio del conocimiento científico que integra la cultura y que es sistemáticamente ninguneado por los intelectuales consagrados a las artes. Además, porque reduce la cultura a términos de industria, a una industria de artículos de lujo, ignorando la llamada "cultura de masas" que es la industria cultural por excelencia, internacionalmente montada para la captura de los mercados masivos. Y por último, pero no menos importante: esta definición de la cultura hace de cuenta que no existen las expresiones espontáneas y valiosas de la cultura popular.

En la primera omisión, el ninguneo de la ciencia como trabajo cultural, parece inexplicable a la luz de la historia latinoamericana más reciente. La marea de dictaduras de la década del setenta no se ha llevado por de-

lante solamente a los escritores peligrosos, los teatreros subversivos, los músicos respondones, los dibujantes desobedientes y los profesores que entendían la enseñanza como creación de hombres libres. También las dictaduras han arremetido contra los proyectos científicos liberadores. Y con razón, desde su punto de vista: las víctimas del sistema suelen confundirse; pero los dueños, no. El monopolio de la tecnología es una clave de dominio en el mundo contemporáneo y las dictaduras latinoamericanas —partido político de las corporaciones multinacionales— cumplen su función: arrasan los escasos centros de investigación científica de vocación nacional, para que nuestros países continúen condenados al consumo de la tecnología extranjera, controlada por el amo. Como los escritores, los científicos nunca son inocentes: hay un modo de hacer ciencia que con sólo existir acusa a los dueños de un sistema enemigo del país y del pueblo.

Sobre la segunda omisión, ¿quién podría negar la influencia de la llamada "cultura de masas" sobre las multitudes latinoamericanas, que no necesitan saber leer para escuchar la radio o mirar la televisión? Esa "cultura de masas" —para masas, debería decirse— se fabrica en serie en los grandes centros de poder del mundo capitalista, y

sobre todo en los Estados Unidos, y se exporta al mundo entero irradiando modelos de vida en escala universal. El imperialismo cultural actúa a través del aparato educativo, pero sobre todo actúa a través de los medios masivos de comunicación: los canales de televisión, las radios, los diarios y las revistas de grandes tirajes. El televisor reina. Este totem familiar de nuestro tiempo inmoviliza a sus fieles durante más horas que cualquier predicador y trasmite ideología con un asombroso poder de difusión y persuasión.

La mayor parte de los países latinoamericanos está padeciendo una reformulación del poder del estado. En la época de la **seguridad nacional**, presas viven las personas para que libres vivan los negocios y se consolida la alianza de la industria cultural con el aparato militar. Salvo contadas excepciones, los medios masivos de comunicación irradian una cultura colonialista y alienante, destinada a justificar la organización desigual del mundo como el resultado de un legítimo triunfo de los mejores —o sea, de los más fuertes. Se falsifica el pasado y se miente la realidad; se propone un modelo de vida que postula el consumismo como alternativa al comunismo y que exalta el crimen como hazaña, la falta de escrúpulos como virtud y el egoísmo como necesidad

atural. Se enseña a competir, no a compartir: en el mundo que se describe y se postula, las personas pertenecen a los automóviles y la cultura se consume, como una droga, pero no se crea. Esta es también una cultura, una cultura de la resignación, que genera necesidades artificiales para ocultar las reales. Nadie podría, creo, negar la amplitud de su influencia. Cabe preguntarse, sin embargo: ¿Tienen la culpa los medios que la transmiten? ¿El televisor es malo y los libros buenos? La culpa del crimen, ¿es del cuchillo? ¿No abundan acaso los libros que nos enseñan a despreciarnos a nosotros mismos y a aceptar la historia en lugar de hacerla?

Sobre la tercera omisión, algunos ejemplos recientes, del río de la Plata, me parecen elocuentes. Cuando los militares argentinos retomaron el poder, en marzo del 76, se apresuraron a difundir nuevas normas para los medios de comunicación. El nuevo código de la censura prohibía, entre muchas otras cosas, la difusión de reportajes callejeros y opiniones no especializadas sobre cualquier tema. El monopolio del poder implicaba, pues, el monopolio de la palabra, que a su vez obligaba al silencio al llamado "hombre común". Era, es, la apoteosis de la propiedad privada: no sólo tienen dueño las fábricas y la tierra, las casas, los animales y hasta las personas, sino que también tienen dueño los temas. La cultura popular, que vive en los campos y las calles, es siempre una "opinión no especializada". Algunos intelectuales la miran por encima del hombro, pero las dictaduras no se equivocan cuando la prohíben.

En el Uruguay, por ejemplo, la represión cultural no se ha limitado, en estos últimos años, a clausurar casi todos los diarios y revistas, a incinerar libros en autos de fe o triturarlos para venderlos como papel picado y a condenar al destierro, la cárcel o la fosa a numerosos científicos y artistas profesionales. La dictadura también ha prohibido las asambleas y todas las oportunidades de encuentro, diálogo y debate entre los hombres; y en las escuelas y liceos los alumnos no pueden tomar contacto con sus profesores fuera de las horas de clase. Y más: se han prohibido algunas letras de murgas de carnaval, temibles por su fuerza de protesta y picardía, y quienes las cantan han ido a parar a la cárcel. No es casual que el carnaval —tiempo de tregua y venganza, en que la noche se hace día y el mendigo rey— preocupe a los regímenes represivos. Tampoco es casual que las dictaduras cuiden la limpieza de las paredes. En los países que funcionan como cárceles, las paredes no lucen inscripciones ni dibujos. La pared es la imprenta de los pobres: un medio de comunicación del que pueden disponer, con riesgo, a escondidas, fugazmente, los olvidados y los condenados de la tierra. Por algo en Buenos Aires marcha preso quien no borra, en veinticuatro horas, lo que esté escrito en el frente de su casa.

### 3. LA CULTURA POPULAR RESIDE EN LAS TRADICIONES TÍPICAS

Desde el punto de vista de la ideología dominante, el folklore es una cosa simpática y menor; pero la simpatía paternalista se desmascara y revela su puro y simple desprecio cuando la "artesanía" invade el sacro espacio del "arte". En 1977, el pintor peruano Fernando Szyszlo renunció a la Comisión Nacional de Cultura porque se había enviado a la Bienal de San Pablo, en representación del Perú, una muestra de artesanía. Un año antes, hubo escándalo en Lima cuando un retablo de Joaquín López Antay ganó el premio nacional. La Asociación de Artistas Plásticos elevó su más encendida protesta y se escindió a partir de este episodio. Recuerdo la mala cara de más de un pintor de caballete, en Panamá, cuando se me ocurrió opinar que algunas telas de colores de los indios cunas, de las islas de San Blas, merecían figurar entre las mejores realizaciones actuales de las artes plásticas en ese país.

Para el sistema, está claro: al menos en teoría, nadie niega el derecho del pueblo a consumir la cultura que crean los profesionales especializados, aunque en los hechos ese consumo se limite a los productos groseros de la llamada cultura de masas. En cuanto a la capacidad popular de creación, no está mal, siempre y cuando no se salga de su lugar. Unos cuantos arquetipos más o menos exóticos, trajes vistosos, un lenguaje que se repite a sí mismo y no significa nada: lo "popular" es lo "pintoresco". Las divisas que el turismo deja sobran para pagar cualquier impuesto a la mala conciencia. Una memoria embalsamada y una identidad de cartón decoran y a nadie ofenden.

¿Pero por qué el "Popol Vuh", pongamos por caso, el libro sagrado de los mayas, continúa vivo más allá de las bibliotecas de los historiadores y los antropólogos? Construida a lo largo de los tiempos antiguos por el pueblo maya-quiché, esta gran obra anónima y colectiva no solamente sigue siendo una de las cumbres literarias de América Latina. Para la mayoría indígena de la sociedad guatemalteca, es también una herramienta hermosa y de buen filo, porque los mitos que contiene siguen vivos en la memoria y en la boca del pueblo que los creó. Al cabo de cuatro siglos y medio de humillación, ese pueblo sigue sufriendo una vida de bestia de carga. Los mitos sagrados, que anuncian el tiempo de la pelea y el castigo de los soberbios y los codiciosos, recuerdan a los indios de Guatemala que son personas y que tienen una historia mucho más larga que la sociedad que los usa y los desprecia, y es por eso que nacen de nuevo cada día. En realidad, la cultura de la clase dominante, hecha cultura de la sociedad entera, contiene su propia negación. Lleva, en la barriga, los embriones de otra cultura posible que es, a la vez, memoria de una larga herencia acumulada y profecía de una realidad diferente.

Esa cultura nacional auténtica, que en algunas comarcas latinoamericanas tiene muy antigua raigambre popular, no opera como una reproducción degradada de la cultura dominante. Por el contrario, la casi total ausencia de imaginación creadora constituye una de las características esenciales de nuestras clases dominantes. Rara vez se han mostrado capaces de concebir algún proyecto cultural que llegara más allá de una traducción de los modelos concebidos por las potencias metropolitanas. Si las bases materiales de un país pertenecen al extranjero y su sociedad está organizada al modo de un campo de concentración, ¿qué cultura nacional puede florecer y respirar a pleno pulmón, compartida por todos? La cultura dominante actúa como cultura dominada, porque dominada desde afuera está la clase que la produce, una burguesía de gerentes, copiona, impotente, y su popularidad no llega más allá de su demagogia. Si en Venezuela el plato nacional, el frijol negro, se importa desde Estados Unidos en bolsas que llevan impresa la palabra "beans", ¿puede uno sorprenderse de que los niños venezolanos ignoren la historia de su tierra? En una reciente encuesta, una cantidad abrumadora de niños venezolanos cree que Guaicaipuro es un premio de la televisión e ignora que así se llamaba el héroe indígena contra la conquista española.

Pero a la par que la cultura dominante distribuye conocimiento —o, mejor dicho, distribuye ignorancia— simultáneamente otra cultura, insurgente, va desencadenando la capacidad de comprensión y creación de las vastas mayorías condenadas al silencio. Esa cultura de la liberación se alimenta del pasado pero no termina en él. Vienen de muy lejos algunos de los símbolos de identidad colectiva capaces de abrir, a los latinoamericanos de nuestro tiempo, nuevos espacios de participación, comunicación y encuentro, pero están vivos en la medida en que los va moviendo el viento de la historia.

La cultura popular no consiste solamente en las tradiciones típicas que, por lo demás, en algunos casos tienen una raigambre vernácula dudosa. El rescate de la identidad cultural para los pueblos rioplatenses no consiste en sustituir al blue-jean por la bombacha gaucha, que proviene de un excedente de producción de los ingleses en la guerra de Crimea, y bien advertía Carlos Monsiváis, en un trabajo reciente, que el cantor Jorge Negrete, símbolo del México oficial, nació como adaptación del "cow-boy cantante" al estilo Gene Autry o Roy Rogers. En el fondo, se oponen sistemas de valores y no formalidades. ¿Qué es la genuina cultura popular sino un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y crea? Al negarle esta dimensión creadora, se la envía al museo.

### 4. EL ESCRITOR CUMPLE UNA MISION CIVILIZADORA

El mesianismo del escritor, que atribuye a

su oficio un prestigio religioso y reivindica los privilegios derivados, proviene en América Latina, en línea recta, de la tradición romántica y de la ideología liberal que sacraliza al libro como un tesoro de civilización. Cualquiera que escribe, publica y se consiguiera algún lector que no sea de la familia, ya se siente un elegido. Es también, un reflejo de colonialismo cultural y resulta de una visión eurocentrista del mundo: "Europa somos nosotros, aunque hayamos nacido en tierras bárbaras", "Cultos son los que se parecen a nosotros", "Ser desarrollado es ser como nosotros". Se identifica la cultura con el aprendizaje académico o el talento solitario y se opone "la civilización", venida desde arriba y desde afuera, a "la barbarie", que está abajo y adentro.

Un eficaz escritor argentino del siglo pasado, Domingo Faustino Sarmiento, bendijo con el lema "civilización o barbarie" la guerra de exterminio que el puerto de Buenos Aires llevó adelante contra las provincias aldeanas. El dilema continúa vivo hasta nuestros días y sigue haciendo estragos: la civilización, cultura importada, contra la barbarie, cultura nacional. La civilización, cultura de pocos, contra la barbarie, ignorancia de todos los demás.

Esta pedantería culturosa integra el sistema de coartadas inventadas por las clases dominantes y los países ricos para justificar la explotación de unas clases por otras y de unos países por otros. Es, además, un resultado de la división social del trabajo. En realidad, tanto los **intelectuales**, expresión que reduce las personas a cabezas, como los **manuales**, personas reducidas a manos, son el resultado de la misma fractura de la condición humana. El desarrollo capitalista genera mutilados.

En su mayoría, los países latinoamericanos están lejos de una sociedad en que la creación deje de ser un privilegio para constituir un derecho colectivo. "El arte", decía Marx, "es la más alta alegría del hombre". Una necesidad de todos, pero un lujo de pocos. Los escritores provenimos de una minoría y escribimos para ella, aunque nos anime la intención y la esperanza de comunicarnos con todos los demás.

Mientras tanto, hay quienes se creen legatarios de ciertos fulgores que llegan desde el Partenón en línea recta: el escritor "otorga" cultura; no conversa con los demás devolviéndoles lo que de ellos recibe cada día, sino que trasmite la verdad a los otros como un favor, por lo general mal retribuido por la ingratitud colectiva. En el fondo, estos aristócratas del talento comparten la filosofía implícita en la llamada **cultura de masas**, y que podría resumirse así: "El pueblo come mierda porque le gusta."

La misma actitud, creo, aunque la mala conciencia impediría confesarlo, subyace en algunos intelectuales pequeñoburgueses que escriben una literatura "para obreros", esquemática y simplista, como si los obre-

ros fueran un conjunto de débiles mentales. Lenin se burlaba de la "literatura para obreros". Admiraba y disfrutaba a Tolstoi, Dostoievski y Pushkin y consideraba necesario el acceso de los obreros a la "literatura para todos", así decía, como un medio de enriquecer su conocimiento de la realidad y su conciencia crítica. Lenin se burlaba de los piadosos intelectuales "que piensan que es suficiente con hablar a los obreros de la vida en la fábrica y con machacar lo que ellos saben desde hace mucho tiempo". Este tono paternalista, repetitivo y zonzo abunda no sólo en ciertos novelones del "realismo socialista", sino que es además habitual en muchos documentos políticos, periódicos y boletines de la izquierda latinoamericana y, por lo que tengo visto, es bastante frecuente en la izquierda de otras comarcas, así hable desde el poder o desde el llano.

Es falsa, creo, la polémica entre los monopolistas de la belleza, que se niegan a "descender" al nivel del pueblo, y los bien intencionados que pretenden "bajar" a ese nivel para comunicarse con las masas. Unos y otros están de acuerdo: operan desde las cumbres y desprecian lo que ignoran.

## 5. UNA VERDADERA DEMOCRACIA ES LA QUE GARANTIZA LA LIBERTAD DE EXPRESION A LOS ESCRITORES Y ARTISTAS

Esta concepción, típica del pensamiento li-



beral, ubica a los escritores y artistas al margen de las tormentas y los tormentos del mundo. Vela por la suerte de los poetas, pero se desentiende del destino de los mecánicos torneros, las mecanógrafas, los albañiles o los peones de estancia. Así se suele escuchar furiosas protestas contra la **censura coyuntural**, que olímpicamente ignoran la existencia de la **censura estructural**. Se condena la prohibición, el asesinato, la prisión o el destierro de los escritores, el saqueo de las bibliotecas, la clausura

de los periódicos y las hogueras de libros como si fueran "abusos", "excesos", "arbitrariedades", y no las dramáticas consecuencias del funcionamiento de un sistema que no tiene más remedio que recurrir a la violencia para mantener a raya a las crecientes legiones de desocupados, desesperados y malditos.

Un informe de la Organización Internacional del Trabajo indicaba hace un par de años que hay en América Latina ciento diez millones de personas "en condiciones de grave pobreza". ¿No se aplica la **censura estructural** sobre una multitud inmensa, prohibiéndoles el acceso a los libros y a las revistas **aunque circulen libremente**? ¿Cómo puede esa multitud leer si no sabe leer o no tiene dinero para comprar lo que necesitaría leer? ¿No es una **censura estructural** la que reserva el derecho de expresión y de creación, en nuestras sociedades, a una minoría privilegiada, mientras cierra los ojos y las bocas de todos los demás?

En estos últimos años, la militarización del poder en varios países latinoamericanos ha implicado una acelerada militarización de la cultura. La violencia "irracional" de las dictaduras no tiene nada de irracional: la dictadura no es el dictador, sino el sistema que la hace necesaria para prevenir la explosión de las tensiones políticas y sociales. En este cuadro de cosas, algunos escritores, artistas y científicos comparten las desventuras de la inmensa mayoría. La literatura no es inocente, el arte no es inocente, la ciencia no es inocente. También hay intelectuales que bendicen a los verdugos o guardan, ante ellos, un silencio cómplice. Son los que sueñan con un arte libre, aunque presa esté la sociedad.

Abundan los escritores y artistas que reivindican el privilegio de la irresponsabilidad. La función cultural sería metafísica, desprendida de la historia y de la lucha social: los libros y los cuadros ocurren "a través" del elegido, soplados a su oído por duendes, demonios y fantasmas privados. El artista nace, por lo tanto, con una póliza de impunidad.

Se dice, por ejemplo: "Jorge Luis Borges opina que el pueblo argentino es imbécil, que los negros son inferiores y huelen mal, que los indios, los gauchos y los vietnamitas han merecido sus matanzas y que se han quedado cortas las espadas de Pinchet y Videla. ¡Ah!, pero la literatura de Borges es **otra cosa**." Sin embargo, el desprecio por el pueblo, la idea de que todo pasado fue mejor —el pasado de sus antepasados— y la concepción fatalista de la vida están presentes en los libros tanto como en las declaraciones de este hombre que dijo, por ejemplo, en agosto de 1976: "El libre albedrío y la libertad son ilusiones necesarias" y "La democracia es un abuso estadístico". Un orden universal inexplicable e inmutable juega a su antojo con la voluntad humana en la obra de este escritor, brillante

sin duda; y la vida es en ella un laberinto, el laberinto de una biblioteca sin fin, que nos conduce a ninguna parte. Se nos permite, a lo sumo, la nostalgia: la esperanza, nunca. ¿En qué contradice su concepción de la condición humana a un sistema que pretende confundirse con la eternidad y vaciar al hombre, precisamente, de libertad y de historia?

## 6. NO PUEDE HABLARSE DE CULTURA LATINOAMERICANA, PORQUE AMÉRICA LATINA NO ES MÁS QUE UNA REALIDAD GEOGRÁFICA

¿Nada más que una realidad geográfica? Y sin embargo se mueve. En los hechos, minúsculos a veces, América Latina revela cada día comuniones tantas como sus contradicciones; los latinoamericanos compartimos un espacio común y no solamente en el mapa. Bien lo supieron, a principios del siglo pasado, los héroes que en vano la quisieron unida y el eficaz imperio que en fracturas sucesivas la dividió para reinar. Bien lo saben, ahora, las corporaciones multinacionales que planifican sus negocios en escala latinoamericana y manejan a su antojo los mecanismos de la integración.

Es verdad que en América Latina coexisten sociedades de diverso origen, dispares características y agudos desniveles de desarrollo. Y no puede hablarse de "la cultura latinoamericana" en el mismo sentido en que tampoco se podría hablar de "la cultura" sin mencionar una abstracción vacía. Pero un marco común ampara las infinitas culturas, enemigas o complementarias, que bullen en nuestras tierras. Espacio de contradicción y encuentro, América Latina ofrece un campo común de batalla entre las culturas del miedo y las culturas de la libertad, entre las que nos niegan y las que nos nacen. Ese marco común, ese espacio común, ese común campo de batalla, es histórico. Proviene del pasado, se alimenta del presente y se proyecta como necesidad y esperanza hacia los tiempos por venir. Porfiadamente ha sobrevivido, aunque haya sido varias veces lastimado o roto por los mismos intereses que subrayan nuestras diferencias para ocultar nuestras identidades.

La experiencia española a partir de la muerte de Franco, nos puede ayudar a comprender mejor, por raro que parezca, nuestra contradictoria identidad latinoamericana. Estos últimos años han puesto en evidencia que la unidad del estado español esconde contradicciones nacionales muy intensas. Esas contradicciones, que tienen una larga historia y han sido muchas veces ahogadas a sangre y fuego, están ahora en pleno estallido. España vive la hora de las autonomías y el fecundo debate hacia una esencial reestructuración del estado. No hay una unidad supra-nacional legítima que pueda apoyarse en la humillación de unas nacionalidades por otras, en la opresión de unas culturas por otras. Ahora bien. Se pa-

recen poco, a primera vista, un brasileño y un boliviano, un mexicano y un uruguayo. Pero la nueva realidad política española ha sacado a luz las diferencias no menos hondadas —diferencias de origen, de tradición y hasta de idioma— que en la realidad existen entre un catalán y un castellano, entre un vasco y un andaluz o un gallego.

A partir de lo que nos une, y sobre la base del respeto a las numerosas identidades nacionales que nos configuran, América Latina es sobre todo una tarea a realizar. Nuestras economías han sido orientadas hacia afuera, en función de servidumbre, y también nuestras culturas tienen sus vértices, todavía, en las capitales europeas, donde los aduaneros de la literatura, por ejemplo, brindan todavía su visto bueno para que una novela paraguaya pueda considerarse valiosa en Venezuela.

Con elocuente facilidad hacen contacto, cuando las dejan, nuestras desconectadas culturas más genuinas. Muchas razones y misterios nos hacen sentirnos a todos pedacitos de una patria grande, donde seres del mundo entero y de todas las culturas se han dado cita, a lo largo de los siglos, para mezclarse y ser. Más allá de la diversidad de las razas, las raíces y las estadísticas, el patrimonio cultural de México o Ecuador pertenece también al Uruguay y a la Argentina, y viceversa, en la medida en que unos y otros pueden brindarse claves de respuesta ante los desafíos que plantea la realidad actual. La cultura negra de Haití no es ajena a la cultura indígena de Guatemala, porque en una y en otra pueden encontrar agua clara de beber las gentes que confluyen en un espacio, un tiempo y un drama histórico comunes. ¿Qué hispanoamericano puede no sentir algún latido propio en Guimaraes Rosa, Drummond de Andrade o Ferreira Gullar? ¿Qué brasileño no siente que de algún modo son suyos Carpentier, Cortázar o Rulfo? Las revoluciones de Cuba y Nicaragua no resultan extranjeras para ningún latinoamericano. La tragedia de Chile nos abrió un tajo en el pecho a los latinoamericanos todos. ¿No estamos todos hechos, sea cual fuere el color de la piel y la lengua que hablamos, con diversos barro de una misma tierra múltiple?

## 7. LA GRAN TAREA DE LA NUEVA LITERATURA LATINOAMERICANA CONSISTE EN LA INVENCION DE UN LENGUAJE

Han quedado atrás, afortunadamente, los novelones románticos, el paternalismo de los escritores "indigenistas" y el "nativismo" mentiroso, escrito en las ciudades y para las ciudades. En los últimos veinte o treinta años, la literatura latinoamericana ha reflejado una nueva conciencia de la realidad, que se incubó en algunos sectores juveniles de la clase media y se proyectó, en el plano cultural, con tanto vigor como en el plano político.

Los especialistas en confundir la cáscara con el fruto nos dicen: "Es la revolución del lenguaje. El lenguaje es el verdadero protagonista de la nueva novela latinoamericana". ¿Voces o ecos? Las modas de la alta costura cultural llegan a nuestras tierras como siempre, con atraso, y cuando ya se les presta escaso interés en los centros de origen. Los Pierre Cardin de las letras han inventado la teoría, o la han resuscitado, porque es antigua, en París; y los copiones la han aplicado a la literatura latinoamericana emergente para secuestrarle el contenido crítico. Pero el lenguaje es el instrumento, no la melodía; y los verdaderos protagonistas de la nueva narrativa latinoamericana no son los pronombres y los adjetivos, sino hombres y mujeres de carne y hueso.

No será, por cierto, a través de una revolución de la sintaxis que se devolverá a la palabra la dignidad perdida. El sistema vacío de lenguaje de contenido, no por el placer de una pirueta técnica, sino porque necesita aislar a los hombres para dominarlos mejor. El lenguaje implica comunicación y resulta por lo tanto, peligroso en un sistema que reduce las relaciones humanas al miedo, la desconfianza, la competencia y el consumo. El mismo engranaje que arroja a las nuevas generaciones a la desesperación y a la crónica policial es el que llama Libertad a una cárcel, como ocurre en el Uruguay, y Colonia Dignidad a un campo de concentración, como ocurre en Chile.

La reducción de la literatura a la pura pirotecnia revela, en el plano estético, un culto por las formas equivalente al que en el campo político manifiestan quienes confunden democracia con elecciones, y una confusión de medios y de fines similar a la de los tecnócratas que, en el terreno de la economía, creen que el desarrollo es el objetivo último de toda sociedad.

## 8. AMÉRICA LATINA TIENE UNA NATURALEZA EXHUBERANTE: SU LITERATURA, POR LO TANTO, ES BARROCA

No viene al caso discutir aquí las mil y una teorías que existen sobre el barroco. La etiqueta se aplica a pintores tan opuestos como Rembrandt y Rubens y a escritores que sólo tienen en común el hecho de haber nacido en el mismo país, como Alejo Carpentier y Severo Sarduy.

Un común denominador resultaría imposible. Cada cual entendiéndolo el barroco a su manera: para unos, el término define determinados estilos; para otros, un período de la historia del arte. En definitiva cada teórico encuentra, detrás de la palabra, lo que previamente pone.

En un ensayo publicado hace algunos años el cubano Leonardo Acosta protestaba, con toda razón, contra este "fatalismo estilístico", tan inaceptable como cualquier otro fatalismo, según el cual el estilo barroco co-

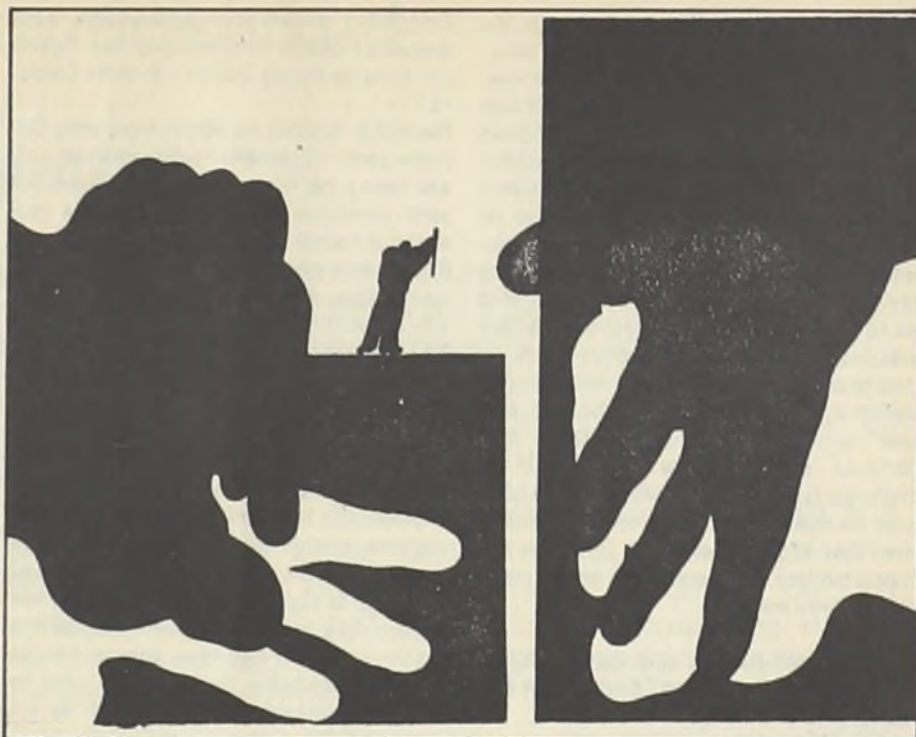
responde a la naturaleza exuberante de América Latina. Acosta hacía notar que el barroco llegó a tierras americanas, como un producto de importación colonial, desde las áridas tierras de Castilla, que nada tienen de exuberantes.

La literatura latinoamericana, se nos dice, es barroca porque habla el lenguaje de la selva —como si el lenguaje de la selva fuera el único posible en una región del mundo de grandes ciudades, vastos desiertos, estepas, cordilleras y pampas, y como si realmente existiera "un" lenguaje de la selva. Los despojados relatos de Horacio Quiroga, ¿no hablaron, acaso, el lenguaje de la selva del Alto Paraná? ¿Y las estilizadas máscaras, que nada tienen de barrocas, creadas en las aldeas de la selva africana?

Lo del estilo barroco es un clisé, tan falso como todos los clisés, que alude al lenguaje frondoso y se ajusta a la difundida idea de que una novela latinoamericana, para ser buena, debe desplegarse a lo largo de muchas páginas y utilizar muchas palabras. Tan arbitrario criterio expulsaría de la literatura latinoamericana a muchos de sus mejores escritores, como por ejemplo Juan Rulfo, hombre de prosa desnuda y parca: las obras completas de Rulfo, uno de los mejores narradores del mundo, caben en menos de trescientas páginas.

Otro gran novelista latinoamericano, Alejo Carpentier, emplea la expresión "barroco" en un sentido que nada tiene que ver con el churriguero discurso, ampuloso y vacío, de otros escritores. Para Carpentier, el barroco resulta de la mezcla de estilos y de culturas que genera, en nuestras tierras, "lo real maravilloso", y tiene un sentido original y vital, por completo ajeno a la mirada colonial que desde afuera nos petrifica en el paisaje exótico y en las imágenes de exportación. En la obra de Carpentier, el estilo que él llama barroco " nombra " la realidad y la redescubre; en otros, como Severo Sarduy, el barroco la enmascara. Leyendo a Carpentier, a Lezama Lima, a Guimarães Rosa, a Jorge Enrique Adoum, uno tiene la sensación y la certeza de que la complejidad del estilo corresponde exactamente a la complejidad del mundo que expresa: "eso" no podría ser dicho de otro modo. Son numerosos los casos inversos, en los que la complejidad del estilo, pobre de imágenes pero pretencioso en arabescos, esconde el pánico a la claridad: si el discurso quedara desnudo, pondría en evidencia su irremediable estupidez.

Los fatalistas del estilo quieren convencernos de que el barroco es "el" lenguaje de América Latina, como si hubiera un solo lenguaje posible para un mundo que contiene tantos mundos. En el fondo, sólo se proponen reivindicar una alta categoría estética para el aburrimiento de sus obras, inscritas en la tradición de pomposo estilo de los doctores de levita. La palabrería no opera al servicio de la naturaleza, sino al servicio del sistema: le proporciona disfra-



ces. Ha de ser por eso que cuanto más pobre es un país, más ostentosa y macarrónica es su literatura, como si a menor cantidad de calorías en la dieta del pueblo correspondiera una mayor cantidad de palabras en la obra de los intelectuales vueltos de espaldas a la realidad.

### 9. LA LITERATURA POLITICA TRATA TEMAS POLITICOS; LA LITERATURA SOCIAL, TEMAS SOCIALES

Pero, ¿acaso existe alguna obra literaria que no sea política y social? Sociales son todas, porque pertenecen a la sociedad humana; y políticas también son todas, en la medida en que la palabra impresa implica siempre —lo quiera o no su autor, lo sepa o no— una participación en la vida pública.

El mensaje escrito "elige", por el sólo hecho de existir: al dirigirse a otros, inevitablemente ocupa un sitio y toma partido en las relaciones entre la sociedad y el poder. Su contenido, liberador o alienante, no está en ningún caso determinado por el tema. La literatura más política, o más profundamente comprometida con los procesos políticos de cambio, puede ser la que menos necesite **nombra**r la política, en el mismo sentido que la más cruda violencia social no necesariamente se manifiesta a través de las bombas y los balazos.

Con frecuencia los libros, artículos, canciones y manifiestos sobre "temas políticos y sociales", escritos con las intenciones más revolucionarias del mundo, no encuentran resultados parecidos a los buenos deseos que los inspiran. A veces dan la razón, sin proponérselo, al sistema que se proponen desafiar. Quienes se dirigen al pueblo como si fuera corto de entendederas e incapaz de imaginación, confirman la imagen que del

pueblo cultivan sus opresores; bendicen al sistema que dicen combatir quienes emplean un lenguaje de aburridoras frases hechas y crean personajes de una sola dimensión, personajes de cartulina, sin miedo ni dudas ni contradicciones, que mecánicamente ejecutan las órdenes del autor de cada cuento o novela. ¿No está el sistema especializado en desintegraciones? Una literatura que encoge el alma en lugar de multiplicarla, por más que se llame militante objetivamente sirve a un orden social que cada día corta y recorta la multiplicidad y la riqueza de la condición humana. En otros casos, no menos frecuentes, la tentativa de comunicación y contagio fracasa de antemano si de antemano se dirige a un público de convencidos, en el lenguaje de parroquia que ese público espera escuchar: por revolucionaria que se pretenda, esa literatura sin riesgos resulta, en los hechos, conformista. Provoca sueño aunque procure fervores. Dice dirigirse a las multitudes, pero conversa con el espejo.

La literatura puede reivindicar, creo, un sentido político liberador, toda vez que contribuya a revelar la realidad en sus dimensiones múltiples, y que de algún modo alimente la identidad colectiva o rescate la memoria de la comunidad que la genera, **sean cuales fueren sus temas**. Un poema de amor puede resultar, desde este punto de vista, políticamente más fecundo que una novela sobre la explotación de los mineros del estío o de los obreros de las plantaciones bananeras.

Se pueden encontrar numerosos ejemplos en la literatura latinoamericana de más alto nivel. En un trabajo publicado hace poco, Pedro Orgambide decía que él tenía la sospecha de que el "Canto general", de Pablo Neruda, es más político en los tramos apa-

rentemente menos políticos de su texto. Me parece que la sospecha tiene buen fundamento. Los poemas de Neruda tienen mayor vigor y profundidad política en "Alturas de Machu Picchu" que en algunas páginas dedicadas a la denuncia de ciertos dictadores o a las tropelías de la United Fruit Company. A mi juicio, el libro "Week end en Guatemala", de Miguel Angel Asturias, escrito en pleno hervor de la cólera por la invasión y la matanza de 1954, es, de todos los suyos, el que tiene un contenido político más explícito, pero es, políticamente, el menos eficaz. No comparto la opinión, casi unánime, que considera "El libro de Manuel" la obra más comprometida de Julio Cortázar, así como me parece que "El otoño del patriarca", de Gabriel García Márquez es menos rico, en el sentido político, que "Cien años de soledad", aunque la denuncia política no aparezca en primer plano en esta gran novela.

#### 10. EN EL MEJOR DE LOS CASOS, LA LITERATURA PUEDE INTERPRETAR LA REALIDAD; PERO ES INCAPAZ DE TRANSFORMARLA

Al interpretar la realidad, al redescubrirla, la literatura puede ayudar a conocerla. Y conocerla es el primer paso necesario para empezar a cambiarla: no hay experiencia de cambio social y político que no se desarrolle a partir de una profundización de la conciencia de la realidad.

Las obras "de ficción", que les dicen, suelen revelar más eficazmente que las de "no ficción" las dimensiones ocultas de la realidad. En una famosa carta, Engels escribió que en las novelas de Balzac él había aprendido más, sobre ciertos aspectos de la economía, que con todos los libros de los economistas de su época. Ningún estudio sociológico nos enseña más sobre la violencia en Colombia que la breve novela de García Márquez, "El coronel no tiene quien le escriba" donde, si no recuerdo mal, no suena ni un balazo, y "La ciudad y los perros", de Mario Vargas Llosa, radiografía la violencia en el Perú más a fondo que cualquier tratado sobre el tema. La mejor obra de economía política en la Argentina del siglo pasado es el poema de un gaucho arisco de nombre Martín Fierro. Las novelas y relatos de José María Arguedas brindan los testimonios más elocuentes sobre el desgarramiento de las culturas indígenas en América Latina. La novela de Augusto Roa Bastos, "Yo el Supremo", abre más anchos cauces que cualquier libro de historia a quien quiera conocer a fondo el Paraguay de los tiempos de Gaspar Rodríguez de Francia. La desintegración del Uruguay actual fue presentada, con mano maestra, por Juan Carlos Onetti en "El astillero". ¿Existe mejor llave que los libros de Asturias para entrar en Guatemala? ¿No es el soplo de vida y muerte de la Argentina de nuestros días el que alienta con ternura y furia en los poemas de Juan

Gelman? Y El Salvador y Nicaragua, esos pequeños países bravíos, ¿no nos hablan por boca de Roque Dalton y Ernesto Cardenal?

Revelar la realidad no significa copiarla. Copiarla sería traicionarla, sobre todo en países como los nuestros, donde la realidad está enmascarada por un sistema que obliga a mentir para sobrevivir y que cotidianamente prohíbe llamar a las cosas por su nombre. Fecundan la realidad quienes son capaces de penetrarla. El "Guernica" de Picasso ofrece, a nuestros ojos, más realidad que todas las fotografías del bombardeo de la pequeña ciudad vasca. Un relato fantástico puede reflejar la realidad mejor que un cuento naturalista y respetuoso de lo que la realidad parece ser. Acertadamente decía Mario Benedetti, en un trabajo reciente, que un cuento como "La casa tomada", de Julio Cortázar, está más conectado con la realidad, siendo un cuento fantástico, que los prolijos inventarios de más de un autor del *nouveau roman* francés. Mediante símbolos certeros, "La casa tomada" representa el Dunkerque de una clase social que poco a poco va siendo desalojada por una presencia a la que no tiene el valor de enfrentar.

A menudo los escritores políticamente identificados con la causa revolucionaria, sufren accesos de mala conciencia: ¿no será la fantasía una fuga cobarde, una mentira del mundo? Se sienten entonces, o nos sentimos, mejor dicho, porque dos por tres me ocurre, culpables de escribir, culpables de volar: olvidamos, a veces, que la esperanza se morirá de sed sin las alucinaciones y las quimeras que nutren la creación humana.

A modo de un espejo de doble fondo, la literatura puede mostrar lo que se ve y lo que no se ve pero está; y como no existe cosa que no contenga su propia negación, opera a menudo como venganza y profecía. La imaginación abre nuevas puertas a la comprensión de la realidad y presiente su transformación: anticipa, por el sueño, el mundo a conquistar, a la par que desafía el inmovilismo del orden burgués. En el sistema del silencio y del miedo, el poder de crear y de inventar atenta contra las rutinas de la obediencia. Este orden social, dicen sus dueños, es el orden natural: mundo quieto, igual a sí mismo, de frente y perfil como una foto de prontuario policial. La imaginación creadora revela que su presunta eternidad es provisoria y que no hay cara sin contracara.

El valor de un texto bien podría medirse por lo que desencadena en quien lo lee. Los libros mejores, los mejores ensayos y artículos, los más eficaces poemas y canciones no pueden ser leídos o escuchados impunemente. La literatura, que se dirige a las conciencias, actúa sobre ellas, y cuando la acompañan la intención, el talento y la suerte, dispara en ellas los gatillos de la imaginación y la voluntad de cambio. En la

estructura social de la mentira, revelar la realidad implica denunciarla; y se llega más allá cuando el lector cambia un poquito a través de la lectura. Un libro no cambia el mundo, se dice, y es verdad. Pero, ¿qué lo cambia? Un proceso, acelerado o lento según el caso, siempre incesante y de mil dimensiones simultáneas: la palabra escrita es una de ellas, y no una mera rueda auxiliar. Negar toda literatura que no sea de emergencia constituye, creo, un error tan grave como el desprecio a las formas de expresión literaria que escapan a los límites del libro o que no figuran en los altares de la cultura académica.

Haroldo Conti, un narrador argentino a quien conocí de cerca en Buenos Aires, pasó sus últimos años atormentado por la sospecha de que su literatura era políticamente inútil. El era hombre de ideas políticas revolucionarias y sentía que escribía cuentos y novelas perfectamente inocuos, porque no ejercitaban la denuncia explícita. En largas noches de vino y cigarrillos, en una isla del delta del Tigre, conversamos sobre esto; y yo nunca supe decirle que su trabajo de escritor tenía un sentido profundamente vital, renovador y liberador. El era, o quizás es, un mago humilde capaz de contar historias de mucha hermosura. Como toda literatura que valga la pena, sus relatos cuentan la vida y hacen que ocurra. Fugazmente nos arrancan del tiempo para devolvernos mejorados. Al contar lo que somos, nos ayudan a ser, porque, ¿cómo va a convertirse en protagonista de la historia, haciendo la historia en lugar de padecerla, un pueblo que ignora su identidad?

Después, a fines de abril de 1976, Haroldo fue secuestrado. Alguien lo vio, deshecho por la tortura en un cuartel; y después nunca más se supo. Como a muchos millares de argentinos, chilenos, guatemaltecos y uruguayos, se lo tragó la tierra. Los diarios argentinos no publicaron una línea sobre la desaparición de uno de los mejores escritores del país; y él, que tenía una conciencia inquisidora, se perdió en el terror y la niebla angustiada por la idea de que su obra literaria no era consecuente con su voluntad política. En este sentido, Haroldo era víctima del esquematismo que, en un extremo, canta a la literatura como oficio de dioses, y en otro la desprecia como pasatiempo inofensivo.

Yo había buscado las palabras y no las había encontrado. Quise ayudarlo a creer en lo que hacía, y no lo logré. Quise decirle que al encender los fueguitos de la identidad, la memoria y la esperanza, obras como la suya integran las fuerzas del cambio en un sistema organizado para borrarlos los rostros, desintegrarnos las almas y vaciarnos la memoria, y que así sus palabras daban abrigo a muchos desnudos en la intemperie. Porque quise querer y no pude poder, como dice Zitarrosa en una bella canción, escribo ahora estas páginas, a modo de expiación y certidumbre.

## Héctor Rodríguez

El Comité de Defensa de los Prisioneros Políticos en Uruguay, con sede en París, Francia, (67, rue du Théâtre, 75015 París), ha lanzado un llamado a denunciar la situación en que se encuentra el dirigente sindical HECTOR RODRIGUEZ, solicitando a todas las organizaciones de solidaridad con Uruguay y a los partidos políticos y organizaciones uruguayas en el exilio, se sumen a la campaña para salvarle la vida.

En un texto distribuido a la prensa francesa, se informa que HECTOR RODRIGUEZ, es nacido en Tacuarembó, en 1918; obrero textil, fue dirigente del Congreso Obrero Textil; fundador de la Convención Nacional de Trabajadores CNT; ex-representante nacional por el Partido Comunista; dirigente del Frente Amplio en representación de los GAU (Grupos de Acción Unificadora) hasta su detención en octubre de 1973, cuatro meses después de la Huelga General contra el golpe de estado del 27 de junio, es juzgado por un tribunal militar en septiembre de 1978 y sentenciado a 9 años de prisión.

"Hoy, Héctor Rodríguez, está en peligro de muerte. El 23 de diciembre de 1980 fue internado de urgencia en el Hospital de las Fuerzas Armadas, al agravarse un cuadro de trombosis de la vena principal de la retina por el cual había perdido la visión en un ojo, a lo que se suma una úlcera perforada con abundante pérdida de sangre y diarreas." "El cuadro clínico es considerado grave en virtud de que los problemas digestivos - han sido agravados por la administración de medicamentos anticoagulantes en oportunidad de la trombosis".

## Mauricio Rosencoff

Numerosas personalidades del arte y la cultura de España dirigieron un reclamo a las autoridades uruguayas por la situación en que se encuentra el periodista y dramaturgo Mauricio Rosencoff, detenido desde 1972. Rosencoff integra el grupo de presos políticos que las Fuerzas Armadas - han confinado como rehenes en lugares aislados de detención, sometidos a los peores tratos, y a la amenaza constante de sufrir represalias por actividades que se desarrollen en el marco de la lucha antidictatorial.

Sobre las condiciones de reclusión que está padeciendo Rosencoff dicho reclamo expresa que "la falta de asistencia médica y jurídicas adecuadas, el aislamiento total al cual es sometido después de 7 años, la alimentación malsana e insuficiente que recibe, las restricciones impuestas a las raras visitas que le son permitidas, el tratamiento humillante, forman un conjunto de violaciones de las normas internacionales, en particular aquéllas del Pacto Internacional relativo a los Derechos Civiles y Políticos que vuestro país se ha comprometido a respetar, así como las reglas mínimas para el tratamiento a los detenidos".

En consecuencia, se agrega, : "Los síntomas de grave quebranto de la salud síquica de Rosencoff hacen más urgente la rectificación de la inhumana conducta seguida hasta el momento por las autoridades".

Finalmente los intelectuales y artistas españoles señalan que "el respeto de las normas internacionales en lo que concierne al tratamiento dado a Mauricio Rosencoff, así como el mejoramiento de las condiciones - generales de detención de todos los presos políticos en Uruguay, serían los primeros pasos reales conducentes a una confirmación del proceso de reestructuración institucional anunciado por vuestro Gobierno".

firman: Vicente Aleixandra, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Juan L. Cebrián, Carlos Saura, Gabriel Celaya, Francisco Umbral, Antonio Gades, Ana Belén, Víctor Manuel, Rocío Jurado, Fernando Quiñones, Isabel García Lorca, Francisco Rustelo, Elías Querejeta, Fernando Sanchez Dragó, José Sacristán y Fernando Savater.

## Fondo de Solidaridad

El Fondo de Solidaridad con los Prisioneros y Perseguidos Políticos en Uruguay, fue creado por el Congreso de organizaciones de solidaridad con Uruguay en Suecia y es administrado y controlado por el URUGUAYKOMMITTEN (Comité Uruguay).

En sus estatutos se determina que su forma principal de financiamiento es la contribución individual de los uruguayos residentes en Suecia y un porcentaje de los ingresos que por actividades culturales, festivales, colectas, etc. perciban los distintos comités integrantes del URUGUAYKOMMITTEN en Suecia.

Las ayudas, etc. que el Fondo otorgue deberán ser dirigidas, según un orden de prioridades reglado por sus estatutos, a los prisioneros políticos en Uruguay, a los perseguidos políticos y a los refugiados políticos uruguayos en países latinoamericanos.

A lo largo de estos años el FONDO DE SOLIDARIDAD CON LOS PRISIONEROS Y PERSEGUIDOS POLITICOS EN URUGUAY ha probado su efectividad y demostrado las posibilidades concretas que ofrece de organizar la solidaridad con los prisioneros y perseguidos políticos en nuestro País.

Quienes resuelvan contribuir al sostenimiento del Fondo pueden hacerlo directamente o a través del POSTGIRO (cuenta postal) número:

**94 55 77 - 5**

# música y libertad

Daniel Viglietti

•

Texto de la intervención de Daniel Viglietti en el debate sobre "Música y libertad", efectuado el 16 de junio de 1980 en el Centro Georges Pompidou, París, Francia.

•

"El canto es un pájaro inquieto, libre, a veces violento. Puede aprisionársele o herírsele, pero nadie puede detener el canto de todos ellos. Es que no se trata de canciones, vean ustedes, se trata de pájaros que vuelan cerca, miran, comentan y anuncian la liberación".

Así decía el texto que escribí en 1970 para el disco que titulé "Canto Libre". Desde esas palabras del 70 hasta estas líneas de diez años más tarde, mucha piedra, mucho fuego, mucho silencio ha caído sobre los pueblos del sur de América y, claro, sobre Uruguay. Ustedes ya saben algo de todo eso. Mi intención es apenas transmitirles algunas informaciones acerca de la dicotomía existente entre música y libertad en el Uruguay, desde hace unos años a esta parte.

1969: El 8 de octubre es asesinado el joven estudiante de agronomía Jorge Salerno, conocido como intérprete y autor de canciones muy queridas por el pueblo uruguayo. Se le asesina desarmado, tras su participación en la toma de la ciudad de Pando. Sus canciones se han vuelto símbolos, como las de Benjo Cruz desde Bolivia o las de Víctor Jara desde Chile, ambos también asesinados.

1969 a 1972: Oponiéndose al carácter represivo de una democracia en franco proceso de deterioro y en medio de un amplio movimiento popular en ascenso, la música popular uruguaya (popular en cuanto defensora de los verdaderos intereses del pueblo), ha jugado un papel muy importante en el creciente proceso de lucha por la libertad. Músicos, instrumentistas y cantores, recorrimos sindicatos, universidades, escuelas, clubes, en la capital y en el interior del país. Hasta 1972 llevamos la música a las plazas, en actos al aire libre, en los que se participaba solidariamente y a los que la gente se acercaba libre y masivamente. Años de riqueza creativa, musical y poética, proceso menos conocido que, por ejemplo, el de la canción chilena, quizá, entre otras razones, porque siempre nos tocó actuar desde la oposición. Movimiento musical el nuestro que debió enfrentar los ataques del régimen, en particular la creciente censura en los medios de comunicación masiva. La televisión no dió más espacio a la música de la libertad. De las 25 emisoras de radio de la capital, sólo 2 irradiaban en 1972 algunas de estas músicas. En el interior el control era aún severo.

1972: A partir de abril, en el período que podríamos llamar el pre-golpe de estado, la represión generalizada abarcó, en medio de nuestro pueblo, también a los músicos. Entre miles de uruguayos somos detenidos, entre otros, tres cantantes: Aníbal Sampayo, Ricardo Collazo y yo. Soy detenido en mayo y liberado un mes más tarde, gracias a la solidaridad de mi pueblo y a una amplia campaña internacional. Mucho más graves resultan los casos de Aníbal Sampayo, compositor, autor, arpista y guitarrista, y del joven compositor e intérprete Ricardo Collazo, quienes continúan presos desde 1972 en la misma prisión donde estuvo detenido hasta hace poco tiempo el pianista argentino Miguel Angel Estrella: el Penal de Libertad. Nombres que son símbolo de tantos seres humanos, mujeres y hombres, que siguen presos hasta hoy en Uruguay (o en otras partes, si pensamos en la pianista uruguaya Alba González Souza, detenida en Colombia y sobre quien debemos intensificar nuestra solidaridad).●

Año cero, el exilio: Desde 1970 se van sumando los músicos obligados al exilio. Entre los nombres más conocidos: Los Olimareños (España), Alfredo Zitarrosa (México), Héctor Numa Moraes (Holanda), Marcos Velázquez y José Carbajal (Francia), junto a muchos otros que estamos dispersos por el mundo. No sólo cantores, también instrumentistas: Jorge Risi, violinista (Alemania Federal); Numen Vilariño, pianista (Francia); el conjunto de tango Camerata Punta del Este (México), e infinidad de otros músicos con los que podría rearmarse más de una orquesta sinfónica en Uruguay o reconstruirse numerosos centros docentes.

Hasta aquí algunas informaciones que pecan de breves. Agregó, en el tiempo disponible, sólo algunas ideas finales.

Contra la música, en medio de las dictaduras del sur, las armas -en general- no hacen ruido. Son armas de silencio, son formas no visibles -de la represión. Para encontrar el cadáver de una canción, el cuerpo sonoro secuestrado por el régimen, parece no haber otro camino o pista que la memoria popular. Y he aquí que, oh!, sorpresa!, recorriendo esa memoria no encontraremos música muerta sino música viva, música a la espera, canción sin boca, pero canción, canción cantada hacia adentro -como en prisión-, música que aguarda el momento de volver a los demás, contar lo que nos pasó, arriesgarse en lo que vendrá.

Pero allá, en el corazón del país, otros sonidos nacen de boca y mano de los jóvenes. La creación continúa. Y en el pueblo nace la tercera oreja, la que descifra entrelíneas, entrecuerdas, la que capta lo no manifiesto de ese arte sin censura, nuevo arte libre que hace pensar otra vez, que hace sentir de nuevo. Arte frente al cual el código militar no tiene argumentos ni acusaciones medianamente creíbles. Una música, una canción que puede cuestionar a veces lo hecho antes, in situ, cuando todo se podía decir, cuando todo era manifiesto o casi.

No pudiendo repetir aquella música de la libertad, los jóvenes descubren la libertad de la música. Otros estilos, otras palabras, otras imáge

nes, otras pulsiones, otros vuelos. El nuevo canto nuevo, para seguir com  
batiendo contra el silencio.


Con estas ideas sueltas sobre música y libertad saludo a todos los a-  
sistentes a esta mesa redonda y les digo hasta siempre, con la esperanza  
de que sigamos trabajando por un mundo donde no se tenga miedo a una can-  
ción.

● En momentos de ser publicada esta revista, los compañeros Sampayo, Co-  
llazo y González Souza están liberados y residen en Suecia, Uruguay y Fran-  
cia respectivamente.

Editados por el Comité Uruguay de Suecia, (URUGUAYKOM-  
MITTEN), están a la venta y pueden ser solicitados al  
Box 5003, 350 05 Växjö, los siguientes materiales:

URUGUAY-bulletinen nro. 14, en sueco, dedicado a  
informar sobre los rehenes en Uruguay, y

COMITE, nro. 4, en español, con informaciones ge-  
nerales de las actividades del Uruguaykommittén,  
e informaciones sobre la situación uruguaya.

 **URUGUAY**  
bulletinen



**COMITE**



## Visita

Esta mujer de cierta edad me mira  
elige las palabras me alcanza un chocolate  
el sargento ha traído la silla de la guardia  
y ella se sienta al sol  
habla cinco minutos  
calcetines de lana las naranjas son dulces Coca te hizo un pastel  
pero queda una hora todavía

el fusil M-2 la pone triste  
no sabe que esa caja verde sobre la mesa  
se llama walkie-talkie y nos escucha  
es gente de otra época de familia sin presos  
me susurra furtiva pese a todo  
y el soldado se acerca a espiar su mensaje  
por qué está mal planchada la camisa

esta mujer se calla  
hay tan poco a decirse entre dos viejos

siempre hablaba con niños había pizarrones  
cada mañana alguno le llevaba una rosa  
en su escuela rural el sol no tenía horario  
no había centinelas de M-2 rastrillado  
si el llanto la tentaba  
siempre le era posible explicar los diptongos de espaldas a la pena  
y la tiza suplía las respuestas inútiles las pausas

esta mujer se esconde tras sus lentes oscuros  
piensa algo remordida en el rato que falta  
para el último ómnibus hacia Montevideo  
no han puesto pizarrones  
y hasta el sol es un préstamo de las Fuerzas Armadas

esta mujer me mira buscando un niño antiguo  
y sólo encuentra un hombre sucio y un poco enfermo  
que se escapó del tiempo y que también se calla

esta mujer ojea su reloj pasó el plazo  
han retirado el sol y se llevan la silla  
¿quién era ese extranjero con la barba crecida  
que se aleja renqueando entre dos centinelas?  
esta mujer mi madre de pie lentes oscuros  
con su niño cadáver podrido entre los brazos

**CARLOS MARÍA GUTIÉRREZ**  
(De Diario del cuartel, La Habana, 1970)

# aportes

Mayo 1979

Año 3, Nro. 9



M. Lowy y E. Sader, LA MILITARIZACION DEL ESTADO EN AMERICA LATINA; Luiz Carlos Prestes, - LOS MILITARES EN BRASIL; Volodia Teitelboim, REFLEXIONES SOBRE LOS "MIL DIAS" DEL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR EN CHILE; Andrés Cultelli, EL MLN ES UN FOCO Y UN PARTIDO; Régis Debray, GOLPES Y CONTRAGOLPES DE LA LUCHA IDEOLOGICA, entre otros materiales.

# aportes

Dicbre. 79

Año 3, Nro. 11



Jorge Dimitrov, EL FASCISMO EN LOS BALKANES; Agustín Cueva, LA CUESTION DEL FASCISMO; Pedro Vuskovic, EL NEOFASCISMO EN AMERICA LATINA; Theotônio dos Santos, SOCIALISMO Y FASCISMO EN AMERICA LATINA HOY; Fernando Claudín, DEMOCRACIA Y DICTADURA EN LENIN Y KAUSKI, -entre otros artículos.-

# aportes

Stbre. 79

Año 3, Nro. 10

v. tr. 3. Contribuir cada cual con lo que le corresponde. 4. Presentar pruebas para defender o demostrar algo.

## aportar

I. (De a- + puerto) v. intr. 1. Llegar a puerto. 2. Llegar a un sitio no pensado y seguro el que se ha extraviado.

II. (lat. *apportare* < ad = a + portare = llevar) v. tr. 3. Contribuir cada cual con lo que le corresponde. 4. Presentar pruebas para defender o demostrar algo.

Ernesto Laclau, DEMOCRACIA Y LUCHA SOCIALISTA; Partido Por la Victoria del Pueblo, URUGUAY: ANALISIS Y PROPUESTAS; - Enrique Rodríguez, REFLEXIONES SOBRE EL DEMOCRATISMO CONSECUENTE DE LOS COMUNISTAS URUGUAYOS; Partido Comunista Revolucionario, MANIFIESTO Y PROGRAMA (dos capítulos); entre otros artículos.

# aportes

Mayo 80

Año 4, Nro. 12

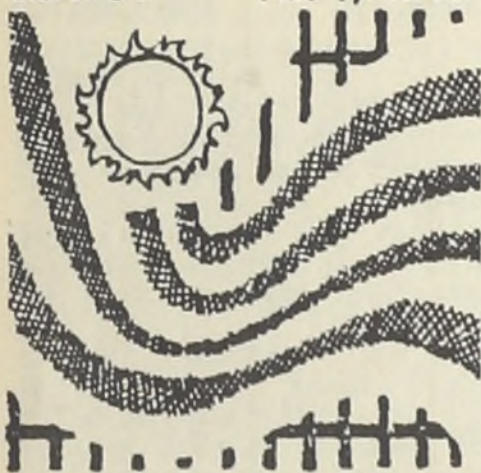


DEPENDENCIA, DEMOCRACIA Y MOVIMIENTO POPULAR EN AMERICA LATINA, Enzo Faletto, SOBRE LA SITUACION ACTUAL Y LAS TAREAS - DEL PERIODO, de "Revolución Socialista", LA FORJA DE UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA Y REVOLUCIONARIA, documento del Núcleo de militantes 27 de Junio de 1973, HISTORIA ECONOMICA DEL URUGUAY, Julio Millot-Roque Faraone, "Se llamaba S.N.", de José Vicente Abreu, entre otros documentos.

# aportes

Stbre. 80

Año 4, Nro. 13



APUNTES PARA UNA HISTORIA, Enrique Erro, "Ha llegado el momento de hablar", declaraciones de J. Batlle Ibañez, "Los militares uruguayos han creado una fórmula de país imposible", declaraciones de Wilson Ferreira, DECLARACIONES A LA AGENCIA Inter Press Service de: J. P. Terra, J. Batlle, H. Villar, José P. Cardozo, W. Ferreira Aldunate, Carlos J. Pezreya, Mario Heber y Amílcar Vasconcellos, A LA NACION, manifiesto del Partido Nacional, "Reactivación opositora", de Daniel Waksman.

Declaración del FRENTE DEL PUEBLO, Declaración del M.P.B. y P., DECLARACION CONSTITUTIVA DEL "Frente Amplio", Bases Programáticas del FA, Compromiso Político del FA, Movimiento 26 de Marzo: Principios y Plan de Lucha, El 26 de MARZO y las elecciones, UAL, 1a. Declaración, La UAL y la unidad de los revolucionarios, Declaración del FA en el exterior, Carta abierta a la militancia oriental, Sobre la Corriente, el ACUERDO DE MEXICO, "La unidad no tiene dueño", La izquierda en París, La unidad es callarse la boca?

# aportes

Dcbre. 80

Año 4, Nro. 14

Departamentos	Circuitos Escrutados: 5.987		Total de Sufragios: 1.627.846		
	SI	NO	EN BLANCO	GBS	ANULADOS
Montevideo	257.859	455.083	8.831	26.121	2.721
Canelones	73.290	84.818	1.168	9.319	139
San José	18.863	28.726	264	1.312	148
Colonia	29.333	36.300	305	1.011	111
Soriano	22.440	22.768	26	1.011	75
Paysandú	16.729	32.872	26	1.011	75
Río Negro	8.913	12.884	26	1.011	75
Salto	17.880	32.241	26	1.011	75
Artigas	16.512	8.936	26	1.011	75
Tacuarembó	21.242	18.219	26	1.011	75
Florida	8.218	8.437	26	1.011	75
Rivera	15.899	19.620	26	1.011	75
Durazno	12.449	13.955	26	1.011	75
Trenay Trece	15.586	7.377	26	1.011	75
Rocha	18.178	14.722	26	1.011	75
Maldonado	22.379	26.827	26	1.011	75
Rivera	24.953	14.127	238	1.011	152
Cerro Largo	18.155	18.124	185	5.981	202
San Carlos	14.131	16.548	207	3.489	148
TOTAL	622.162	869.248	9.765	107.452	8.188

Diferencia a Favor del "NO": 234.066 Sufragios



**contra la "política" del avestruz**



**lea y divulgue aportes**

**SUSCRIPCION ANUAL: 45 coronas suecas ( 3 nros.) .-**

**POSTGIRO nr. 441 69 24-1**

**BOX 760**

**220 07 LUND**

**SUECIA**

El pueblo fue protagonista central de la Revolución Oriental. De ahí su carácter definitivamente democrático, que ARTIGAS exaltó en la condición de "pueblo reunido y armado para la mejor defensa de sus derechos".

Junto a la Constitución, freno del despotismo, las armas en manos del pueblo como garantía de la Revolución.